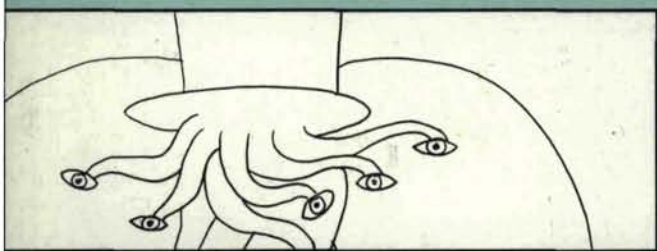


VIENTO SUR

● POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

● **El capital en su laberinto.** Jesús

Albarracín, Andrés Bilbao, Kurt Madörin, Pedro



Montes, David Seppo

● **Necesitamos programas alter-**

nativos de alcance medio. Jorge

Reichmann ● **Humanismo y ecología: la**

hipótesis de Gaia. Robert Lochhead y

Charles André Udry ● **Estados Unidos. El**

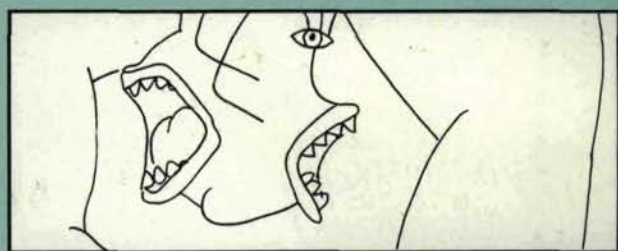
insomnio americano. G. Buster ● **Suráfrica.**

Un "post-apartheid" sombrío. Peter Blumer

● **Oriente Medio.**

"La victoria de la

Intifada sería nues-



tra victoria". Tikva Honig-Parnas ● **Cuba.**

Sin derecho a equivocarse. A. Saldomando



**1
el desorden
internacional**

Estados Unidos

El insomnio americano. *G. Buster* **7**

Suráfrica

Un «post-apartheid» sombrío. *Peter Blumer* **13**

Oriente Medio

«La victoria de la Intifada sería nuestra victoria». Entrevista a *Tikva Honig-Parnas* **25**

Cuba

Sin derecho a equivocarse. *Ángel Saldomando* **31**

**2
Plural**

El capital en su laberinto

Los debates de fondo. *Jesús Albarracín* y *Pedro Montes* **37**

Reestructuración del capital/ desestructuración de la clase obrera. *Andrés Bilbao* **48**

Ferrugem, un niño “estructuralmente ajustado” *Kurt Madörin* **55**

Rusia: La ley de la jungla. *David Seppo* **59**

Propuestas ecosocialistas

Necesitamos programas alternativos de alcance medio. *Jorge Reichmann* **69**

Naturalismo, humanismo, religión

La hipótesis de Gaia. *Robert Lochhead* y *Charles-André Udry* **81**

**3
miradas
Voces**

Fotos de *Natacha Martínez* **87**

**4
subrayados**

“El proyecto de Gramsci” de Rafael Díaz Salazar. *José Ignacio Lacasta* **93**

“La situación en el mundo 1991” de L.R.Brown, A. Durning, C. Flavin. *José Galante* **95**

“Las arañas y las hormigas” de Paolo Rossi. *Ignasi Álvarez Dorronsoro* **97**

“Nosotras las putas” de Gail Pheterson (comp.). *Montse Oliván* **98**

“Modelos de democracia” de David Held. *Jaime Pastor* **99**

**5
Voces
miradas**

“La tristeza de andar lejos de casa” de *Carlos Duart* **101**

**6
toma la
palabra**

El correo de Viento Sur **107**

Propuesta gráfica de *Heriberto*

Consejo Editorial:

Jesús Albarracín
Ignasi Alvarez Dorronsoro
María Antonia Caro
José Galante
Manolo Gari
María Gascón
Rafael Gisbert
José Haro
Carmen Heredero
Jon Kepa Iradi
José Iriarte "Bikila"
Justa Montero
Pedro Montes
Antonio Navarro
Joaquín Nieto
Montse Oliván
Jaime Pastor
Empar Pineda
Cristina Piris
Javier Pulido
Eugenio del Río
José Luis Rodríguez
Fina Rubio
Milagros Rubio
Andreu Tobarra
Paloma Uría
Xesús Vega
José Antonio Velasco
Ignasi Vila
Javier Villanueva

Redacción:

Javier Alvarez Dorronsoro
Gonzalo Buster
Antonio Flórez
Miguel Romero (Director)

Maqueta:

Jerôme Oudin & Susanna Shannon

Edición y montaje:

Vicente Baixauli
Carmen Briz
Francisco Cenamor
Domingo Martínez
María Luisa Salvador

Correspondencia:
Hileras 8, 2º Izqda. 28013-Madrid.
(91) 542.67.00. Fax: 542.61.99

Imprime:

J.P. Arts Gráficas.
DL: B-7852-92

Han colaborado en este número

Andrés Bilbao

Catedrático de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

Peter Blumer

Periodista. Redactor de *Inprecor*, revista de la IV Internacional.

Carlos Duart

Nació en Madrid 1956. Premio de poesía Rosa de Oro de Bilbao en 1983. Se autodefine como libertario «sin más».

Heriberto

Nació en Ourense en 1958. En 1980 comenzó a trabajar en el campo del comix. Colaboró en *Rambla*, *Heavy Metal* (USA), *Comix Internacional*, etc. En 1984 publicó el álbum "El libertador". Ha hecho exposiciones en las galerías Juana Mordó de Madrid (1976), Término de Madrid (1988 y 1989),..., el Museo Municipal de Ourense (1991)...

Tikva Honig-Parnas

Profesora de Sociología de la Universidad de Jerusalén. Co-directora del Centro de Información Alternativa de Tel Aviv.

José Ignacio Lacasta

Profesor de Filosofía del Derecho de la Universidad de Zaragoza. Militante de Liberación.

Robert Lochhead

Biólogo. Concejal de Nyon (Suiza) elegido en la lista de Alternativa Socialista Verde. Autor de numerosos artículos de temas ecologistas y de investigación histórica. Militante del Partido Socialista Obrero de Suiza.

Kurt Madörin

Periodista. Redactor del *Finanzplatz Informationen* de Berna.

Natacha Martínez

Nació en Granada hace 25 años. Lleva ocho años dedicándose a la fotografía y los dos últimos al video. Vive en Madrid y trabaja como cámara de televisión.

Jorge Reichmann

Redactor de las revistas *Mientras Tanto* y *En Pie de Paz*. Miembro del grupo Acció Ecologista-Viure Sense Nuclears de Barcelona.

Angel Saldomando

Colaborador de la revista nicaragüense *Pensamiento Propio*.

David Seppo

Especialista en el estudio de la ex-Unión Soviética. Colaborador de *Inprecor*.

Charles-André Udry

Director de *La Brèche*, periódico del Partido Socialista Obrero de Suiza.

"Tocho" es, de por sí, una palabra más bien espesa, poco simpática. La gente que nos ocupamos de esta revista nos llevamos fatal con ella, después de haberla escuchado unas cuantas veces a propósito del nº1 de Viento Sur. Afortunadamente, las críticas de este y otro tipo han venido siempre desde la amistad, igual que los comentarios elogiosos, que también los ha habido. Unos y otros son imprescindibles para mejorar la revista. Esperamos que los ajustes que hemos hecho en este número corrijan algunos de los defectos que se nos han señalado y que compartimos (por ejemplo, la densidad excesiva de las páginas que van a una columna). Otros sólo en parte dependen de nosotros, pero estamos también esforzándonos por resolverlos (por ejemplo, el retraso en los envíos por correos que, esta vez, han superado ampliamente lo tolerable). Otros tardarán un poco más en encontrar una solución satisfactoria (por ejemplo, la intensidad del entintado o la homogeneización de los criterios de edición respecto a las referencias bibliográficas, uso de signos gramaticales, etc.). Y naturalmente siempre habrá lugar para un saludable intercambio de opiniones y valoraciones plurales sobre el proyecto general de la revista y cómo lo ponemos en práctica. No aspiramos a alcanzar la unanimidad de los lectores, salvo en el interés hacia la revista. Por todo el que se nos ha mostrado hacia el nº1, del que hemos tenido que hacer una segunda edición, muchas gracias y que dure.

Las elecciones en los Estados Unidos es un tipo de acontecimiento que se toma poco en serio en estas latitudes. Se ve, y no falta razón para ello, como el paradigma del "circo electoral". Pero hay cuestiones generales y coyunturales que tienen bastante interés en la actual campaña electoral. Si la "democracia en América" pudo ser considerada un arquetipo puro de la capacidad de creación política de la burguesía "joven", ahora muchos de sus rasgos seniles expresan tendencias en curso en la crisis de los sistemas parlamentarios occidentales: el "bipartidismo" basado en un alto grado de identificación sobre la "política de Estado"; la búsqueda del mayor grado de legitimidad del sistema compatible con bajas tasas de participación en la vida política institucional; el papel del *lobby* en el funcionamiento regular del aparato del Estado, etc. Por otra parte, la competencia Bush-Clinton se está dando en una sociedad insegura, inquieta, atravesada por abismos de desigualdad social, lejos de cualquier "sueño americano", muy cerca en cambio de las imágenes de la formidable película, *Grand Canyon* de Lawrence Kasdan. El artículo de G. Buster analiza la campaña electoral dentro de la profunda crisis que se está viviendo en los EEUU.

En los países latinos de Europa ha habido en general poca atención a los problemas surafricanos. Se ha seguido muy de lejos la época de ascenso de las luchas anti-apartheid en los años 80. El interés aumentó con los procesos de reformas de los últimos años que han culminado en el referéndum del pasado 17 de marzo que ha puesto fin, bajo el control de la minoría blanca, a las bases políticas legales del apartheid. Pese a ello, el futuro de la mayoría negra es muy

preocupante. De Klerk ha obtenido un considerable margen de maniobra y el ANC sufre problemas muy graves: los conflictos sangrientos dentro de la población negra expresan dramáticamente las contradicciones de la situación. Peter Blumer estudia los hechos y avanza unas polémicas propuestas de trabajo para la izquierda surafricana.

Hemos tenido la suerte de poder conversar en Madrid con Tikva Honig-Parnas, una mujer excepcional que vive desde dentro una de las experiencias militantes y humanas más admirables de nuestro tiempo: ser anti-sionista, solidaria con el pueblo palestino, socialista, revolucionaria en Israel. Sus opiniones reflejan los debates que están teniendo lugar en la izquierda de la región después de la guerra del Golfo y nos parecen de mucho interés.

Quienes siguen la problemática centroamericana han encontrado en la revista nicaragüense Pensamiento Propio una ayuda inestimable durante muchos años. Nos ha parecido especialmente significativo encontrar en la revista un artículo de análisis sobre la situación cubana hecho desde una solidaridad que no necesita credenciales, pero también desde un punto de vista crítico que no elude los problemas, que evita las trampas de la incondicionalidad. Hay pues razones de sobra para dar a conocer el artículo de Ángel Saldomando

La crisis capitalista internacional es el tema central de *Plural*. Como corresponde a las características de esta sección proponemos diferentes puntos de vista. Dos de ellos de carácter teórico. Jesús Albarracín y Pedro Montes parten de un análisis de la actual recesión, pero dedican lo fundamental de su artículo a polemizar con la corriente "regulacionista", hasta ahora no demasiado influyente en la izquierda de por aquí, pero muy probablemente la situación va a cambiar, especialmente en el movimiento sindical. Andrés Bilbao estudia las estrategias burguesas de política económica frente a la crisis y sus efectos en la clase obrera. Otros dos artículos combinan el análisis y el reportaje. Kurt Madörin, un periodista de la prensa alternativa suiza, trata los problemas económico sociales del Tercer Mundo a partir de la biografía, realista pero imaginada, de uno de esos millones de niños-trabajadores-mendigos-delinquentes que viven en las calles de las megalópolis de Brasil, México o Nueva Delhi. David Seppo estudia los efectos de la reforma Eltsin iniciada a primeros de año en Rusia: es claro que en una reflexión sobre los problemas del capitalismo no podía faltar lo que ocurre allí donde se está tratando aceleradamente de implantar a costa de grandes sufrimientos de la población y de tensiones sociales cuyo futuro no está escrito.

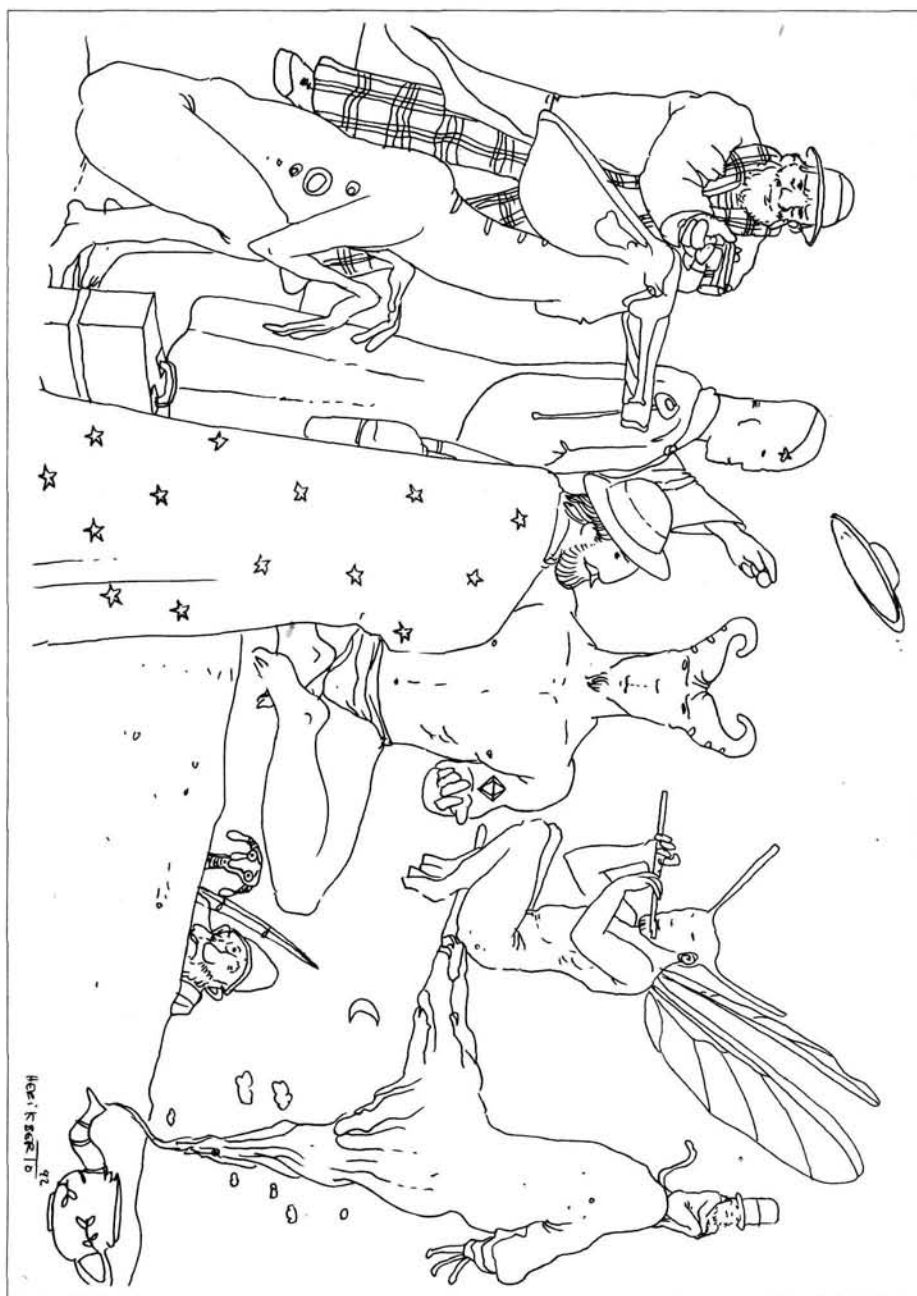
Completamos la sección con dos trabajos de temática ecologista aunque de enfoque muy diferente. Jorge Reichmann se ha atrevido a entrar en un terreno muy poco transitado por la izquierda alternativa en los últimos años: los programas a medio plazo. Sea bienvenido un nuevo campo de reflexión. Reichmann propone un ambicioso plan de trabajo que ojalá resulte polémico. El artículo de Lochhead y Udry sobre la hipótesis de Gaia nos parece una muy seria aportación al debate sobre humanismo y ecologismo, que el propio artículo demuestra que permite desarrollos de mucho interés.

Nos han llegado por el momento pocas cartas para *Toma la palabra*. Renovamos

nuestra invitación a colaborar en ella (y a respetar los límites de extensión, problema éste que nos ha impedido publicar alguna de las cartas recibidas). Las dos que publicamos muestran algunos de los enfoques posibles: comentar un tema no tratado en la revista o polemizar con artículos que hemos publicado.

Una de las cartas recibidas tiene un carácter especial. Colegas de Griesca de Asturias nos ha enviado el recorte de un artículo publicado el 18 de marzo en *La Nueva España*, que se titula "Viento Sur" y está firmado por Diviciacos. El artículo cuenta la historia del encuentro entre el periodista y un "Alto Dirigente de la Región" que «embutido en un anorak» se comía un bocadillo en los valles de Somiedo. El alto dirigente le explica que está refugiado allí esperando que pase el "viento sur", responsable en su opinión de la extraordinaria abundancia en esos días de luchas de trabajadores metalúrgicos, insumisos, insumisas y otras locuras del personal. En un momento de la conversación, el periodista pregunta al "alto dirigente": «¿Siempre se tira al monte cuando sopla viento Sur?». Y el alto dirigente responde: «Procuro hacerlo. Ese día es mejor no dar órdenes».

Ya nos gustaría que nuestra revista tuviera efectos parecidos.



1 el desorden internacional

Estados Unidos

El insomnio americano

G. Buster

Superado el ecuador de las elecciones presidenciales norteamericanas, el "Super-Viernes" (10 de marzo) cuando se celebran conjuntamente las primarias de nueve estados, se entrará en la recta final tras las de Nueva York y Wisconsin (el 7 de abril). Bush y Clinton son en la práctica los candidatos que se enfrentarán el 3 de noviembre, aunque siguen en liza las candidaturas minoritarias de Pat Buchanan en el lado republicano y de Jerry Brown en el demócrata, haciendo más daño este último a las posibilidades finales de su partido que el primero.

A pesar de la victoria de la administración Bush en la guerra del Golfo, del hundimiento del enemigo comunista en la guerra fría y de la definición de un Nuevo Orden Internacional bajo la hegemonía de los EEUU como única superpotencia, las elecciones presidenciales de 1992 se están desarrollando a la sombra de la recesión y de la búsqueda desesperada de soluciones para conservar el sueño americano.

A la sombra de la recesión

Pero frente a la realidad de la recesión, que se impone en la vida cotidiana de la mayoría de la población -como atestiguan desde hace 20 meses las encuestas sobre confianza en la economía y una tasa de paro del 7,5%, con un millón de empleos perdidos desde julio de 1990- ninguno de los dos candidatos principales parece tener

una perspectiva clara de cómo reactivar la economía del país.

La administración Bush era consciente a mitad de su mandato, a comienzos de 1990, de las consecuencias trágicas de la "revolución Reagan". Era difícil ignorarlas con una deuda acumulada de 11 billones de dólares, el doble del PNB, con intereses por valor de 200.000 millones, una cifra equiparable a los gastos en infraestructura, enseñanza y servicios sociales juntos.

La estrategia de la Reserva Federal había sido hasta entonces provocar una reestructuración industrial en los EEUU, aumentando la productividad sobre la base de congelar créditos y favorecer a las empresas multinacionales con autofinanciación. Los niveles de consumo se pensaba que se mantendrían sobre la base de los créditos obtenidos en la subida de precios inmobiliarios, que a pesar de la recesión en Nueva Inglaterra, Texas y California, aún se mantenían en otras partes de los EEUU. Pero la generalización de la recesión a todo el país en julio de 1990, a un año y medio de la campaña electoral, obligó a la administración Bush a aplazar la reestructuración de la economía norteamericana frente a sus competidores, y a intentar relanzarla, a pesar de las resistencias de la Reserva Federal, que se vio obligada a bajar cinco veces la tasa de interés hasta alcanzar el 4,5%, la más baja desde 1973.

A pesar de ello, y de que la prensa declaró por su cuenta y riesgo acabada la recesión en marzo -lo que provocó un aumento del consumo personal de un 2.2% después de 14 meses negativos, debido no solo a factores psicológicos, sino también a nuevos beneficios de desempleo y seguridad social- las cifras de desempleo siguen sin disminuir, imposibilitando la recuperación.

En su discurso de la Unión, en enero, Bush presentó un presupuesto obsesionado con el déficit, y que a pesar de modestos recortes en gastos militares no prevé prácticamente nada para reconstruir la infraestructura social y productiva del país.

Los anuncios de cierre de unidades productivas de General Motors, Chrysler y Ford, el escándalo de la quiebra de las Cajas de Ahorros y de compañías como Pan Am y Midway Airlines, han creado un clima de pérdida de confianza en la capacidad de liderazgo económico de la Casa Blanca, cuyo limitado margen de opciones, sea Bush o Clinton su próximo ocupante, se basa en factores objetivos como la magnitud de la deuda, la fragilidad del sistema bancario tras la recesión inmobiliaria y el nerviosismo general de los inversionistas.

Esta desconfianza ha desplazado el debate sobre el programa económico de ambos partidos a una discusión sobre los impuestos. La "revolución Reagan" permitió que el 10% de la población más rica pagase un 10% menos, mientras que la presión fiscal para el 20% más pobre aumentó en un 15%. A pesar de que el Chicago Tribune o el New York Times defiendan una orientación casi keynesiana, el hecho es que la población desconfía abiertamente de la capacidad de gestión estatal de sus impuestos, sin olvidar la importancia que tuvo para la victoria de Bush en 1989 la promesa de "No más impuestos". Pat Buchanan recordándola a su favor y Brown prometiendo un solo impuesto general del 13% han conseguido mantener sus campañas hasta el mes de abril, a pesar de su falta de posibilidades.

Clinton ha intentado construirse una imagen de gestor económico capaz frente a Bush, prometiendo un recorte de un 10% en los impuestos para la clase media, mayores subvenciones para las pequeñas y medianas empresas y en general equilibrar algo la presión fiscal entre pudientes y necesitados. Lo que no ha dicho es como

reducirá el déficit, a pesar de cortar en un 3% los gastos federales.

El peligro real es una salida muy débil de la recesión o como ya predicen algunos economistas, una "doble recesión" tras las elecciones.

Definiendo el nuevo orden internacional

El segundo elemento de la campaña electoral, sobre todo después del discurso de Clinton en Nueva York el pasado 1 de abril y de Bush ese mismo día desde la Casa Blanca, es la definición del nuevo orden internacional.

Un programa de política internacional cuyas ideas fuerza y cuya capacidad de construir un consenso con Japón y la Comunidad Europea son más acuciantes, porque como ha apuntado André Gunder Frank: «Sin una economía adecuada, la fuerza militar es insuficiente para mantener a flote a una gran potencia. En su ausencia, la utilización inconsecuente de esa misma fuerza militar puede tener efectos negativos para el mismo status de superpotencia». Esta misma es la tesis del bestseller de Kennan sobre la crisis de los Imperios mundiales, que ha estado durante meses en la lista de libros mas vendidos del New York Times.

En este terreno, las diferencias entre Clinton y Bush hay que buscarlas con lupa. El Partido Demócrata aún no se ha recuperado de su mala conciencia por la oposición casi simbólica que tuvo antes de que se iniciase la guerra del Golfo, y ha sacado sus lecciones del rápido crecimiento de popularidad de Bush gracias a ella, aunque más tarde cayese en la misma proporción por la recesión económica. Las críticas de Clinton a la falta de liderazgo de Bush para organizar una ayuda eficaz a las repúblicas de la CEI, fueron ahogadas por el anuncio de una ayuda de 24.000 millones de dólares que Bush gestionaría ante los siete países industrializados más ricos, y de los que la aportación americana será una quinta parte. El apoyo bipartidista del Congreso a esta propuesta ha dejado sin críticas a Clinton y demostrado la unidad de intereses del complejo militar-industrial con los dirigentes de ambos partidos, que no tienen otra oposición que la llamada en el desierto de Pat Buchanan a un nuevo aislacionismo de "América primero".

Clinton acusa ahora a Bush de no haber ido hasta el final en la guerra del Golfo, acabando con el régimen de Saddam Hussein y de defender a capa y espada a la burocracia de Pekín, a pesar de sus violaciones de derechos humanos. Pero sus llamadas a un intervencionismo más agresivo son poco creíbles frente a las amenazas de Bush de una nueva agresión militar contra Libia e Irak y su promesa de acabar con Fidel Castro. En realidad, en medio de esta reafirmación de poder militar frente al Tercer Mundo, el talón de Aquiles de Clinton es haberse negado en su juventud a alistarse para la guerra de Vietnam, frente a la impecable hoja de servicios de Bush en la II Guerra Mundial.

El desarrollo de la campaña electoral

Bajo el peso de la recesión, la campaña de Bush empezó mal, y sobre todo la amenaza de perder, por culpa de Pat Buchanan, al sector conservador y a un número impor-

tante de independientes que necesita para ganar en noviembre.

Este comentarista político de televisión, antiguo redactor de los discursos de Reagan, ha intentado capitalizar la protesta del sector más conservador del Partido Republicano, la "nueva mayoría moral" que llevó a Reagan a la victoria, con un discurso populista y aislacionista, obteniendo en las primarias anteriores a Nueva York el 20% de los votos de su partido, lo que le ha convertido en un aliado inevitable para Bush. Y lo que es más importante, ha condicionado toda la estrategia de su campaña, obligándole a buscar explícitamente el voto conservador, el tradicional republicano y el independiente. Esta esquizofrenia se evita públicamente repartiendo responsabi-

¿Existe la lucha de clases en los EE.UU.?

En su libro "The Politics of Rich and Poor", el analista conservador Kevin Phillips, después de analizar los años de la "revolución Reagan" y de la administración Bush como "una huida hacia adelante conservadora", prevé la posibilidad de una agudización de los conflictos sociales en lo que queda hasta final de siglo en los EE.UU.

Haciendo un paralelismo con la evolución cíclica de la economía capitalista en Norteamérica, recuerda la revuelta populista de 1895-1900, con la creación de los partidos independientes campesinos y del Partido Socialista de Debs, así como del sindicato anarcosindicalista IWW, que a pesar de la represión y las derrotas que sufrieron, obligaron tanto a demócratas como a republicanos a cambiar su programa político. Más tarde, en la "década roja" de los años treinta, la explosión de luchas sindicales, la afiliación masiva y la creación de la central sindical CIO, obligaron al Partido Demócrata, con Roosevelt, a lanzar el New Deal, una política de pacto social, basada en el fordismo y en una elevación paralela de la productividad y de los salarios obreros.

La recesión de 1972 y la "revolución Reagan" acabaron con este pacto social y han provocado, sobre la base de las recesiones posteriores hasta la actual de 1990, una polarización social sin precedentes para el sueño americano. La parte del PNB que corresponde al 1% de los americanos más ricos ha pasado del 27% al 36% con el cambio de década. Mientras que, según estadísticas oficiales, los ingresos medios anuales de una familia de clase media han bajado en unos 1.000 dólares en el mismo período de tiempo. Sólo un 20% de la población ha visto aumentar sus ingresos en estos años, mientras el número de niños que viven en la pobreza es ligeramente superior, el 22%.

Si se continúa este análisis, enfocándolo en la clase obrera, lo primero que hay que constatar es su completa reestructuración. Durante los años 70, se destruyeron 38 millones de empleos industriales, con una creación aproximada de unos 37 millones, el 50% de ellos en el sector servicios, con una menor productividad y saber industrial, sometidos a contratos temporales y sin seguridad social alguna en un 40%. En 1990, el número de obreros era de 31,8 millones de personas, el más alto conocido históricamente, aunque el sector industrial de la población activa había descendido del 34,5% al 26,2%, y el terciario representa ya un 70,9%.

Los cambios de género y étnicos también han sido muy significativos. Las mujeres asalariadas en 1900 eran sólo un 6%, mientras que hoy representan un 46% de la clase

lidades y papeles entre su equipo y dando un nuevo aliento a la vicepresidencia de Quayle, encargado de recuperar a los seguidores de Buchanan. Esta división de intereses en el bando republicano reproduce ahora la que existe en el demócrata y que ha sido la causa de su derrota en las últimas elecciones. Las victorias republicanas hasta ahora se han basado en la capacidad de su candidato, Reagan o Bush, de convencer a sectores de su electorado tradicional de que cortejaba a otros electores y les engañaba en su favor, de forma que unos y otros le creyeran. Esto ahora será mucho más difícil.

En el bando demócrata, la campaña se inició con una sensación de derrota que imposibilitó que ninguno de sus pesos pesados saltara al ring. La presión sobre el

obrero. Los negros, hispanos y asiáticos serán mayoría en la composición de la clase obrera probablemente en la primera década del siglo XXI y ya lo son hoy en algunos Estados de la Unión.

La primera expresión de todo ello es la crisis del modelo sindical surgido del fordismo, y que sólo cuenta con un 15% de trabajadores afiliados. Las luchas obreras han vuelto a ser una realidad, como las huelgas de la construcción de Austin, la de los mineros del carbón de Pittson, los trabajadores de American Airlines o de los celadores y limpiadores de Los Angeles. También han empezado a parecer corrientes sindicales de izquierdas en el sindicato del automóvil UAW, en el de ferrocarriles, llegando en el caso de los *teamster*, el poderoso sindicato del transporte, a lograr cambiar la tradicional dirección mafiosa, por una nueva encabezada por Ron Carey, que ha sido apoyado desde hace años por la corriente "*teamster* por un sindicato democrático" y ha obtenido un 48% de los votos.

Este malestar social, que afecta también a sectores significativos de la clase media, comidos por las deudas, no se manifiesta electoralmente más que en el voto desesperado a Pat Buchanan y en la abstención. Pero en algunos sectores sindicales ha vuelto a surgir la idea de la necesidad de construir un "partido obrero", como el NDP canadiense. El principal inspirador de esta idea es Tony Mazzochi, del Sindicato de la Energía, con una campaña que quiere recoger la firma de 100.000 promotores sindicales. Probablemente la organización feminista NOW votará en su congreso del próximo mes de junio, una resolución en este sentido, apoyada por su organización de mujeres jóvenes. También se puede inscribir en esta tendencia la candidatura testimonial a estas elecciones de Ron Daniels, antiguo asesor de Jesse Jackson en la campaña de 1988, que ha roto con el Partido Demócrata.

Se trata de las primeras señales, aún muy desiguales, de que algo está cambiando a causa del impacto que está teniendo en las generaciones educadas después de la guerra de Vietnam la experiencia de que su nivel de vida no sólo no aumenta, sino que disminuye; que en muchos casos no podrán ser propietarios de una casa, el paradigma del *american way of life*, en toda su vida laboral.

La crisis esta vez, a diferencia de los 30, se extiende a todo el país, y el mito de una nueva frontera, o de California, donde huir de la miseria se ha desvanecido, mientras los patrones quieren abrir las nuevas fábricas en México o Canadá, aprovechando el Acuerdo de Libre Comercio negociado por Bush.

gobernador de Nueva York, Mario Cuomo ha llegado hasta el punto de hacer encuestas, sin que se presentase, sobre las intenciones de voto a su favor, obteniendo un 15% de voto estimado en las primarias de New Hampshire. Sólo cuando las dificultades de Bush han sido manifiestas, ha recuperado el Partido Demócrata algo de su moral.

Pero ya ha sido tarde para la mayoría de los aspirantes. Un keynesiano como Bob Kerrey, apoyado en el clan Kennedy, o un representante de los intereses de la burocracia sindical como Tom Harkins, se han quedado sin fondos casi antes de empezar, y lo mismo ha pasado con Tsongas, a quien se ha acusado de ser el caballo de troya de Cuomo. Solo Jerry Brown, el ex-gobernador de California, se ha podido mantener, gracias a una crítica continua de las posibilidades de victoria de Clinton -alegando sus escándalos sexuales, su oposición a la guerra de Vietnam y su falta de programa económico alternativo- que pueden hacer daño real al Partido Demócrata si su candidato final es Clinton.

La principal fuerza de Clinton hasta ahora ha sido los fondos que ha conseguido para su campaña, el reconocimiento de la crisis social que sufre la mayoría de la población y la promesa de un cierto reequilibrio de la presión fiscal, sin que se le conozcan ningún tipo de veleidades progresistas.

Quizás sea aún pronto para hacer predicciones, pero la mayoría de los analistas norteamericanos creen en una victoria final de Bush en noviembre, sobre la base del principio de que "más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer", una campaña especialmente dura contra las debilidades de Clinton en los últimos meses y el crecimiento de las ya altas tasas de abstención habitual. Si ello es así, el segundo mandato de Bush se iniciará con un signo de debilidad y con temores de que su avanzada edad y algún que otro problema de salud, puesto de manifiesto durante su visita a Japón, pudieran colocar en la presidencia a Dan Quayle.

El poco interés hasta el momento de los debates de fondo han forzado a algunos comentaristas, como Richard Reeves, a analizar estas elecciones en términos de enfrentamiento generacional. Bush representaría el último aliento político de la generación de los "veteranos", 63 millones de americanos nacidos entre 1901 y 1924, forjados en la experiencia común de la II Guerra Mundial e ideológicamente por la guerra fría. Clinton representaría a la generación del 68, los nacidos entre 1946 y 1960, cuya referencia es fundamentalmente el cambio cultural y tecnológico de aquellos años, unido a un crecimiento económico sostenido, que están obsesionados por recuperar. Entre medio habría quedado ya descolgada políticamente la "generación silenciosa", nacida en los años de la depresión y la II Guerra Mundial: los Dukakis, Mondale, Cuomo, y en definitiva el mismo Jerry Brown. La conclusión de Reeves es que la victoria de Bush será en realidad una victoria pírrica, porque en 1996, un Clinton cualquiera llegará al poder, eso sí, sin el espíritu de Camelot y la ilusión de futuro que tuvo Kennedy, que fue el último gran intento del capitalismo de asegurar el sueño americano.

5 de abril de 1992

Suráfrica

Un «post-apartheid» sombrío

Peter Blumer

Diana Tilden-Davis es feliz. Su foto aparece en las portadas de la prensa surafricana del 30 de diciembre. Se ha hecho con el título de segunda dama en el concurso de "Miss Mundo". ¿Puede imaginarse información más importante para el público surafricano en ese fin de año de 1991? Al menos, los editores de los periódicos no se lo han pensado dos veces a la hora de hacer de la aventura de la señorita Tilden-Davis la noticia del día.

En un país que conoce actualmente el mayor giro político de su historia, y en el que se negocia sin pausa una mutación política e institucional decisiva, sería más bien estúpido hacer gracias sobre la tradicional futilidad de la prensa surafricana. Esta vez, sin embargo, no sería tal, ya que la señorita Tilden-Davis sube al pódium tras catorce años de ausencia de la bandera surafricana en esta imbécil competición. Todo un símbolo en el mundo de la belleza. Igual que la decisión de organizar la futura Copa del Mundo de rugby en Suráfrica; o como la próxima reapertura de su Gran Premio de Fórmula Uno, etc. El mensaje es claro: de nuevo, el país es frecuentable y respetable.

Todo el mundo, incluyendo a ciertas capas de la población negra, haría mal en subestimar este tipo de propaganda. Los cambios constitucionales y también las aperturas sociales que se van a realizar en un próximo futuro van a favorecer a una serie de categorías sociales negras, profesiones liberales, pequeños empresarios, notables varios, etc. Está en vías de levantarse un nuevo mito nacional, consensuado. La señorita Tilden-Davis forma parte de él, así como el nuevo equipo "multirracial" de cricket. La bandera surafricana se va a modificar, sin duda, y, por qué no, también el himno nacional.

¿Las capas más favorecidas de la población negra son las únicas a las que alcanzarán estos acontecimientos? No está claro. Porque, más allá de los símbolos, es el conjunto de la vida política lo que, evidentemente, ha cambiado. La represión sistemática y masiva ha cesado y a menudo son los propios habitantes de las "townships" quienes claman por la intervención de la policía para evitar los enfrentamientos locales. El ANC ha accedido ampliamente a los medios de comunicación y parece dirigirse en pie de igualdad al poder. «La vida puede cambiar; la vida va a cambiar». Este es ahora un sentimiento muy extendido.

Negociaciones sobre el futuro

Este es, sin duda, el objetivo al que se dirigía la solemne apertura del Congreso por una Sudáfrica Democrática (CODESA, Convention for a Democratic South Africa). Esta conferencia tuvo lugar los días 19 y 20 de diciembre pasado en Johannesburgo y reunió a dieciocho delegaciones, entre ellas la del Partido Nacional en el poder, los liberales del Partido Demócrata, el ANC, diversas organizaciones representativas de

las respectivas "razas", según la política del apartheid, el Partido Laborista "mestizo", y los jefes de los bantustanes. La extrema derecha rehusó participar en ella, especialmente el Partido Conservador. Y entre las fuerzas de liberación, declinaron también la invitación el PAC y Azapo.

Al término de las sesiones se pusieron en marcha cinco grupos de trabajo, cada uno de los cuales tenía como objetivo tratar uno de los aspectos particulares de la transición, para llegar a una propuesta consensuada. Uno de esos grupos es el encargado del proyecto constitucional propiamente dicho. Así pues, CODESA representa una etapa importante y confirma que las negociaciones en marcha son multilaterales, por más que el cara a cara entre el ANC y el Gobierno conserve una gran importancia. Inkhata participó en la convención, librando una pequeña pero espectacular batalla por la presencia del rey de los zulúes, a fin de dejar clara la especificidad "nacional" del partido. Tras un primer rechazo, especialmente por parte de los jefes de los otros bantustanes, Buthelezi prefirió no acudir personalmente a la conferencia, según declaró «para permanecer junto a su rey» ¹/1. De esta forma, se dejaba clara la postura. Las "razas", así como los bantustanes y los partidos del apartheid, estaban invitados, en plan de igualdad con el ANC, para negociar el fin del viejo sistema. Así, el movimiento de liberación no puede ya pretender representar a todos los oprimidos. El régimen ha logrado, más allá de toda esperanza, fragmentar la representación de aquel, haciendo aceptar *de facto* la representatividad de los notables del "desarrollo separado de las razas".

Por tanto, sería una banalidad recordar que muchos de estos negociadores no están dispuestos a soltar la rama a la que están agarrados. Obtendrán un lugar en las instituciones "post-apartheid", a las que transferirán una parte del pasado, de sus prejuicios y de sus divisiones. Este es el objetivo.

Poner al ANC de rodillas

El día de la inauguración de la Conferencia, De Klerk hizo un discurso sorprendente, atacando al ANC sobre la cuestión de su brazo armado, Um Khouto We Sizwe (MK). La respuesta de Nelson Mandela fue dirigida también personal y brutalmente contra la persona del presidente de la República. Al día siguiente, no obstante, todo había vuelto a su lugar: apretones de manos y renovadas declaraciones sobre el virtual consenso. ¿Por qué, entonces, estos episodios?

Es probable que ambos campos tengan necesidad de ellos de cara a sus respectivas bases. Pero esto revela especialmente un ensañamiento, por parte del poder, de cara a poner al ANC de rodillas en la mesa de negociaciones. Los jóvenes de los barrios negros están siempre esperando ver aparecer al MK, esos militares del ANC que son ya leyenda. Por otra parte, una parte de éstos constituyen una franja radical que deja sentir su peso en algunos debates. En otras palabras, cuando se ha hecho evidente

¹/ Según *The Weekly Mail* del 3 de enero, la delegación de Inkhata en CODESA estaba asesorada por un tal Albert Blaustein, «de la Universidad de Rutgers», presentado también como uno de los consejeros de Boris Eltsin y experto en conflictos étnicos, como el de Yugoslavia. Hay que destacar también que el representante del "gobierno" del bantustán Buphutatswana era un blanco, de la ex-Rodhesia, reciclado en Suráfrica.

que el MK ha sido definitivamente relegado por la dirección del ANC, el poder insiste en darle importancia a fin de remarcar la necesidad del cambio en el Congreso Nacional Africano: de un movimiento de liberación a un partido como los demás; de una fuerza militante, popular, a un aparato de notables. ¿Será casualidad que en los días que siguieron a estas conversaciones se anunciara un probable acuerdo entre el gobierno e Inkhata sobre el uso de armas tradicionales en las manifestaciones de este partido? ¿O que se descubra a menudo que el partido nazi, el AWB, tiene un campo de entrenamiento militar? Increíble “descubrimiento”, efectivamente, en un país dotado de un sistema policial de investigación como el allí existente. Así, los cuadros militares del ANC y la morralla fascista quedan puestos maliciosamente al mismo nivel por la providencial simultaneidad de los medios de comunicación.

La tentativa de cooptación

CODESA debe llegar, por lo tanto, a un acuerdo político de aquí a finales de mes.

Una comisión señalada por el gobierno ha propuesto ya, a título consultivo, un sistema bicameral. La primera cámara sería elegida por el sistema proporcional. La segunda, que representaría a las nueve grandes regiones (lo que implicaría la desaparición de los bantustanes y su integración en las regiones) permitiría, en realidad, una sobrerrepresentación de las regiones rurales “blancas” y de las “comunidades locales”. Las posibilidades de bloqueo por las minorías raciales y el mantenimiento de la fragmentación étnica quedarían así más o menos preservadas. Según la comisión, el regionalismo basado en las divisiones étnicas podría ser así sustituido por un regionalismo basado en las especificidades socio-económicas **/2**.

Queda el problema de la “transición”. Por el momento, el ANC y el Gobierno han hecho propuestas bastante diferentes. Para el primero, se trata de poner en pie un gobierno provisional durante alrededor de dieciocho meses y preparar la convocatoria de una Asamblea Constituyente. Ésta discutiría y aprobaría un proyecto de constitución más o menos preparado por CODESA.

Por su parte, el régimen, según declara, no quiere el más mínimo vacío constitucional. Por consiguiente, las actuales instituciones, aunque pudieran ser parcialmente enmendadas, tendrían que continuar en vigor hasta que un nuevo texto fuera finalmente aprobado por referéndum. El poder rechaza cualquier forma de Asamblea Constituyente, que implicaría, al menos durante los trabajos de ésta, un vacío constitucional. De hecho, lo que busca De Klerk es cooptar a la dirección del ANC antes de recurrir al sufragio universal, haciéndole así asumir, sin demasiadas presiones exteriores, los compromisos previstos.

Finalmente, y mientras continúan los trabajos de CODESA, De Klerk acaba de dar un paso más en su ofensiva política en esta transición. El 24 de enero, con ocasión de la apertura de la sesión parlamentaria, anunció que la población negra **/3**, podría pronunciarse por referéndum acerca de la creación de un «gobierno transitorio».

Con ello, De Klerk podría también buscar un “parlamento provisional”, constituido

2/ *Business Day* (Johannesburgo) (23 dic. de 1991).

3/ Se trata aquí de los “africanos” que no tienen, hasta el momento, derecho de voto en las elecciones nacionales.

por una cámara alta que sería la fusión de las tres cámaras actuales (blanca, mestiza e india) y una cámara baja elegida por sufragio universal y que incluiría por primera vez el voto de los "africanos" /4. Sin duda, en la hipótesis de que el ANC obtuviera una mayoría en esta segunda cámara, se podría proponer que las dos cámaras tuvieran un derecho de veto recíproco. En fin, este esquema quedaría sometido a un referéndum, contabilizándose los votos por comunidades. ¡A los expertos en Derecho Constitucional no les falta imaginación!

El gobierno provisional así diseñado permitiría cooptar al ANC, pero también a otros "representantes" de las poblaciones que hasta ahora estaban privadas de toda ciudadanía. Podría pensarse en la posible entrada en ese gobierno de gente como Gatsha Buthelezi, de Inkhata (Kwazulu), Lucas Mangope, del Bophuthatswana, o el general Holomisa, del Transkei. Esta posible cooptación del ANC en el seno de un sanedrín de dirigentes de bantustanes constituiría un giro considerable en la lucha de liberación y en la naturaleza del ANC.

¿Quién decide en el ANC?

Una negociación constitucional es un reto peligroso para cualquier fuerza de liberación. Y lo es más cuando se ha renunciado a hacer intervenir la presión social del movimiento de masas. A lo largo de los últimos meses, la dirección del ANC ha renunciado a animar las luchas, a organizarlas. Ha renunciado, asimismo, según parece, a continuar siendo un movimiento militante y estructurado. ¿Quién ha autorizado a Mandela a poner al mismo nivel, en su mensaje de Año Nuevo, a la extrema derecha y a la extrema izquierda, por no participar en la Conferencia? ¿Qué instancia le ha permitido declarar, en contra de todas las declaraciones de su movimiento en el curso de los últimos años, que no veía inconveniente en que los blancos, por el hecho de serlo, dispusieran durante un tiempo de un número de escaños parlamentarios /5? ¿Es esa la nueva doctrina de las direcciones del ANC, del Partido Comunista y de la federación sindical, COSATU, que constituyeron juntos una "alianza estratégica" en la que se supone que se discutía democráticamente, de abajo hacia arriba, en todas las negociaciones?

No cabe la menor duda de que el grupo dirigente se ha autonomizado y persigue un objetivo ignorado por los militantes. Así, todos estos cambios se vuelven, en cada ocasión, una auténtica ducha de agua fría para esos miles de militantes a quienes se les ha repetido durante meses que lo que se estaba negociando, en realidad, era la "transferencia del poder".

La crisis del ANC se ha vuelto realmente preocupante para el porvenir del propio movimiento de masas. Se pueden constatar ya algunas formas de descomposición claramente visibles. El incidente ocurrido en la región de Port Elisabeth, en el que

4/ En 1984, la reforma constitucional había creado dos cámaras que representaban el sufragio separado de los "mestizos" y de los "indios". Los africanos rechazaron siempre ese derecho. Esta segregación del sufragio universal y la exclusión de la mayoría negra provocó una movilización muy fuerte en todas las comunidades oprimidas en favor del boicot, que resultó masivo.

5/ *Cape Times*, (31 dic. de 1991).

miembros del ala armada, MK, a quienes no se había pagado desde hacía meses, saquearon el local del ANC denunciando a su burocracia, es un ejemplo de ello.

Por otra parte, los casos de cooptación, de burocratización y de renuncia son numerosos. Como por ejemplo, la curiosa alianza fraguada entre la Liga de Mujeres del ANC (ANC Women's League) y la estructura femenina del Partido Nacional, para debatir sobre el lugar de las mujeres en la sociedad "post-apartheid"; "alianza" en la cual trabajan mujeres como la editora local de la revista *Cosmopolitan*...

La ideología del desarrollo post-apartheid, de la "reconstrucción nacional", se ha convertido, por lo demás, en la excusa para toda clase de compromisos. Son ya incontables los cuadros del ANC que se han visto propulsados en los últimos meses a estructuras universitarias de investigación sobre la nueva África del Sur, o a los "lobbies" supuestamente dedicados a la "reflexión" sobre el futuro. Un ejemplo, entre otros, es el de Trevor Manuel, miembro del Comité Central, participante en su movimiento en la elaboración sobre el futuro en materia socio-económica... y trabajando al mismo tiempo en una investigación similar para la multinacional Mobil Oil.

La IDT (Independent Development Trust), controlada por el ANC, y su fondo de 5.000 millones de rands, permite al movimiento abordar sus proyectos de desarrollo social asociado con bancos y fondos de pensiones /6. Más allá de las dudas que se puedan tener sobre la transformación social que tales proyectos permitirían, lo que en estos momentos está sobre la mesa en las esferas del poder y de la clase dirigente es el desarrollo de una nueva burocracia.

El dinero sale de algunas empresas, de algunas instituciones internacionales y de Estados. Se ha sobrepasado ya el simple estadio de lo tácticamente oportuno para llegar a los límites del compromiso. ¿Qué puede pensar, por ejemplo, el movimiento anti-apartheid holandés, que durante años ha llevado, con la aprobación del ANC, una campaña de boicot contra la Shell, cuando se le ha puesto brutalmente delante de los ojos el hecho de que la multinacional ofrece su edificio de Johannesburgo para local nacional del ANC? ¿Se puede pensar que se trata de un gesto desinteresado y sin contrapartidas?

Por último, la dirección del movimiento se ha visto recientemente afectada por casos de infiltración policial demasiado poco claros y en cualquier caso inquietantes. Ha habido, por ejemplo, el rumor de la recuperación por la policía del principal dirigente de la juventud, Peter Mokaba, y la exclusión de uno de los principales dirigentes del COSATU y del sindicato de la metalurgia, Max Xzulu, acusado de haber sido un agente durante varios años.

La guerra de los taxis

Si en la cumbre se está por negociar todo, en el corazón de los barrios negros y de los bantustanes la situación es muy otra. Las conversaciones no han frenado la crisis social, y se asiste a una profundización de la crisis de representación política y a una peligrosa fragmentación de las comunidades. Así, en la región de El Cabo, en concreto en el barrio de Crossroads, una verdadera guerra civil enfrentó a dos compañías

6/ *Business Day*, (22 dic. de 1991).

de taxis, cuyos propietarios negros ^{7/} se disputaban los recorridos más rentables. La municipalidad central de El Cabo agrió el conflicto tomando partido por una de ellas. Diversos clanes se opusieron a ello y algunas fuentes afirman que gente del ANC ha quedado dividida tomando partido por una u otra parte. El comité de mediación constituido por todas las fuerzas progresistas del lugar quedó paralizado por el sectarismo. Finalmente, el primer balance es duro y no hace más que poner ante los ojos de la población negra la naturaleza de los desafíos del momento. Numerosas personas han sido heridas en los tiroteos. Las bandas se multiplican en la medida en que se ha vuelto fácil hacerse con un AK47 por algunas decenas de rands, especialmente debido a la crisis en que se ven las bases del MK. En algunos bantustanes, la situación apenas es mejor, empezando evidentemente por las confrontaciones casi permanentes en Kwazulu. En el Ciskei se han multiplicado los choques entre partidarios del ANC y gente manipuladas por el poder local. En el futuro, el semi-desmantelamiento de los Bantustanes va a propiciar nuevas migraciones, que ejercerán una creciente presión sobre el mercado de empleo, sobre el hábitat urbano y sobre el sistema educativo. Esta transición caótica amenaza con exacerbar las competencias y los prejuicios interétnicos, debilitando un poco más aún la solidaridad entre la gente oprimida que se había logrado acumular con dificultad en los últimos diez años.

Despidos e inflación

Lo paradójico es que en el momento en que en CODESA se pretende proceder a la construcción de una nueva África del Sur, la crisis económica acucia y agrava la situación social de millones de negros. Según el Business Day del 20 de diciembre, la inflación en los bienes alimentarios no habría tenido precedente: 43,4% anual en la fruta, 38,1% en la carne, 33,9% en las legumbres. Esta inflación se debe claramente a la introducción del IVA en este tipo de mercancías. En el acumulado de noviembre de 1990 a noviembre de 1991, el precio del conjunto de géneros alimentarios habría aumentado en un 26,9% (siendo la inflación global, según datos oficiales, del 11,5%).

La recesión sigue. El precio del oro, que constituye una de las principales fuentes de exportación del país, continúa fluctuando en una banda muy baja. Se acrecientan el paro y los despidos. Según el New Nation del 20 de diciembre, se perdieron 39.000 empleos en el sector minero, sólo en los meses de julio y agosto de 1991. También en agosto de 1991, el sector de la construcción habría perdido 4.300 empleos. Y según los servicios estadísticos (Central Statistical Services), el paro censado (lo que quiere decir, notablemente subestimado) habría aumentado en 47.000 unidades entre junio y agosto del último año. En seis meses, el empleo general en la industria manufacturera habría bajado en un 2,1%, en un 6% en la construcción, en un 3% en el comercio y en un 5% en el transporte. Los empresarios de la metalurgia anuncian 35.000 supresiones de puestos.

Pero lo más significativo, pese a los bonitos discursos que se hacen en CODESA,

^{7/} El hecho de que los propietarios sean negros no excluye que, en algunos casos, haya testaferros que actúan en favor de empresarios blancos, a los que esta cobertura permite actuar en el mercado de los barrios negros.

es que se da, para los trabajadores negros, un comienzo de inversión de la tendencia registrada en los últimos años a una cierta recuperación de sus ingresos respecto a los de sus homólogos blancos. En efecto, la diferencia salarial media en la industria manufacturera entre las dos "razas" ha pasado de 2.432 a 2.717 rands. Las cifras oficiales muestran asimismo que los obreros negros han tenido que aceptar reducciones salariales más fuertes en términos reales: un 3,8% menos para los blancos en el segundo trimestre de 1991, contra un 6,3% para los negros.

Esto no impide a los delegados de CODESA proclamar el fin del apartheid. Es sin embargo significativo que la participación de la gran federación sindical, COSATU, miembro de una alianza estratégica con el ANC y el Partido Comunista, haya sido rechazada.

Así pues, el aspecto social se está poniendo en función de las negociaciones actuales (¡el marco institucional primero!). Sin embargo, todo indica que los negociadores están dando ya forma a las estructuras socioeconómicas del país. Si bien no se habla explícitamente de lo social, no por eso se deja de operar en ello al planificar un contrato social entre empresarios y sindicatos, o al plantear poner en manos de los grandes trusts nacionales e internacionales la responsabilidad de "enriquecer al país". La propaganda del ANC sobre la redistribución de las riquezas no se ve acompañada de ninguna indicación sobre los ritmos y casi nada sobre los medios a emplear. Por tanto, todo el montaje constitucional que saldrá de las negociaciones va a dar forma, a largo plazo, a la gestión política y social del país. Todos los compromisos hechos en el terreno de las instituciones se convertirán en compromisos sociales.

¿Hay alternativa?

La principal característica de la actual fase es que el Estado sudafricano no está en absoluto debilitado. Está intacto, especialmente en lo que se refiere a sus estructuras administrativas, su intervención en el campo económico y sus fuerzas represivas. No estamos ante una situación como la de Zimbabwe, en 1980. El partido dirigente no abandona el poder, como se vio obligado a hacerlo Ian Smith en la antigua Rodhesia. El Partido Nacional continúa existiendo e incluso se permite cooptar a otros. Menos aún se trata del caso de Namibia, donde, por más que sea sobre la base de un compromiso vergonzoso, el movimiento de liberación ha tomado al fin las riendas del gobierno. En Suráfrica, las cosas se encaminan hacia un gobierno de coalición. Y los antiguos libertadores corren el riesgo de verse gestionando una sociedad de la que no se habrá extirpado sustancialmente la discriminación racial y social, a menos que se confunda a algunas decenas de millares de negros privilegiados con la gran masa de los oprimidos y los desheredados.

¿Es posible aún encontrar otra salida? La simple tentación del pronóstico nos dividiría en optimistas y pesimistas. Es preferible, en esta etapa, señalar quiénes podrían ser los protagonistas de un giro brusco.

A pesar de la crisis de sus direcciones y los pasos atrás de la organización en su base, la combatividad de las masas no ha bajado mucho, como por otra parte lo ha demostrado la gran huelga contra el proyecto de IVA. Se está, ciertamente, muy lejos de las disponibilidades militantes de los años 1984-87, pero queda un importante

potencial de lucha. Sobre esta base, habría que preguntarse en primer lugar sobre lo que podría ser la crisis futura del ANC, y sobre todo del Partido Comunista. En efecto, desde el momento mismo en que empezaba, hace ya dos años, el proceso de negociación, el PC, ya legalizado, ha ido ampliando su influencia. Una parte de sus cuadros intermedios ha creído en las profesiones de fe de su dirección sobre la autodenominada primera etapa de la "revolución democrática".

El enclaustramiento del PC dentro del aparato del ANC y su ausencia de la política independiente no hacen ahora más que aumentar el número de decepcionados. La crisis mundial del estalinismo ha dividido profundamente a su dirección y a su aparato. El estallido es cuestión de meses, y una parte del partido va a buscar, tranquilamente, integrarse definitivamente en el proyecto Mandela y abandonar su especificidad comunista.

Cualquier posibilidad, aunque sea modesta, aunque sea de carácter local, de una resistencia interna podría representar una primera línea de defensa potencial contra los compromisos de la burocracia dirigente.

Por otra parte, tenemos el problema de la izquierda socialista. Y, antes que nada, saber qué es eso. Si por ello se entiende grupos políticos constituidos, que llevan conscientemente adelante un combate por la ruptura con el actual sistema, la única organización independiente realmente existente y que responde a esa definición es WOSA (Workers Organisation of Socialist Action). Se trata de un movimiento político aún modesto que no puede medirse al mismo nivel que las grandes fuerzas, como el ANC, el PC o el PAC.

Pero la izquierda socialista, en sentido amplio, no termina ahí. Podemos, sin riesgo

La redención y el perdón...

La conferencia CODESA ha dado ocasión para escuchar bellas palabras, cuyo objetivo es, sin duda, borrar los centenares de miles de víctimas del apartheid. De lo que ha sido y sigue siendo un crimen contra la humanidad.

Así, el líder del partido en el poder, Dawie de Villiers, ha declarado que la política de separación de razas tenía como objetivo llevar la paz a la nación: «*That did not produce the anticipated peace, but greater conflict and increasing injustice. It was not the intention to deprive other people of their rights and to contribute to their misery... Insofar as that occurred we deeply regret it*» /* *The Citizen*, (21 de dic. de 1991).

Quizás en respuesta a esta monstruosa hipocresía, el vicepresidente de la Conferencia, Justice Ismail Mahomed, se creyó obligado a decir en la clausura de la reunión: «*We have emerged stronger because some experiences have to be lived with intensity*» /** (The Weekly Mail/ 3 de Enero de 1992). El apartheid como terapia "intensiva" de grupo para la construcción de una nueva nación... ¡vergonzoso!

*/ «Esto no produjo la paz prevista, sino que aumentó el conflicto y la injusticia. La intención no era la de privar a otros pueblos de sus derechos ni contribuir a su miseria... Si esto fue lo que ocurrió, lo lamentamos».

**/ «Hemos emergido fuertes porque algunas experiencias tienen que ser vividas con intensidad».

de equivocarnos, incluir a una parte de AZAPO, quizás algunos sectores del PAC, sin ninguna duda cuadros sindicales de COSATU y de NACTU y, en fin, franjas dispersas de activistas del ANC y del PC. Todo ello suma sin duda varios miles de militantes.

Esta izquierda deberá encontrar los objetivos de actividad que le puedan permitir resistir en el curso de los actuales acontecimientos. La batalla central por una Asamblea Constituyente tendrá en ello un carácter educativo muy importante. Desgraciadamente, hay en estos momentos un grave peligro de que de aquí a algunas semanas, cuando el tema del referéndum ocupe totalmente la escena política, esta consigna pierda sus cualidades agitativas. Por otra parte, acantonarse en este terreno institucional podría tener como efecto encerrar a la izquierda en un marco que no es el que más facilita la vuelta a la movilización de las bases.

Así pues, el desafío actual consiste en formular muy rápidamente una respuesta alternativa, transitoria y subversiva, a las componendas reformistas actualmente negociadas. ¿Qué reforma agraria y rural? ¿Qué reforma de la vivienda, de la educación y de la sanidad? ¿Qué alternativa a los despidos y a la crisis de la industria minera? ¿Qué respuesta dar al sistema militar y policial actual para el cual el ANC busca una simple cooptación? ¿Qué formas de control social, de auto-organización democrática de las comunidades en los barrios negros? Tal elaboración daría una coherencia de conjunto a todos aquellos y aquellas que no quieren ceder. Sobre esa base sería posible movilizar mejor sobre reivindicaciones más inmediatas, contra los despidos o contra la bajada de salarios, por ejemplo, que se cuentan, sin duda, entre las batallas de masas más inmediatas. La campaña por la electricidad está también en marcha: en un país en el que solamente el 20% de la población negra tiene acceso a la electricidad, es fácil ver la capacidad de movilización que ello puede tener, así como su contenido radical.

¿Podría asumir estas responsabilidades una organización como WOSA? ¿Podría encontrarse, para ello, de repente, con una colaboración proveniente de la crisis del PC o del movimiento sindical? Nadie puede responder a estas preguntas hoy por hoy. Pero se aproximan los momentos decisivos. Dentro de poco, habrá que llevar a cabo la batalla social y la de las elecciones y el referéndum. La situación cambia muy rápidamente. Son totalmente desconocidas las condiciones en las que van a tener que luchar todas y todos los militantes a partir de ahora. Antes estaba la clandestinidad, pero también, durante los años 80, las inmensas movilizaciones de masas. Hoy, los parámetros han cambiado brutalmente; hay que rehacer las referencias, redefinir las prioridades y las formas de acción.

Ahora que remite poco a poco —a causa de las negociaciones oficiales— la gran ola de solidaridad internacional anti-apartheid, hay que remarcar en estas páginas que las masas oprimidas de Sudáfrica no han dejado de necesitar la solidaridad. Así como que las y los revolucionarios de aquel país no tienen menos necesidad de apoyo internacionalista. Hay batallas de resistencia que hay que tratar de ganar, tanto en Suráfrica como en otras partes, para que el “nuevo orden mundial” no sea finalmente dictado por gentes como de Klerk.

El referéndum del 17 de marzo

Pregunta: *¿Cuál es vuestro análisis del resultado del referéndum?*

WOSA: En este referéndum racista el "sí" ha recogido una importante mayoría: 68% contra 32%. La mayor parte de los observadores políticos habían previsto un resultado más igualado; la extrema derecha esperaba superar el 40%.

El electorado blanco tenía dos opciones: o la continuación de la vieja política de *apartheid*, que parece hoy impracticable, o un acuerdo negociado para compartir el poder: los medios de negocios y la mayoría de la clase media blanca empieza a creer que esta última alternativa ofrece más garantías para sus intereses y para el mantenimiento de los numerosos privilegios de que se benefician todavía. El rápido retorno de Negociado del Sur a la comunidad internacional, la anulación de los boicots comerciales, culturales y deportivos, han ayudado a convencer a numerosos blancos que aún tenían dudas sobre las negociaciones, de que un acuerdo para compartir el poder representaba finalmente la mejor opción.

Incluso un sector importante de trabajadores blancos *afrikaners* de las regiones tradicionalmente conservadoras del país han votado "sí", aunque se trataba de los sectores más afectados por la recesión económica y la capa social que tiene más que perder con el fin de la segregación racial.

Varias razones explican el apoyo del electorado blanco a las negociaciones: en primer lugar, era claro que las políticas avanzadas por la derecha provocarían una gran inestabilidad social y política, que se traduciría en una reimplantación del estado de emergencia, una agitación policial, un aislamiento internacional aumentado, etc.

Además, la forma en que el *apartheid* legal ha desaparecido sin provocar cambios sustanciales de la posición social y económica de los blancos, indicaba ya que el proyecto emprendido por el gobierno de Klerk no suprimiría la posición privilegiada de la mayoría de los blancos. Estos conservan sus empleos bien remunerados y su grandes mansiones; sus barrios siguen siendo casi exclusivamente de blancos, así como sus escuelas, sus clubs, etc.

En fin, el propio desarrollo del proceso de negociaciones prueba a los blancos que están en una posición de fuerza, y que es el ANC el que ha hecho la mayor parte de las concesiones. Sobre todo en los últimos meses, el ANC ha aparecido en los medios de comunicación como un movimiento político muy respetable y no como una organización de liberación con un brazo armado.

El racismo se ha convertido en un factor autónomo y numerosos blancos se encuentran hoy en competencia con los trabajadores negros por puestos de trabajo; por esta razón, sin duda, casi un millón de personas se han opuesto a las negociaciones y no creen que sus intereses serán protegidos en la "nueva Negociado del Sur". Si las negociaciones no conducen a la recuperación económica y si la violencia y el crimen continúan aumentando, muchos de los que han votado "sí" de mala gana se volverán contra el Gobierno.

Los que piensan que este resultado significa que el electorado blanco está ahora dispuesto a dejar el poder a la mayoría negra se equivocan gravemente. El Gobierno explicó muy bien

durante la campaña que quería un mandato que le permitiera compartir el poder y que si eso no era aceptado durante las negociaciones volvería en caso necesario a dirigirse a las blancos para buscar un nuevo mandato. Por esta razón un gran número de los que votan habitualmente a la extrema derecha han elegido esta vez el "sí".

Después del referéndum, el Gobierno ha utilizado estos resultados para adoptar una línea muy dura en las negociaciones del CODESA: propone un parlamento con dos cámaras, de las cuales una representaría a los grupos minoritarios y tendría derecho de veto sobre las decisiones tomadas por la otra.

El Gobierno ha utilizado también el resultado del referéndum, para imponer una posición muy firme sobre el MK. De Klerk quiere que el ANC abandone definitivamente la lucha armada y desmantele el MK antes de discutir cualquier acuerdo sobre el gobierno de transición.

Dado que el MK no supone una amenaza para la seguridad, esta petición representa sobre todo un intento de división entre los radicales y los moderados del ANC y de asegurarse que, cuando el gobierno comparta el poder con ellos, actuarán respetando la ley y el orden y no tolerarán la existencia de "ejércitos privados".

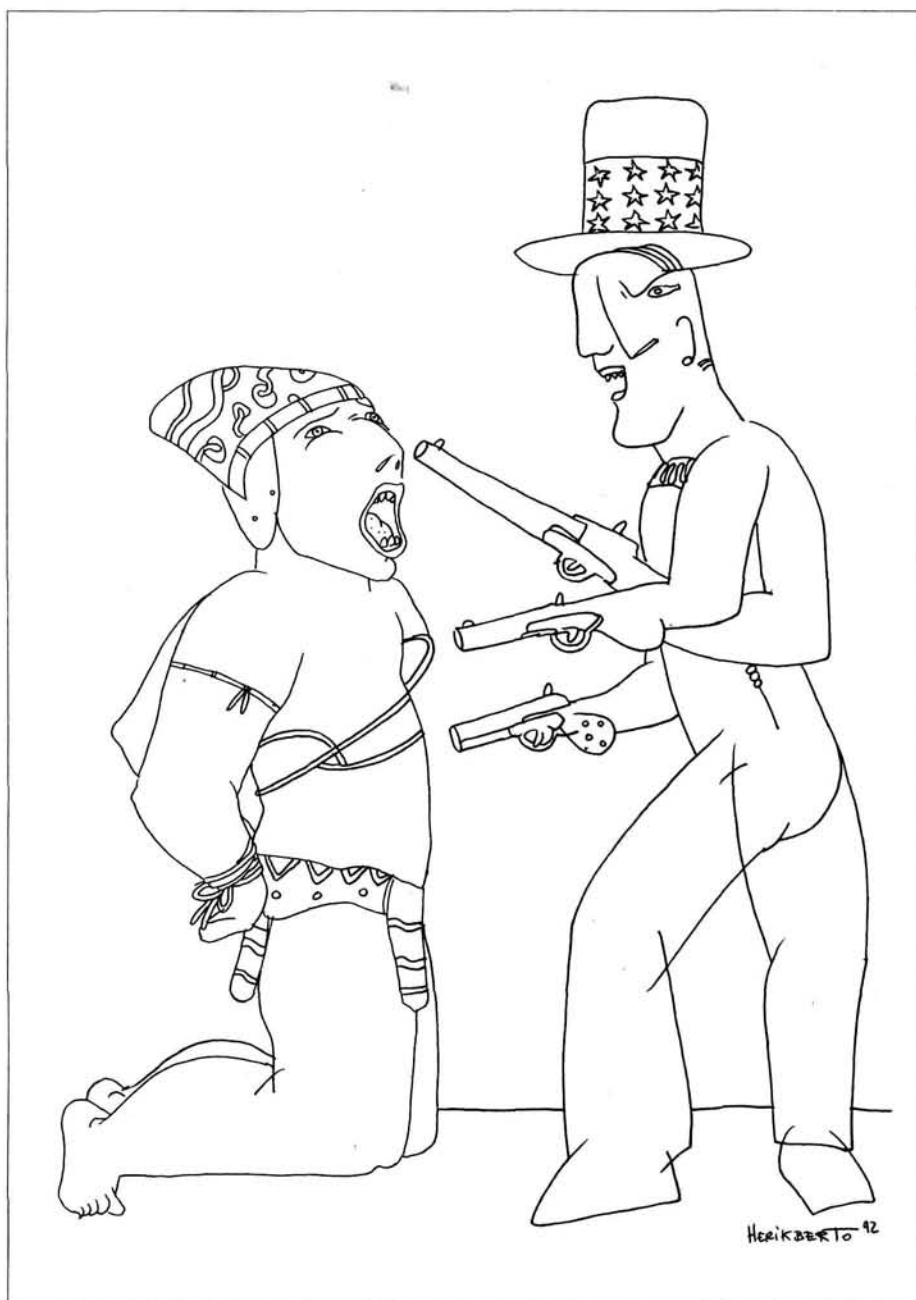
P.: *¿Cuál es el sentimiento actual de la población negra? ¿Creen que la sociedad ha cambiado verdaderamente y que Mandela ha ganado la primera etapa?*

W.: Muy numerosos negros se han sentido aliviados por la victoria del "sí". La posibilidad inmediata de un gobierno del Partido Conservador, de una represión sangrienta y de una guerra civil ha sido evitada, al menos por ahora. Pero a la vez, los negros no son nada optimistas sobre un cambio importante a corto plazo. Para millones de obreros y campesinos negros la pobreza aumenta a causa de la recesión. Las ilusiones sobre que las negociaciones, la desaparición del *apartheid* o el derecho de voto aportarían cambios decisivos a la vida de la población, se están deteriorando ya a causa de la violencia, las condiciones de vida que empeoran y el fuerte incremento del paro. Pero en estos momentos, aunque ninguna alternativa creíble surja de las negociaciones, muchos negros siguen poniendo en ellas sus esperanzas.

Numerosos militantes obreros están inquietos por un aspecto contradictorio de la situación: se asiste al final de la segregación racial pero paralelamente la clase obrera es víctima de importantes ataques. Numerosos militantes tienen la impresión de tener un pie en la negociación y otro en el movimiento de masas.

La dirección del ANC ha discutido para saber si era conveniente llamar a votar "sí" en el referéndum. Apoyando claramente el "sí", el ANC reconocía que las negociaciones no se realizaban en pie de igualdad, sino que el poder estaba aún principalmente detentado por los blancos. Muchos miembros de la dirección del ANC y del PC surafricano son conscientes de que de Klerk utilizará este "mandato claro" para forzarles a hacer más concesiones en la mesa de negociaciones.

Entrevista de Peter Blumer
El Cabo, (2 de ab. de 1992).



Oriente Medio

Tikva Honig-Parnas

«La victoria de la Intifada sería nuestra victoria»

Entrevista de G. Buster

Tikva es profesora de Sociología de la Universidad de Jerusalén y militante feminista y pacifista. Es co-directora del Centro de Información Alternativa. Durante el mes de abril ha visitado el Estado español, dando conferencias y entrevistas sobre la situación en los territorios ocupados y el movimiento por los derechos civiles y democráticos israelí. No ha sido por casualidad que haya coincidido con la visita oficial del presidente de Israel, señor Herzog, para conmemorar junto al Rey de España la expulsión hace quinientos años de los judíos de Sefarad. De aquellos polvos, estos lodos, que supusieron el fin del sueño de una convivencia basada en valores universales y su sustitución por un estado construido en la afirmación de unas particularidades, en guerra continua contra las de los demás. Aquella es nuestra Sefarad, esta, se llame Estado de Israel o Estado Español, la de ellos. Para celebrar tantos años de resistencia y soñar de nuevo con la tierra prometida de Sefarad ha estado Tikva con nosotros. Porque como hizo explicar aquel judío converso que se llamó Cervantes a Don Quijote: «Dichosa edad y siglos dichosos aquellos, a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro (que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima) se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de Tuyo y Mío».

Pregunta: *¿Podrías explicarnos cómo ha evolucionado el proceso diplomático abierto en la Conferencia de Madrid, y qué efectos está teniendo en los territorios ocupados?*

Tikva Honig-Parnas: La Conferencia de Madrid provocó una oleada de euforia en la sociedad palestina. La cuestión nacional palestina aparecía en la agenda, el problema nacional estaba en los medios de comunicación y la gente de los territorios ocupados tenía la moral muy alta. Y ello es algo totalmente distinto a lo que ocurría antes de Madrid, porque había una escisión en la sociedad palestina, incluso en el seno de Al-Fatah y el grueso de la opinión pública. Había dudas sobre si había que acudir a Madrid o no. La izquierda (FPLP y FDPLP) estaba en contra, pero también el PC y la mitad de Al-Fatah dudaban. Pero la Conferencia dio grandes esperanzas y por primera vez hubo asambleas masivas en los territorios ocupados, algo que, incluso como proceso democrático, era totalmente extraño a la sociedad palestina. En estas asambleas, los partidarios y los críticos de la Conferencia de Madrid discutían abiertamente delante de la población. Una característica general de todas ellas es que, incluso en las que dominaban los partidarios de las conversaciones de paz, la población exigía muy claramente que se respetasen lo que llaman los "principios nacionales", es decir la unidad del pueblo palestino y la construcción de un estado independiente. La autonomía puede ser aceptada, pero sólo como un paso previo a la independencia, que debe ser un objetivo declarado abiertamente. Bajo esta presión,

la delegación palestina tuvo que prometer al pueblo que no se cedería en estos puntos.

Pero mientras tanto, la opresión en los territorios ocupados no ha hecho más que aumentar. La confiscación de tierras, la detención de activistas de nivel intermedio, el asesinato y el rastreo de los activistas "buscados", y sobre todo los asentamientos están creciendo como setas, fragmentando geográficamente Cisjordania. El objetivo israelí es ganar tiempo, cambiando la correlación de fuerzas territorial hasta alcanzar un punto de no retorno, cuando ya no quede nada que negociar. Y por otro lado, busca aplastar la Intifada, desmoralizar al pueblo palestino para que no le quede otra alternativa que aceptar lo que le ofrezca Israel, que es muy poca cosa: autonomía individual de las personas, no de los territorios. Una autonomía sin control del agua, que ya está en manos israelíes, con el 70% de las tierras confiscadas, quebrando la producción agrícola palestina y sin permitir que exista una única autoridad palestina sobre los territorios ocupados.

Desde el punto de vista palestino, los israelíes no ofrecen nada. Incluso las reivindicaciones más básicas, como el cese de la represión y que no se creen más asentamientos fueron rechazadas en Madrid, y la delegación palestina volvió sin nada. La frustración está creciendo en los territorios ocupados. Más y más voces se suman en este sentido, incluso dentro de la delegación, como es el caso de su jefe Abd el Shaffi -una figura muy respetada por todo el espectro político- que ha llegado a escribir que así es imposible obtener ninguna concesión y que la OLP debe actuar en consecuencia.

Todo está aún abierto, pero la euforia y las esperanzas están desapareciendo y en muy poco tiempo crecerán los sectores que se oponen a las conversaciones de paz y a una política de concesiones, incluso en Al-Fatah y en el PC. La OLP en el exterior se verá presionada en este sentido por lo que se llama el "interior", la Intifada y el pueblo palestino que vive en los territorios ocupados.

P.: *¿Qué repercusión ha tenido en los territorios ocupados la propuesta que hizo en la Conferencia de Madrid el sector mayoritario de Al-Fatah de una Confederación jordano-palestina?*

T. H-P.: En los territorios ocupados no defienden abiertamente esta propuesta. Lo que dicen es: primero, lograremos un Estado independiente palestino; solo después, haremos una Confederación con Jordania. Aunque recientemente uno de los consejeros de Arafat, creo que se llama Shat, defendió la propuesta de confederación en una entrevista publicada en un periódico israelí.

P.: *¿Cuál es la relación de fuerzas tras la Conferencia de Madrid en los territorios ocupados entre los fundamentalistas islámicos de Hamas, Al-Fatah y la izquierda (FPLP, FDPLP...)?*

T. H-P.: Creo que el peligro del fundamentalismo, que la fuerza de Hamas ha sido un poco exagerada en el exterior. Hay que recordar que Hamas ha tenido éxito en los territorios ocupados no por su fundamentalismo islámico, sino por su militancia y por su firmeza nacionalista. El peligro real es que si la OLP hace concesiones, la población palestina, en nombre del nacionalismo, se orientará hacia Hamas. Pero no pensamos que sea aún un peligro real para el movimiento nacional palestino, que ha

sido y sigue siendo esencialmente laico. Pero el apoyo a Hamas ha crecido hasta significar cerca de un 30% en los territorios ocupados, quizás algo más en Gaza. Hace poco ocurrió un hecho más preocupante, porque en Ramallah, que es una ciudad cristiana y uno de los bastiones de la Intifada, Hamas ganó todos los puestos en las elecciones a la Cámara de Comercio. La OLP ha creado una comisión de investigación para analizar la razón de este voto de protesta. ¿Hasta qué punto es una señal?. No lo sé. Pero si la OLP no defiende firmemente los principios nacionales, perderá el apoyo de la población, que en el interior es mucho más militante y radical que la dirección de Al-Fatah en el exterior.

El Congreso Nacional Palestino funciona en el exterior sobre la base del voto mayoritario, pero la Dirección Unificada de la Intifada, en el interior, toma sus decisiones por consenso de las cinco organizaciones que están en ella representadas (las dos fracciones del FDPLP, el FPLP, el PC y Al-Fatah). Es otro tipo de solidaridad, forjada en la lucha, que se expresa también en la colaboración que hay entre las organizaciones militares de estos partidos. Las unidades militares de Al-Fatah en el interior son muy activas.

La Intifada ha alcanzado una nueva etapa. Cada vez más se trata de una guerra de guerrillas urbana, utilizando armas pequeñas contra los asentamientos y unidades militares israelitas. De una insurrección popular que se defendía con piedras, organizada en comités populares que se crearon en el segundo año y que han sido aplastados por la represión, se ha llegado ahora a una guerra de guerrillas que no podría existir sin el apoyo masivo de la población. El poderoso Ejército israelí busca día y noche cuarenta unidades de guerrilla palestinas, y cada día siguen explotando cócteles molotov y granadas y se suceden los atentados contra el Ejército. Hay que señalar que los que tienen lugar dentro de Israel contra la población judía no son obra del movimiento nacional, sino de individuos aislados o de Hamas.

P: *¿Cómo han afectado estos cambios la vida política israelí? El gobierno Shamir sabe que no cuenta con el apoyo norteamericano, que ha congelado la ayuda mientras se sigan creando nuevos asentamientos en los territorios ocupados. Es evidente no sólo que ha variado la situación internacional, sino también que si Shamir arrinconara a la actual mayoría de la OLP sin ofrecer nada a cambio, puede empujar a ésta hacia la izquierda o encontrarse con un fuerte crecimiento de Hamas.*

T. H-P.: La situación es muy extraña. Shamir, en público, parece como si no le importasen los americanos o la opinión internacional. Dice que se trata de una breve etapa, y que la ayuda económica de los EEUU puede ser sustituida temporalmente por las aportaciones de las comunidades judías de la diáspora, que sobre todo en Norteamérica siguen apoyando mayoritariamente al gobierno israelí, aunque no estén de acuerdo con la creación de nuevos asentamientos.

En Israel, el Partido Laborista por un lado y los tres pequeños partidos progresistas, unidos ahora electoralmente, han apoyado el proceso de paz, pero no la idea de una independencia palestina. Rabin y los laboristas han defendido la idea de una Confederación jordano-palestina, porque confían en los intereses comunes de defensa del *statu quo* que comparten el Estado sionista y la Monarquía hachemita.

La mitad de la sociedad israelí defiende el proceso de paz, pero ello no quiere decir nada, porque en realidad se trata de un apoyo a la nueva política norteamericana en

Oriente Medio, a la *Pax* norteamericana surgida de la Guerra del Golfo y a la búsqueda dentro de este esquema de una solución para la población palestina de los territorios ocupados, no de la cuestión nacional palestina. Se podría así hacer un paralelismo con la forma como se aborda el problema kurdo: kurdos de Turquía, de Irán o de Irak, pero negación de la cuestión nacional kurda. También habría problema palestino en Líbano, Jordania o Kuwait, pero no cuestión nacional que deba solucionarse con la creación de un estado independiente.

P: *¿Cuál es entonces la correlación de fuerzas entre quienes defienden en Israel la fórmula de "territorios por paz" y quienes sueñan con el Gran Israel?*

T. H-P.: La división es casi al 50%. Pero coexisten muchas posiciones en el primer campo que has citado y quienes pueden estar por la defensa de los derechos nacionales de los palestinos son una minoría.

P: *Resulta curioso que ambos sectores de la política israelí creen que la llegada de los nuevos emigrantes judíos ex-soviéticos inclinará definitivamente la balanza a su favor.*

T. H-P.: La emigración rusa afectará tanto a los palestinos que viven dentro de Israel como a los de los territorios ocupados. Para los primeros, que representan el 20% de la población israelí, la llegada de nuevos emigrantes judíos sólo puede suponer una aceleración en el proceso de confiscación de tierras que vienen sufriendo desde hace años a favor del Estado sionista, que hoy es el propietario del 91% de la tierra. Pero no se trata sólo de confiscaciones. Ciento cuarenta aldeas palestinas dentro de Israel no tienen ningún estatuto legal, lo que quiere decir que pueden ser desplazadas y sustituidas por asentamientos para judíos rusos.

Ramia es una aldea beduina, que existía antes de 1948, y que ha sido expropiada de sus tierras para construir un nuevo barrio judío. Sus habitantes palestinos habían solicitado a cambio poder continuar viviendo en su aldea e integrarse como mano de obra a la construcción de las nuevas viviendas para los emigrantes rusos. Pero han sido expulsados.

Hay un nuevo plan que se llama "Siete estrellas de Sharon" que consiste en construir siete ciudades en la "Línea Verde", con confiscación de tierras árabes, que convertirá las aldeas palestinas en suburbios de ciudades judías y establecerá una conexión ininterrumpida con los asentamientos en los territorios ocupados. A pesar de que el gobierno israelí afirma que los nuevos asentamientos no se construyen para albergar a los emigrantes rusos, las subvenciones que reciben quienes se instalan en ellos acabará por atraer a los sectores de la población judía más desfavorecidos, entre los que se encuentran naturalmente los emigrantes más recientes. El objetivo final es borrar la Línea Verde.

¿Como afectará la emigración rusa electoralmente en Israel?. Todavía no se sabe. Debido a los problemas que han tenido a su llegada, sobre todo de vivienda y trabajo, y que han sido responsabilidad del gobierno Shamir es posible que voten laborista. Muchos de los judíos rusos son profesionales y académicos que no pueden encontrar trabajo. No son de derechas, como se hubiera podido creer *a priori* por haber emigrado de la antigua URSS en medio de un fervor nacionalista judío. Son judíos laicos, educados en una tradición racionalista a los que toda la palabrería ideológica de la

derecha les dice muy poco. Cada vez más se pueden encontrar artículos en este sentido en la prensa israelí.

El Partido Laborista apoya el plan norteamericano de paz y aunque Shamir ha dicho con claridad que él personalmente no puede ceder un solo centímetro de tierra bajo control israelí, ya ha adelantado que su sucesor lo hará. La derecha acusa a los EEUU de interferir en los asuntos internos de Israel y de apoyar una victoria laborista en las próximas elecciones.

P: *¿Cual es la situación actual del Movimiento por la Paz, y en relación con él, la del Centro de Información Alternativa?*

T. H-P.: El Centro de Información Alternativa está profundamente enraizado en el Movimiento por la Paz israelí, que está en declive hoy. Todos nosotros trabajamos en el movimiento de mujeres, como yo, en el movimiento de insumisos,... Se trata de un centro que ofrece facilidades y medios a todos los sectores del Movimiento por la Paz, y tiene una gran legitimidad. Cuando hace un tiempo, las autoridades cerraron el Centro por seis meses, el Movimiento por la Paz apoyo el Centro. Incluso sectores de la prensa salieron en su defensa. Pero muchos grupos progresistas, e incluso la Asociación de Derechos Civiles dijeron que creían en la equidad del sistema judicial israelí. De entonces a ahora, ha habido una crisis de legitimidad tal del sistema judicial israelí, de las leyes anti-terroristas y del estado de emergencia, que hoy la acusación de cooperar con los palestinos ya no es una amenaza, sino un hecho que afecta a decenas de grupos progresistas que trabajan en la defensa de los derechos civiles, como la "línea caliente", que defiende los derechos de los palestinos dentro de Israel, o el Comité contra la Tortura, o Mujeres en apoyo de las presas palestinas. Todos estos grupos trabajan junto a organizaciones palestinas.

P: *¿Podrías explicarnos un poco más cual es la actitud de los pequeños grupos progresistas israelíes, que dices que se han multiplicado últimamente?*

T. H.P.: Hay actitudes contradictorias. De una parte hay un nuevo cinismo hacia el sistema judicial u otras instituciones del Estado sionista, que antes eran sagradas. De otra, la mayoría de los ciudadanos de Israel apoyan el Estado y su seguridad y no se manifestaran contra la tortura, alegando que estamos en guerra. El Movimiento por la Paz, que fue dirigido por la izquierda tradicional, por el PC, ha colapsado.

Pero en su lugar, han surgido toda una serie de grupos autónomos, que no eran parte de la izquierda tradicional. Ciudadanos israelíes progresistas, sin las rémoras de la izquierda, bien fuera sionista o anti-sionistas, que consideran que los derechos humanos son un valor fundamental universal y se ven a sí mismos como militantes a favor de esos valores universales. Es un nuevo fenómeno, aunque aún muy pequeño. La izquierda tradicional puede no cooperar con los palestinos, pero estos nuevos grupos progresistas lo están haciendo.

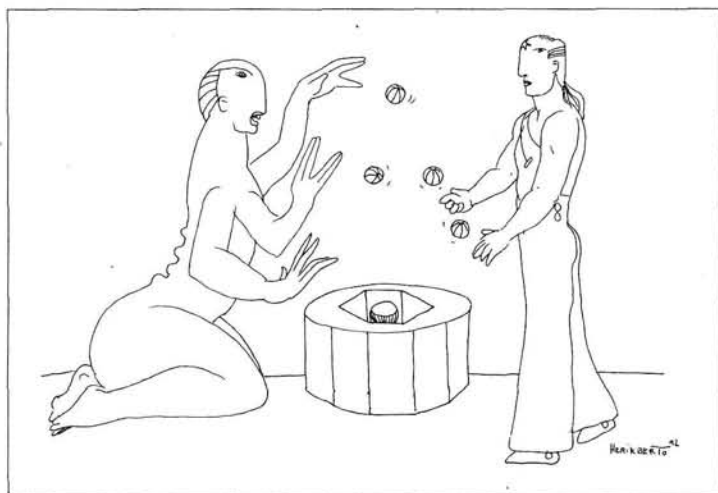
Una parte muy importante del trabajo del Centro de Información Alternativa consiste en apoyar esta resistencia concreta contra las violaciones de derechos humanos, poniendo en contacto a los grupos progresistas israelíes con las organizaciones palestinas.

P: *Hay mucha gente en Israel que no tiene una alternativa al Estado sionista, aún*

sabiendo que una defensa de los derechos humanos, de valores universales, incluso como una proyección de su judaísmo, les obligaría a cruzar la línea de no retorno y entrar en vuestro campo. Y por lo que nos estás contando vacilan, no quieren tener que elegir entre ser sionistas o anti-sionistas. Nuestra generación fue educada en la idea de que sólo había dos soluciones: el Gran Israel, el sueño sionista en defensa permanente contra los árabes, o la destrucción de Israel y la construcción de una Palestina secular y democrática. Ahora parece que surge un tercer campo.

T. H-P.: Sí, está surgiendo una alternativa que permita coexistir la autodeterminación del pueblo palestino, una Palestina independiente y un Israel democrático. Estamos ahora trabajando en un nuevo movimiento de árabes israelitas, que llamamos "Israel para todos sus ciudadanos", en el participan tanto árabes como judíos. Pero se trata de gente nueva, que no militó antes en las organizaciones de izquierda, que están a favor de abolir las leyes básicas del Estado sionista, como la Ley del Retorno, por sus convicciones democráticas. Tenemos la impresión, y esperamos no estar equivocados, que se ha llegado a una nueva situación. Pero una de las características de la sociedad israelí es su necesidad, casi imperiosa, de consenso nacional. Cuando las fuerzas progresistas israelíes, me refiero ahora a la izquierda sionista, se encuentran con palestinos y dialogan con ellos, lo hacen en nombre casi de la sociedad israelí, encontrándose con sus enemigos para llegar a compromisos, lo que supone negociar fronteras seguras. Cuando nosotros lo hacemos, nuestra posición es que tenemos un enemigo común, la ocupación de los territorios, y que la victoria de la Intifada sería nuestra victoria.

8 de abril de 1992/Madrid.



Sin derecho a equivocarse

Ángel Saldomando

A Cuba hoy se le pide cuentas por todo. Es inevitable, hay momentos así en la Historia. Imposible prestarle atención a lo que sucede en la isla, y menos ahora. Porque Cuba representa parte de la esperanza latinoamericana: independencia, soberanía e igualdad, y por ello en su momento fue una matriz política en el continente.

Para Estados Unidos es el último reducto por vencer y para los del "medio" la posibilidad de probar, una vez más, que las revoluciones se domestican —en el jardín de las ilusiones perdidas— con mercado y democracia convencional. Pero la atención se deriva, además, de que Cuba, guste o no, debe redefinir el perfil de su revolución. Hay razones de peso para ello y nadie las ignora.

Una situación crítica

Pese a los indudables logros sociales y al desarrollo de capacidades productivas antes inexistentes, la ineficiencia de la economía se ha vuelto notoria, realidad que agravó la crisis de abastecimientos provenientes de la URSS y ha llevado el racionamiento a un punto muy crítico y provocado una caída en las condiciones de vida. La crisis de la URSS y la disolución del CAME no representan sólo la crisis del sector externo de Cuba: revelaron su extrema dependencia, las carencias de productividad y la necesidad de una reinserción en la economía mundial. Ello pone sobre la mesa su estrategia de desarrollo y las formas de organización y funcionamiento de la economía.

El proceso de rectificación económica, iniciado en 1986, que debía aportar una respuesta a estos problemas, ha resultado insuficiente. La repentina soledad geopolítica de Cuba le obliga a redefinir su esquema de alianzas, en el que América Latina cobra gran importancia, aunque no aporte soluciones inmediatas. Pero las razones no son todas económicas o de política internacional. Es claro que en el modelo político también se han acumulado problemas.

El sistema cubano centralizado, con un partido único y un liderazgo que lo encarna, se suma a un poder popular más administrativo que con capacidad de decisión, que se quedó rezagado respecto a la evolución de la sociedad. Ésta es cada vez más sofisticada, con mayor instrucción y con gran cantidad de profesionales e intelectuales que encuentran insuficientes los canales de participación en la vida política del país. Ésta tiene muy poca visibilidad fuera del discurso oficial y disimula las frustraciones, la disconformidad e incluso la crítica constructiva. Mientras el poder dice "todo dentro de la revolución, nada fuera de la revolución", la calle dice "todo dentro del partido, nada fuera del partido".

La caída del comunismo contribuye a desprestigiar el sistema político e implica una crisis de referencia para la revolución cubana. Y aunque Fidel afirme que cada uno responde por sus propios errores, Cuba está inserta en la historia del movimiento

comunista y comparte la trama de la política internacional junto con la ex Unión Soviética. El Partido Comunista de Cuba (PCC) no puede desligarse de esa historia y, de algún modo, debe asumirla y explicarla porque las banderas del socialismo no pueden defenderse haciendo abstracción de su desempeño real. Por su parte, cualquier situación no controlada le acarrearía a la isla graves consecuencias, dada su posición hacia Estados Unidos. Pero la necesidad de operar cambios es tan clara como la comprensión del estrecho margen de maniobra disponible: según todos los pronósticos, 1992 será todavía más duro que el año anterior..

El IV Congreso

En este escenario se mueve Cuba hoy. De allí que el IV Congreso del PCC, celebrado en octubre pasado, suscitara tantas expectativas. No hay nada peor que un congreso en una encrucijada: su trascendencia y las expectativas aumentan desmesuradamente. Todo parece depender de ese cónclave y no hay derecho a equivocarse cuando el tiempo apremia. Esos son los congresos que la Historia no absuelve si dejan insatisfecha a la mayoría, si no aportan soluciones creíbles y eficaces. Por eso a este Congreso, como a Cuba, se le pedía todo.

Pero su postergación a finales del año pasado produjo una dosis de escepticismo y enfrió la dinámica que habían generado las amplias discusiones preparatorias. Aun así, no sólo debía responder súbitamente por 32 años de revolución, sino que también lo debía hacer desde su historia de partido único. El partido debía demostrar su vigencia y legitimidad, proponer soluciones y probar que la caída del comunismo no es la suya y que el socialismo a la cubana es viable en las nuevas condiciones.

¿Por qué tantas exigencias? La respuesta es ruda y los dirigentes cubanos la conocen. En este duro mundo no sólo hay que tener el derecho a existir; hay que tener los medios para hacerlo. Es el precio puesto por quienes esperan el derrumbe de la revolución, pero también es el precio de permanecer entre los defensores del socialismo.

¿Estuvo el Congreso a la altura de esas exigencias? No es fácil responder. El rasero para medirlo no puede ser absoluto, ya sea evaluando sólo los cambios introducidos o los grados de inmovilismo. Lo que trasciende más nítidamente es que los cambios se están ordenando en una lista de prioridades según lo va permitiendo la situación. La dirección cubana no quiere cambios incontrolables que, sumados a la penuria y al malestar que ésta provoca, a las presiones externas y a la erosión de las instituciones, podrían desembocar en una crisis fatal. Es la lección retenida del extinto bloque "socialista".

Esto condujo a definir el marco político del Congreso en torno a tres aspectos:

- conservar el orden y la legitimidad política de los centros de poder;
- preservar la continuidad política, ampliándola a la nación y dándole cabida en el partido a los creyentes;
- y definir y dosificar los cambios, de manera que no aparezcan como concesiones a las presiones externas.

La incógnita, aún, es la dosis necesaria de cambios. En el PCC unos piensan que la coyuntura no permite aventuras innovadoras; otros, que las soluciones pasan justamente por los cambios y que toda demora agravaría la situación. En esta discusión

Fidel juega el papel de árbitro. Las sesiones del Congreso transmitidas por televisión, extremadamente chatas, no reflejaron este debate; se quedaron más bien en una rendición de cuentas de todos los sectores del país y apenas dejaron un sabor de continuismo aquí y un aire de cambio allá. Pero, detrás de las apariencias, los cambios asomaron la nariz y lo importante es ver con qué procesos reales se articularán. Su análisis fue, quizá, el vacío más grande del Congreso.

En tres áreas, la necesidad de respuestas se deja sentir más agudamente: la economía, el modelo político y la renovación ideológica y cultural de la revolución.

Rumbo al mercado

Carlos Lage, nuevo miembro del Buró Político, afirmó al presentar el informe económico ante el Congreso que se puede asimilar la inversión extranjera sin renunciar a los principios y que es urgente aumentar los recursos destinados a la exportación, aunque duela aplazar la atención a necesidades de la población. La economía —agregó— tiene que sufrir un cambio radical y necesita tiempo. Dicho de otro modo, los objetivos sociales de la revolución ya no pueden ser obtenidos por los medios de antes: relaciones privilegiadas con la URSS, con ayuda externa y más dependencia. Ello impone una política de ajuste y austeridad y una transición inevitable hacia una economía de exportación, inserta en el único mercado que existe: el capitalista. Pero, en concreto, ¿cómo operar este cambio radical?

El ajuste se está haciendo desde 1986, los sectores de exportación ya están definidos y se les asignan los recursos de manera prioritaria, pero las formas de organización y dirección de la economía no conocen todavía un plan que se articule con la nueva estrategia de desarrollo.

La rectificación fue la manera de encarar el ajuste: redujo el consumo y las importaciones, exacerbó el racionamiento, impuso un plan de ahorro y transfirió recursos hacia el sector exportador. Además, atacó la “mentalidad importadora” —reflejo de la dependencia, las desigualdades y privilegios creados por la mercantilización de la economía (mercado campesino, iniciativa privada)— y buscó movilizar social e ideológicamente a la población para compensar las restricciones en el consumo.

Esto le permitió a Cuba distanciarse de las reformas en la URSS y presentar el ajuste como una contraofensiva de la revolución y una vuelta a los principios socialistas. La rectificación coincidió con la crisis de recursos externos de Cuba y se agravó con la crisis de las relaciones con la URSS. Por ello quedó reducida a una política de racionamiento centralizado en tanto no lograba desarrollar el sector exportador, pero esto no podía ser una política permanente.

La rectificación no resolvió el problema de las fugas en un modelo de acumulación que produjo un crecimiento y una oferta de servicios sociales no proporcionados a las capacidades productivas internas. Tampoco resolvió las insuficiencias de productividad y abastecimiento que generan el mercado negro (alrededor del 10% del PIB, según economistas cubanos).

Tampoco propuso otro modelo de funcionamiento que respalde los esfuerzos de reinserción en el mercado externo y, sin ello, los frutos de las exportaciones caerán en un pozo sin fondo. Ni estableció qué tipo de combinación habrá entre planifica-

ción centralizada y mercado. Por un lado, se mantiene la supresión del mercado libre campesino y, por otro, se reabre el espacio para los trabajadores por cuenta propia (artesanos, fundamentalmente), luego que se les coartara en 1986.

Fidel sostiene que "el capitalismo y sus métodos no pueden sacar al socialismo de sus dificultades", pero Carlos Aldana, influyente miembro del Buró Político, sostiene: "Deseamos modernizar la economía, adoptar los aspectos flexibles del capitalismo... Pero no podemos abandonar la centralización de la economía". Así, la estrategia cubana para salir del atolladero parece ser un intento *sui géneris* de combinar las técnicas del mercado con la planificación centralizada, buscando aislar el mercado interno de la reconexión con el mercado externo. Esto, con el fin de mantener la equidad y evitar que se establezcan nexos independientes entre el mercado externo y grupos sociales y económicos que se conviertan en fuerzas de presión autónomas.

Es un difícil equilibrio y un juego peligroso, como lo muestran las dificultades de China para controlar el proceso o la crisis del "socialismo de mercado" a la yugoslava, que se hundió en contradicciones insalvables. Cuba navega rumbo al mercado sin senderos trazados, tensada entre la creciente determinación del mercado capitalista introducida por la búsqueda de la reinserción en él y el intento de filtrar las consecuentes presiones.

Cuba busca controlar las dificultades internas sin abrir brechas en la planificación centralizada, pero la búsqueda de capacidades para satisfacer demandas sociales y recursos de productividad empuja hacia la descentralización y la iniciativa privada y mercantil. Tradicionalmente, la baja productividad y un régimen de trabajo poco exigente en materia de disciplina son compensaciones disimuladas que entrega el sistema por la falta de bienes. Por tanto, no se puede exigir más, pero la reestructuración de la economía significa justamente todo lo contrario. De allí que la movilización ideológica sea insuficiente sin bienes disponibles ni más espacios de participación. Es decir, no se trata de buscar atajos sino de desarrollar procesos que aumenten el margen de maniobra interno. Una planificación democrática y participativa podría coordinar los procesos que introducen tensiones y atenuarlas.

Más legitimidad

También el Congreso buscó respuestas a las deficiencias del sistema político. Ellas se enmarcaron en la línea fidelista de reforzar los centros de poder y aumentar la legitimidad, buscando ampliar la participación y la organización del consenso. Se aprobaron resoluciones tendentes a promover la autonomía del poder popular, el voto directo para elegir diputados a nivel nacional y las reformas constitucionales necesarias para ello. Junto con esto se buscó fortalecer el control del pueblo sobre los gobernantes y separar más claramente los órganos estatales representativos de los administrativos. Se pretende que la vida política recoja los estados de ánimo de la población mediante una mayor participación en las instituciones representativas. Además, una separación más efectiva del partido y del Estado, reforzando la Asamblea Nacional y el Gobierno, tiende a darle mayor peso a las instituciones que representan a la población, que al poder *de facto* del partido. La intención obvia es equili-

brar las instituciones y la imagen del poder.

Paralelamente, el PCC reafirmó el carácter de fuerza única dirigente, aunque adoptó un perfil más flexible, dejando más espacios en la sociedad a los ciudadanos sin filiación. En este sentido fueron las recomendaciones de ir al encuentro de las masas, construir consenso y no intervenir en la nominación de candidatos a las elecciones. Coincidiendo con lo anterior, se busca eliminar el inmovilismo y reducir el aparato. Se eliminó el secretariado del Comité Central y se confirmó oficialmente la disminución de nueve de sus dieciocho departamentos, el 62% de los funcionarios a nivel central y el 45,5% en provincias.

Sin embargo, el partido sigue por encima de las instituciones de la nación y la gente lo percibe. De allí se percibe la relativa anemia del poder popular, que no logra ser un eficaz instrumento de decisión, control y ejecución. Reforzarlo implica redefinir el papel del partido y los espacios del Estado y la sociedad en lo que representa la única manera de ampliar la captación de la vida política. Las relaciones entre partido, Estado, burocracia y sociedad constituyen un nudo gordiano del que depende la permanencia o ampliación de la legitimidad política del sistema, incluso sin pasar por el pluripartidismo. De lo contrario se produce apatía, cinismo, descomposición social y distanciamiento generacional.

La poca visibilidad política de la sociedad es sorprendente y el síntoma distorsionado de un patrón de pensamiento oficial. Incluso dentro del partido es difícil identificar dirigentes, intelectuales o militantes con opiniones independientes y estructuradas que los legitimen por sí mismos. Las luchas contra tal o cual posición son siempre convocadas en la abstracción que deje el campo libre para el arbitraje fidelista. Pero aunque ello refuerce su imagen, no permite a la población identificarse claramente con los procesos, personas e ideas que las lleve a presionar en determinados sentidos dentro de la revolución.

El Congreso reflejó esto. Sólo quienes están más cerca de los centros de decisión conocen los matices y virajes, pero esta práctica conspira contra el poder popular por las dosis de secreto y centralización que incorporan. Tampoco facilitan el abandono de inercias arrastradas, aunque el Congreso las condenó y llamó a eliminarlas. “Debemos dejar todo vestigio de procedimientos burocráticos y formalistas, —proclamaba la convocatoria al Congreso—, eliminar fórmulas ajenas proclives a deformaciones, prescindir de prácticas superadas por la vida y abrirle paso a los cambios que dan respuesta a las nuevas exigencias”.

Quedará también en la sombra el peso psicológico de lo que en Cuba llaman “el liderazgo”, es decir, Fidel. Su trascendencia es imposible de negar o disminuir, pero limita el surgimiento de actores que encarnen de manera más autónoma la vida política interna del partido.

La descentralización y la vida colectiva tienen que ver con esta posibilidad, tanto como la separación del partido y del Estado necesita de espacios de autonomía para afianzar los nuevos papeles sociales. Cada instancia requiere de propia autonomía y de su propia vida política para dinamizar la sociedad. Y ese desafío lo asumieron las definiciones conceptuales del Congreso, pero con parsimonia.

Toda posibilidad real de innovación requiere una renovación ideológica y cultural. Es una tarea difícil. El Congreso proclamó el objetivo: se deben “superar definitivamente los efectos de la copia de experiencias ajenas a nuestro contexto histórico y a

la realidad nacional”.

La crítica a la imitación de otros sistemas, formulada desde 1986, abrió espacios para buscar soluciones propias presentadas como un retorno a la originalidad de la revolución cubana. Se ha revalorizado como nunca la historia nacional y la gesta emancipadora, y el Che ha asumido su cuota de trascendencia teórica.

Pese a todo, el deslinde con el modelo soviético ha sido cauto. La razón: se viene construyendo una visión selectiva de la crisis de la URSS que no repercuta en la sociedad cubana.

La necesaria renovación

El distanciamiento cubano ha aparecido más como un viraje hacia la ortodoxia que como la autonomía definitiva del modelo original. Esta aparente contradicción con las necesidades de cambio y la búsqueda de un proyecto genuinamente cubano se explica por la necesidad temporal de mantener la estabilidad política y no abrir brechas ideológicas en la sociedad ni en el partido. Esto, difícilmente puede durar. También es contradictorio con la pretensión de defender los principios y el socialismo, a no ser que se les convierta en una abstracción, dado que el modelo que sirvió de referencia es indefendible.

Los dirigentes cubanos siguen hablando de que el campo socialista se hundió, cuando en realidad allí no había socialismo. Señalan que la crisis llegó porque se dejaron “reblandecer”, “penetrar”, lo cual constituye una explicación épica o policiaca de la crisis pero no de los procesos sociales que llevaron a ella.

La carencia de una interpretación pública de fondo y el mantenimiento de apreciaciones superadas por la vida, constituyen un vacío enorme, indefendible en la arena internacional. Las actuales referencias positivas a China (en los discursos oficiales y los medios de prensa) no hacen más que complicar las cosas, porque éste tampoco sirve de modelo.

Existen en Cuba intelectuales y militantes capaces de enfrentar la renovación ideológica y cultural y en otras épocas fueron incluso la vitrina de la originalidad de la revolución. También existe una nueva generación que sólo espera un espacio para aportar. Ello puede remover las inercias y la mentalidad mejorando el periodismo (necesidad expresada en el Congreso), llenando con nuevos contenidos las librerías, que acumulan polvo sobre los manuales soviéticos, y abriendo cauces para una expansión de la cultura. La invocación del pasado es una buena base para la nación, pero difícilmente responde a los problemas del presente y del futuro.

“El esfuerzo que se requiere es profundo y abarcador. Lo que se nos plantea es la necesidad de una reestructuración radical de nuestro modelo socialista”, dice Pedro Monreal, investigador del Centro de Estudios sobre América. ¿Qué otra conclusión agregar? Una más, la de siempre: la Historia juzgará.

PENSAMIENTO PROPIO / Noviembre-Diciembre 1991/ Managua

1 El capital en su laberinto

Los debates de fondo

Jesús Albarracín y Pedro Montes

La última expansión cíclica del capitalismo ha sido más larga de lo que cabía esperar, pues se inició con la década de los ochenta y ha concluido con ella. No obstante, su intensidad ha sido sensiblemente menor que la registrada en la fase expansiva anterior a la crisis económica actual, ha ido acompañada de fuertes desequilibrios e inestabilidad, no ha permitido una recuperación de la tasa de beneficio suficiente para alcanzar los niveles previos a la crisis y ha desembocado en una nueva recesión cuya gravedad está por determinarse. A pesar de ello, ¿se están creando las condiciones para una nueva fase expansiva de larga duración?

Para la explicación tradicional se requiere un aumento sustancial de la tasa de beneficio para remontar la fase recesiva que sólo se puede producir si la lucha de clases lo permite. Pero, para algunos, éste es un falso criterio porque se están produciendo transformaciones internas muy significativas en el seno del sistema que están creando, paulatinamente, las condiciones para que el capitalismo se adentre en una etapa de relativa estabilidad económica y social. Para estos autores, nos encontramos en un periodo transitorio entre la fase recesiva y la expansiva de la onda larga. Aunque de una forma relativamente novedosa, el debate sobre la salida endógena o exógena de la crisis vuelve a estar sobre el tapete.

La última expansión cíclica del capitalismo a escala internacional ha sido larga, pero su intensidad, en términos de crecimiento del PIB y de acumulación, ha sido

sensiblemente menor que la que se registró en la fase expansiva de la onda larga que precedió a la crisis iniciada en 1973. El PIB de los países de la OCDE creció durante el periodo de 1983-1989 el 3,6% al año, para caer en 1990 y 1991 al 2,6 y 1,1%, respectivamente, mientras que de 1960 a 1973 la tasa anual media fue del 4,9%. Y esto es así, tanto para el conjunto de la OCDE como para cada uno de los principales bloques imperialistas.

Los motores de la recuperación cíclica

La recuperación se ha producido en unas circunstancias ventajosas que no se pueden repetir en los años venideros. En primer lugar, la economía mundial contó con el impulso de la expansión norteamericana que, incurriendo en un enorme déficit exterior, impulsó las exportaciones del resto de los países, facilitando la recuperación de éstos. La balanza por cuenta corriente de Estados Unidos pasó de un superávit de 7.000 millones de dólares en 1981 a un déficit de 160.000 en 1987, el 3,6% de su PIB. Este déficit exterior se reflejó en un aumento sustancial del déficit público, que ha permanecido durante el periodo 1982 a 1988 por encima del 3% del PIB. En segundo lugar, la caída de los precios de las materias primas entre 1982 y 1986 y el brusco descenso del precio del petróleo en 1985 (de 27,4 dólares en 1985 a 15 en 1986, para la media del petróleo importado por los países de la OCDE), supusieron un sustancial trasvase de renta de los países productores a los países consumidores, que contribuyó a prolongar la recuperación. Por último, aunque el hecho no tenga la trascendencia de los anteriores, a raíz del *crash* bursátil de octubre de 1987, los gobiernos tomaron transitoriamente medidas monetarias expansivas para evitar el riesgo de que al desplome de los mercados financieros siguiese una recesión, que se apuntaba en algunos países. Este conjunto de factores ha desempeñado un papel importante, tanto en la intensidad del crecimiento de los años ochenta como, sobre todo, en su larga duración, de modo que el periodo tiene algo de irrepetible y de artificial.

La opinión anterior se refuerza si se analizan otro conjunto de rasgos de la evolución económica reciente. El fuerte endeudamiento en que han incurrido todos los sectores económicos en la mayoría de los países ha tenido el efecto de aumentar la demanda y sostener la actividad en el pasado, pero limita las posibilidades de expansión en el futuro. Los déficit del sector público se han ido acumulando y al principio de los años noventa todos los países tienen una relación de endeudamiento del sector público/PIB sensiblemente más alta que antes de la recuperación. En la CE esa relación ha aumentado en 15 puntos, pasando del 45% al 60%, con aumentos espectaculares en algunos países como Bélgica, Italia y Holanda, y en Estados Unidos el aumento también ha sido de 15 puntos. La mayor parte de los países están incurriendo todavía en déficit públicos y la carga de intereses ha crecido significativamente en muchos de ellos, lo que representa otra rémora importante para la política fiscal. Se ha reducido, pues, el margen de maniobra de la mayoría de los países para adoptar una política fiscal expansiva. Otro tanto puede decirse de las empresas. La relación en sus balances entre los recursos propios y ajenos y su endeudamiento en relación con el PIB muestran un empeoramiento a lo largo de la década, a pesar de la recupera-

ción de los beneficios que se ha registrado. Y, en fin, lo mismo puede decirse de las economías domésticas, cuyo endeudamiento en relación con la renta disponible se ha degradado acusadamente. Así, por ejemplo, entre 1980 y 1990, el endeudamiento de las familias ha aumentado en Estados Unidos desde el 77% de la renta disponible al 96%, en Japón del 58 al 92%, en Alemania del 76 al 87%, en Gran Bretaña del 48 al 105%. Cualquier recuperación cuenta con este aumento del endeudamiento de todos los sectores económicos con una limitación importante.

El reducido crecimiento de la productividad

El aumento del endeudamiento ha ido acompañado de una caída sensible del ahorro nacional, cuyo nivel es más bajo que el que se registró en la fase expansiva de la onda larga. Para los países que integran el Grupo de los Siete, frente a una tasa de ahorro neto del 13,5% del PIB en la década de los sesenta y de los setenta, en la de los ochenta ha sido del 10%. En el caso de las economías domésticas y empresas familiares, entre 1980 y 1990, la tasa de ahorro ha descendido en Estados Unidos desde el 7,3 al 4,3%, en Japón desde el 17,9 al 14,3%, en Francia del 17,6 al 12%, en Italia del 21,6 al 15,6%, y así en el resto de los principales países, a excepción de Alemania. El retroceso del ahorro ha discurrido paralelo a una caída del nivel medio de la participación de la inversión en el PIB, lo que se ha traducido en una caída apreciable del aumento de la productividad. Frente a un aumento medio del 3,8% en el periodo 1960-73 para los países de la OCDE, el aumento ha quedado reducido al 2% entre 1983 y 1990. En el sector empresarial, del 4,1% en aquel periodo, no se ha superado el 1,5% entre 1973 y 1990, siendo éste un fenómeno que afecta a todos los países, salvadas las diferencias acusadas de niveles que existen entre ellos.

El menor crecimiento de la productividad es un rasgo importante del último periodo, pero debe matizarse que se ha registrado una diferencia muy marcada por sectores económicos. En la industria, núcleo de la producción del valor, el aumento de la productividad ha sido más alto que en los servicios, pero ese crecimiento, en contraste con el pasado, ha sido producto fundamentalmente de la disminución del empleo. El aumento del empleo se ha concentrado en el sector servicios, lo que ha hecho que la productividad del sector haya aumentado muy débilmente, revistiendo los puestos de trabajo una gran precariedad. Por lo demás, el paro se ha reducido en los últimos años —hasta fechas recientes en que de nuevo ha comenzado a crecer con la recesión en algunos países—, pero su nivel se mantiene en cotas muy altas, reafirmandose que cada ciclo coyuntural expansivo se inicia con un nivel de paro, en términos absolutos y relativos, superior. En la cúspide de la pasada recuperación, el desempleo azotaba a 25 millones de personas y en estos momentos son ya 28 millones los afectados.

La inestabilidad internacional

La última recuperación ha ido acompañada de fuertes desequilibrios económicos internacionales. Como contrapartida del agudo déficit exterior americano, las balanzas de pagos de Japón y Alemania han registrado intensos superávits. La brecha de

estos desequilibrios se ha reducido en los últimos tiempos, pero los flujos financieros que tienen que producirse para saldar las balanzas corrientes no han disminuido, puesto que a las necesidades de financiación que suscita cada nuevo déficit han de sumarse las derivadas de la refinanciación de los saldos pasados en la medida en que no se han cubierto con recursos estables. Estos desequilibrios de las balanzas de pagos están en la base de la importancia creciente de los flujos financieros internacionales, pero la complejidad y las dimensiones que ha cobrado la esfera financiera trasciende la magnitud de dichos desequilibrios. La internacionalización de los mercados de capitales y la eliminación de las restricciones —la desregulación de los mercados— han creado una enorme burbuja financiera, en la que se despliega una hiperactividad, desconexa de la economía real, alimentada principalmente por la especulación. Adicionalmente, debe recordarse que el problema de la deuda del Tercer Mundo dista de estar resuelto, a pesar de que se ha logrado desactivar y reducir los riesgos sobre los sistemas bancarios de los países acreedores, aunque, por otro lado, se ha venido a agravar con la bancarrota de los países del Este.

Lo mencionado para los mercados financieros se puede hacer extensivo a los mercados de cambio, un terreno más donde ejercer la especulación. Los ochenta han sido testigos de una gran inestabilidad de los tipos de cambio. La última década se inició con una revaluación intensa del dólar, empujado al alza por los altos tipos de interés americanos para financiar los déficit de la balanza de pagos, para, posteriormente, a partir de 1985, registrarse una acelerada caída del dólar ante la imposibilidad de mantener su valor con la ampliación y prolongación del déficit por cuenta corriente. Al telón de fondo de los desequilibrios exteriores se une la fuerza de la especulación y la carencia de una moneda estable como base del sistema monetario internacional, todo lo cual contribuye y fomenta un clima de inseguridad económica internacional poco propicio para un desarrollo estable y firme de la acumulación de capital.

La limitada recuperación de la tasa de beneficio

Como se ha tratado de poner de manifiesto, el capitalismo esta recorrido por graves problemas que ensombrecen los resultados obtenidos en la última década y levantan obstáculos a una próxima recuperación. Pero con respecto a las posibilidades de que esa recuperación represente además el inicio de una nueva onda expansiva, hay que resaltar que los logros en el pasado de una restauración de la tasa de beneficio han sido bastante limitados. En el gráfico 3, se recoge la evolución de la tasa de rentabilidad en la CEE, destacando en el mismo que la recuperación a lo largo de los años ochenta no ha sido suficiente para restablecer el nivel que existía al principio de los setenta. Esa recuperación se ha sustentado en el crecimiento del excedente derivado de la propia expansión económica y fundamentalmente de los efectos redistributivos de la renta que han logrado imponer los gobiernos, con mayor o menor resistencia de los trabajadores, a través de las políticas de austeridad puestas en vigor. Fruto de ellas, los salarios directos han perdido participación en la renta nacional y los salarios indirectos y diferidos han sufrido recortes derivados de la puesta en cuestión del Estado del Bienestar. No obstante, ni los salarios directos ni el Estado del Bienestar han retrocedido tan drásticamente como para restaurar la tasa de beneficio al nivel

anterior a la crisis de los setenta. Los salarios reales han aumentado aunque sea levemente y se puede considerar irrelevante la disminución de los gastos públicos en consumo, transferencias e inversión, sin perjuicio de que se ha detenido la tendencia expansiva de los años setenta. Para los países de la CE, el gasto público como porcentaje del PIB creció en 12,7 puntos entre 1970 y 1982. Posteriormente ha disminuido, pero solo en poco más de un punto.

Las transformaciones durante la crisis

Desde mediados de la década de los setenta, una serie de autores franceses han analizado la crisis desde una perspectiva novedosa. Reclamándose de todo o de parte de Marx, según quien sea el autor, tienen muy en cuenta las contribuciones de Keynes. Las aportaciones de esta corriente se encuentran muy dispersas ^{1/} y su heterogeneidad interna es muy grande, pero sus elementos comunes han hecho que estos autores se puedan agrupar en lo que se conoce como “escuela de la regulación”. Recientemente, el debate se ha enriquecido porque otros autores que se sitúan en el campo de análisis de las ondas largas y que sostienen el carácter exógeno del paso de la fase recesiva a la expansiva han incorporado una parte sustancial de los esquemas de los “regulacionistas”.

Para estos autores, la recuperación sostenida de la tasa de beneficio no es el criterio para juzgar si la economía capitalista está saliendo de la crisis, sino el de si podrá alcanzar una estabilidad social, independientemente del nivel de la tasa de beneficio o del crecimiento económico, mediante nuevas articulaciones y nuevas regulaciones que le permitan conciliar sus contradicciones con un suficiente grado de consenso social y de eficacia económica. Y en este sentido, a lo largo de la última década se habrían producido cambios significativos. Estos se podrían esquematizar de la siguiente forma:

En primer lugar, se han producido transformaciones en la regulación de los salarios que pueden terminar desempeñando el mismo papel a medio plazo que las derrotas de la clase obrera que se dieron en otras ondas largas recesivas. Antes se aceptaba que los salarios reales crecieran como la productividad, de forma que su participación en la renta se mantenía, y ahora ha ganado legitimidad la norma de que, en el mejor de los casos, sólo mantengan su poder adquisitivo. Se acepta, pues, el retroceso de la participación de los salarios en la renta nacional, esto es, el aumento de la tasa de explotación. Relacionado con esto, se ha producido una verdadera crisis del trabajo. Durante la fase expansiva, el empleo crecía porque la producción lo hacía más que la productividad y, además, la jornada de trabajo se reducía. Ahora, el crecimiento de la productividad se está produciendo a costa del empleo y del mantenimiento de la jornada de trabajo. La crisis del empleo en los sectores productivos, el nivel del paro, la precariedad y la marginación, muestran que se está produciendo

^{1/} Véase AGLIETTA, Michel: *Regulación y crisis del capitalismo*, Madrid, Siglo XXI, 1979, BOYER Robert: *La théorie de la régulation, une analyse critique*, París, 1986 y, en general, los estudios llevados a cabo en el CEPREMAT (Centre d'études prospectives d'économie mathématique appliquées à la planification) y en el GRESP (Groupe de recherches et d'études sur les systèmes productifs).

una "dualización" entre los trabajadores. La división interna de la clase obrera no es nueva, pero durante la fase expansiva había una tendencia a la homogeneización, por ejemplo, en el terreno salarial, mientras que hoy funciona al revés. Esto supone un cambio sustantivo en el comportamiento de los salarios. Todo esto no constituye una victoria decisiva de la burguesía, pero es un avance para sus intereses.

En segundo lugar, la recuperación de la tasa de beneficio ha sido insuficiente también porque el crecimiento de la productividad es muy bajo en relación con las tecnologías existentes y las nuevas formas de organización del trabajo, pero se pueden señalar algunos elementos que matizarían este hecho. En primer lugar, la última expansión cíclica se ha basado en los servicios, cuya productividad es menor, lo que ha empujado hacia abajo el crecimiento de la productividad global, pero esto no quiere decir que la de la industria no esté creciendo. En segundo lugar, no hay una realización integral de los cambios tecnológicos, por la incapacidad del capitalismo para incorporarlos (son métodos más costosos y difíciles de generalizar, implican una penetración mas lenta, etc.), pero la potencialidad existe. Finalmente, el cambio que se ha producido en la norma salarial permite compensar en la tasa de beneficio el menor crecimiento de la productividad.

En tercer lugar, la forma en que se ha sostenido la demanda, a pesar del bajo crecimiento de los salarios, también supone un cambio significativo. Durante la fase expansiva se había establecido una regulación mediante la cual la participación de los salarios en la renta se mantenía y la producción y la demanda crecían armónicamente impulsadas por el consumo salarial. Ahora, cuando se produce crecimiento, los salarios no se benefician de él, sino que lo hacen los beneficios. El consumo que proviene de los salarios no crece, pero el sistema financiero está canalizando una parte del excedente generado en las empresas hacia el consumo no salarial. En efecto, las dificultades para encontrar inversiones productivas rentables hace que grandes flujos de capitales se dirijan hacia el sistema financiero, que se está inflando considerablemente. Pero a través de los altos tipos de interés, parte de los beneficios termina llegando a las familias ricas que aumentan su consumo. La "financiarización" creciente de la economía desempeña el papel de facilitar el consumo, amortiguando los efectos negativos que tiene la distribución de la renta contraria a los salarios en la realización de la plusvalía, por falta de demanda.

Finalmente, se puede detectar un "nuevo dualismo", esto es, una tendencia al fraccionamiento de las economías en dos sectores: por un lado, la industria moderna y algunos servicios informatizados o informatizables caracterizados por crecimientos elevados de la productividad, débil creación de empleo y relativamente altos salarios y, por otro, el resto de los servicios, con baja productividad, más abrigados de la competencia, creadores de empleo, pero más precario y con menores salarios. Esta "dualización" es necesaria para que pueda funcionar la reproducción del capital, dados los cambios que se han señalado más arriba. En efecto, durante la última expansión cíclica, la contradicción entre la recuperación de la tasa de beneficio y el mantenimiento del crecimiento de la demanda ha podido ser salvada porque el consumo no salarial ha sustituido al salarial. Pero ésta no puede ser una solución permanente, por lo que, a largo plazo, la contradicción existe y la única solución es desconectar la determinación de la tasa de beneficio del mantenimiento de la demanda mediante un nuevo dualismo: por un lado, un sector competitivo, con fuerte creci-

miento de la productividad y alta tasa de beneficio. Por otro, un sector no sometido a las exigencias de la rentabilidad capitalista o que compense el débil crecimiento de la productividad con menores salarios, que es el creador de empleo.

En conclusión, para estos autores, la fase recesiva se ha caracterizado por una caída menos brutal que en otras ondas anteriores y ahora estamos en una fase intermedia prolongada en la que el dualismo creciente puede desempeñar el mismo papel que el fascismo, por ejemplo, en la onda larga anterior. La nueva expansión lo será a costa de la degradación de las condiciones de vida de una gran parte de los trabajadores, de forma que el capitalismo ya no será "progresivo". Pero se puede dar una salida de la fase recesiva sin un gran salto en la acumulación y el crecimiento porque el capitalismo encuentre una forma de estabilidad social distinta a la de los años cincuenta y sesenta (basada en el crecimiento de los salarios para todos, del estado del bienestar, etc.). Un crecimiento sostenido, aunque sea débil, le puede permitir un cierto apoyo social, estabilizar las relaciones sociales y obtener un cierto consenso y legitimación, a pesar del dualismo, y, además, siempre queda el recurso de la coerción. Pero, de todos modos, estas bases todavía no están definitivamente sentadas: tiene que haber un desgaste de la clase obrera aún mayor para que la gente acepte cualquier empleo. No todo será fácil para el capitalismo, pero es el modo en que está tratando de salir de la crisis.

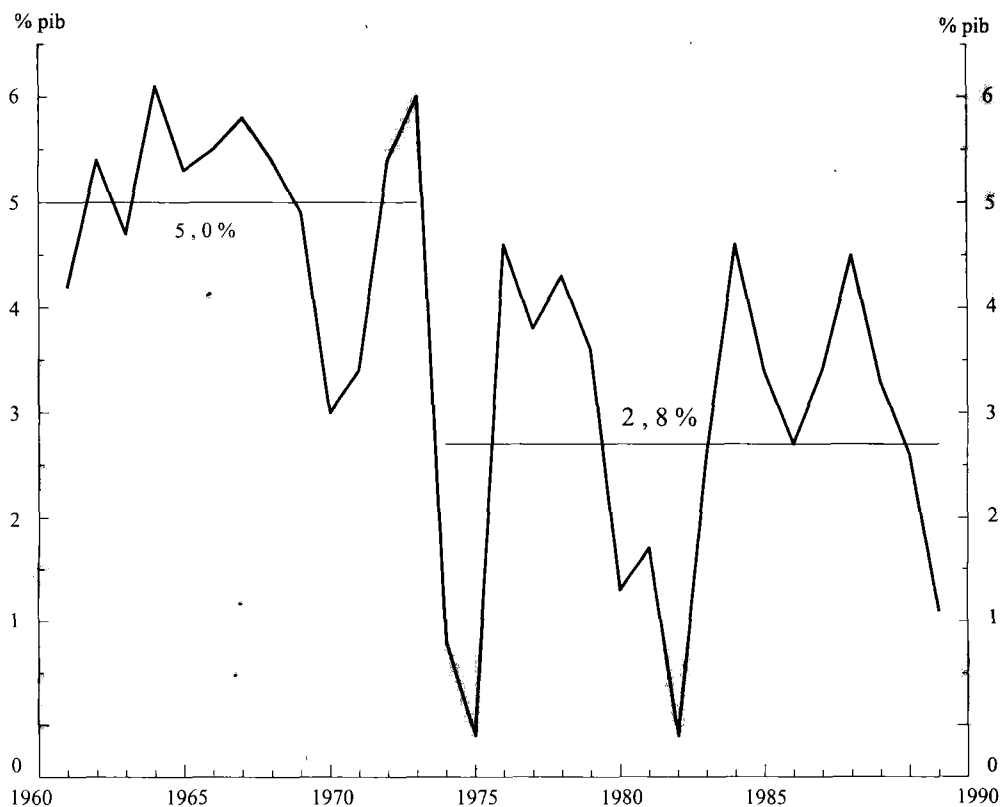
¿Nuevos mecanismos reguladores?

Las opiniones sobre la situación —los resultados moderados obtenidos por el capitalismo en la última recuperación, especificidades de la misma, la creciente "financiarización", dualización social, insuficiente recuperación de la tasa de beneficio, elementos de inestabilidad—, basadas como están en un examen de las condiciones económicas y sociales dominantes en la mayoría de los países, constituyen un substrato común de toda la izquierda. Igualmente parece ser una idea compartida que no se dan las circunstancias para que el capitalismo emprenda una recuperación vigorosa, preludio del inicio de una nueva onda expansiva. Sin embargo, la cuestión de si hay una senda estable para el capitalismo, labrada por algunas transformaciones que están teniendo lugar, es bastante discutible. Los "regulacionistas" creen que sí y piensan en ella como el futuro lógico y previsible. Por nuestra parte, aunque sería muy atrevido considerar ese futuro como descartable, sostenemos que los cambios no tienen la importancia que se les asigna y que no son muy diferentes de los que se han producido en otras fases de crisis del capitalismo, pronosticando que no cabe esperar un periodo estable para la economía del sistema. Como en otros momentos históricos equiparables, el desenlace será previsiblemente más convulso y no ajeno a acontecimientos políticos y sociales de gran trascendencia, en los que desempeñaría un papel decisivo la lucha de clases.

Uno de los problemas del "regulacionismo" es que tiende a interpretar como características específicas de un periodo lo que no son sino rasgos generales de cualquier situación de crisis, lo que le lleva a generalizaciones abusivas y a dar importancia crucial a algunos fenómenos. Esto es lo que ocurre con el "neodualismo", un fenómeno que no es nuevo en las crisis del capitalismo y que no debiera considerarse un

mecanismo de regulación específico de la actual /2. El paro como primera expresión de esa dualidad ha sido masivo en otras etapas históricas, y las secuelas de debilitamiento y segmentación de la clase obrera, sobreexplotación de algunos sectores, degradación de las condiciones laborales son manifestaciones usuales en cualquier crisis. La dualización social tiende a acentuarse en los periodos de estancamiento y tiende a amortiguarse en los periodos de expansión. Pero históricamente, por esta vía no se ha conseguido un aumento suficiente de la tasa de explotación que permita una recuperación de la tasa de beneficio catalizadora de un cambio de tendencia.

El ciclo en la OCDE (Tasa de crecimiento del PIB)



(Las líneas indican los crecimientos medios de los periodos 1961 a 1973 y 1974 a 1990.

Los datos de 1990 corresponden a las previsiones).

2/ Algunos fenómenos que se están dando en la actual crisis, como la precarización, los bajos salarios en algunos sectores o la segmentación de la clase obrera, nos parecen nuevos, pero no lo son en absoluto. Durante los años 30, por ejemplo, eran legiones los trabajadores a destajo que no sabían por la mañana si ese día iban a ganar un jornal o no y las desigualdades salariales eran enormes: entre los que cobraban semanalmente y los que lo hacían por meses, entre destajistas y trabajadores fijos, entre empleados privados y funcionarios, etcétera. En un periodo en el que se producían deflaciones de precios, muy a menudo los intereses inmediatos de unas capas de trabajadores y otras no coincidían (los destajistas, por ejemplo, veían reducirse sus ingresos conforme bajaban los precios, lo que no ocurría con los empleados y los funcionarios, cuyo poder adquisitivo aumentaba mes a mes). Véase al respecto: KINDELBERGER, C.P., *La crisis económica 1929-1939*, Madrid, Editorial Crítica, 1985.

Del mismo modo, los “regulacionistas” hacen hincapié en la importancia de las nuevas “normas salariales”, con la recuperación del poder adquisitivo como objetivo frente al mantenimiento de la participación en la renta (aumentos de los salarios equivalentes al de la productividad) del pasado. Pasando por alto que la “norma salarial” es un concepto “regulacionista” muy problemático, no parece que sea algo novedoso que en tiempos de crisis los trabajadores estén en condiciones menos favorables para negociar sus salarios. Además, en lo que respecta al periodo actual, cabe resaltar algunos hechos que limitan el alcance de los avances logrados por el capital. Durante los años ochenta, los salarios han crecido por debajo de la productividad en la mayoría de los países, pero esta situación se ha revertido en los últimos años en algunas economías, pues no en balde se ha ido agotando el discurso de los gobiernos que asegura a los trabajadores que la moderación salarial era la vía para lograr la recuperación económica y acabar con el paro. Por otra parte, los salarios se han desacelerado a lo largo de la década pasada, pero también lo ha hecho la productividad, de modo que la diferencia que ha podido obtener el capital, en torno al 1%, no puede considerarse una gran mordida. Por la vía de la regulación de los salarios, habría que concluir, no se están sentando las bases de una salida a la crisis.

El tema de la baja productividad es más importante para la evolución del sistema de lo que sugieren los “regulacionistas”. Por la “regla salarial dominante” podría parecer inocuo, pero ya hemos destacado que la regla no está estabilizada ni ha proporcionado grandes ventajas en la redistribución de la renta. Adicionalmente hay que tener en cuenta que la tasa de beneficio no es independiente de la productividad: aumenta proporcionalmente con ella así como con la distribución de la renta a favor de los beneficios, en tanto que disminuye cuando crece la intensidad de capital **/3**. Desde el punto de vista de la demanda, no es indiferente el avance de la productividad, ya que, para una diferencia dada entre el crecimiento de la productividad y salarios, no es lo mismo el nivel que mantengan ambas variables. Tampoco es despreciable la cuestión política de que el sistema aparecerá tanto más progresivo y su aceptación será tanto mayor cuanto más productivo sea.

Financiarización o hipertrofia financiera

Sobre el tema de la hipertrofia financiera cabría matizar las posiciones “regulacionistas” en un doble sentido. Por un lado, restándole importancia al papel que se le asigna como vía nueva para resolver la contradicción de la demanda. Por otro, realzando la inestabilidad que ha introducido en el sistema, que dista de haberse desactivado. Ha sido un rasgo en la historia del capitalismo que en las fases de prolongado estancamiento, a falta de una rentabilidad suficiente del capital en la esfera

3/ Lo anterior se puede comprobar con unas sencillas fórmulas. Sean r : tasa de beneficio; Y : PIB; B : beneficios; K : capital; L : empleo. Tendríamos:

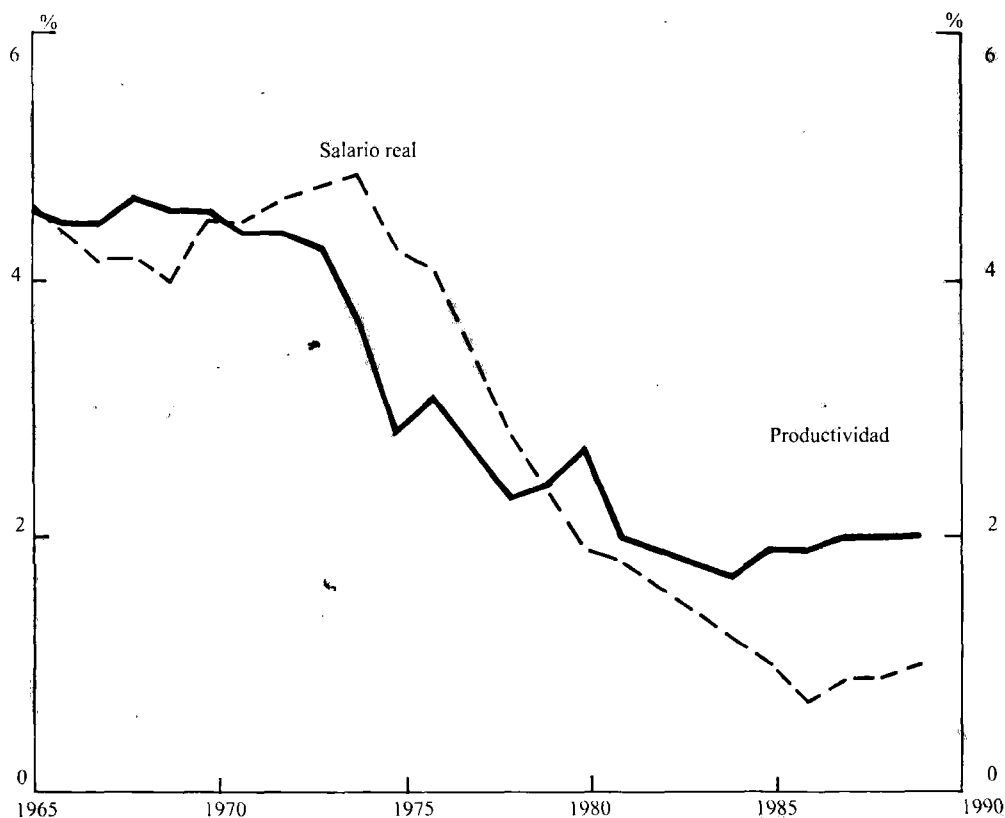
$$r = \frac{B}{K} = \frac{(B/Y)}{(K/Y)} = \frac{(B/Y)}{(K/L)/(Y/L)} = \frac{(B/Y) \cdot (Y/L)}{(K/L)}$$

La tasa de beneficio es directamente proporcional a la participación de los beneficios en el PIB (B/Y) y la productividad (Y/L) e inversamente proporcional a la relación capital/trabajo (K/L).

productiva, se desarrollan actividades especulativas que implican un mecanismo de explotación adicional de los trabajadores. Esto no es nuevo, aunque no está de más resaltar que la explotación por esta vía burda nunca ha sido un procedimiento para superar las ondas largas depresivas, no le aporta estabilidad al sistema y le resta parte de la legitimidad conseguida a través de la explotación aséptica que proporciona la “neutralidad y eficiencia del mercado”, incluido el de la fuerza de trabajo.

Pero, por otra parte, la “financiarización” de la economía es algo más complejo que un mecanismo de regularización. El extraordinario desarrollo de la actividad financiera que ha tenido lugar en la última fase de expansión y las alzas especulativas en los mercados de valores y el sector inmobiliario, que todavía no se han desinflado, constituyen una bomba de relojería adosada al sistema, que puede estallar en cualquier momento y provocar una crisis de alcance imprevisible. Multitud de nuevos instrumentos financieros, de nuevos mercados, de nuevas instituciones y de nuevas operaciones han convertido al capitalismo en un enorme casino, donde masas astronómicas de capitales errantes, sin apenas relación con los flujos reales a los que centuplican, buscan rentabilidades a través de apuestas especulativas que se suceden

Salarios reales y productividad en la CEE



(Fuente CEE: Employment in Europe 1989)

las veinticuatro horas del día. La inestabilidad intrínseca de todo ese montaje es indiscutible y es así como en los últimos tiempos se han vivido algunas conmociones financieras —el *crash* de los mercados de valores en 1987, la repetición en 1989, el pánico desatado en algunos otros momentos como al estallar el conflicto del Próximo Oriente, la caída en más de un treinta por ciento de la Bolsa de Tokio desde 1990— que deben interpretarse como preavisos de algo que esta por ocurrir: la desactivación de la burbuja financiera que se ha creado. La magnitud que ha cobrado la esfera financiera supera cualquier otra etapa histórica, incluidos los años que precedieron a la gran depresión del 29. Los niveles de las cotizaciones de las principales bolsas, a excepción de la de Tokio, están todavía más altos que antes del *crash* de 1987, después de haberse recuperado de aquellas jornadas y otras de cariz parecido. Por esos niveles, que dan una rentabilidad de las acciones muy por debajo de los tipos de interés en los mercados financieros sin que existan expectativas de plusvalías, por el carácter especulativo que tienen y por la volatilidad que han adquirido las operaciones y los movimientos de capitales, no pueden descartarse nuevas convulsiones financieras. Antes de que se inicie otro ciclo expansivo como el de los años ochenta y, sobre todo, antes de que se emprenda una onda larga expansiva, parece imprescindible un saneamiento del sistema que destruya parte del capital financiero. Ninguna recuperación firme puede desarrollarse con la rémora de la hipertrofia y la degeneración financiera que han tenido lugar.

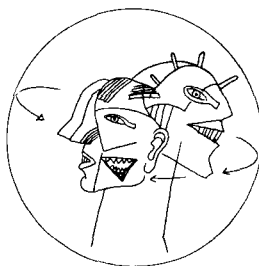
Así, pues, sin perjuicio del papel que la “financiarización” haya desempeñado en los últimos años como regulador económico, por el que ha podido cerrarse la brecha entre la producción y la demanda en las condiciones dadas de distribución de la renta, en nuestra opinión, este efecto, ni ha sido muy importante ni puede ocultar la dimensión desquiciada que ha adquirido la esfera financiera. El desarrollo de ésta como un mecanismo de sostener la expansión económica repite otras etapas historias del capitalismo, pero su magnitud y características refleja condiciones específicas de su actual estadio de evolución —internacionalismo del capital, descomposición del sistema monetario internacional, desregulación de los mercados—, que hacen más inestable y peligroso el castillo de naipes levantado con la expansión financiera y crediticia. Como se indicaba, no parece posible una nueva onda larga expansiva sin un previo saneamiento, y probablemente ni siquiera una recuperación coyuntural.

¿Una salida “rampante” de la crisis?

Algunos “regulacionistas” sostienen que el capitalismo se encuentra en una fase de transición entre una onda larga recesiva y otra expansiva, esto es, que se estaría produciendo una salida “rampante” de la crisis. Desde nuestro punto de vista, esto no es correcto. Como hemos tratado de exponer, no sólo no hay cambios decisivos que permitan afirmar que se han creado o se están preparando las condiciones para que el capitalismo inicie una onda expansiva —lo que sería compartido por los “regulacionistas”, pues no en balde hablan de una fase de transición—, sino que las regulaciones internas ni siquiera están asegurando una fase estable de moderado crecimiento. La inestabilidad será un rasgo dominante del próximo futuro, tanto en la superficie —débil crecimiento, paro creciente, desavenencias interimperialistas, tendencias pro-

teccionistas, agitación financiera— como en el fondo del sistema —posibilidad de una recesión generalizada, deterioro de la situación social, crisis financieras—. No hay mecanismos que garanticen una reproducción y una acumulación sostenidas, aunque sea a un ritmo más bajo que durante las ondas largas, pero, al mismo tiempo, no cabe pensar que podrá prolongarse indefinidamente esta situación.

La “dualización” social, a la que tanta importancia se concede, es un proceso que tiende a enfrentar a las clases. La burguesía tratará de aprovechar el debilitamiento de los trabajadores para imponer la política necesaria para salir de la crisis. Para remontarla es necesaria una drástica recuperación de la tasa de beneficio y, por consiguiente, de un aumento sensible de la tasa de explotación, que requiere, a su vez, de un cambio agudo de la relación de fuerzas entre las clases, o, si se quiere, de una derrota política de los trabajadores. Los efectos corrosivos de la crisis debilitan a la clase obrera, pero la derrota no es inexorable. Los trabajadores, por su parte, enfrentados a una degradación continua de su situación sin expectativas de mejora, pueden ofrecer una resistencia tan enconada y librar tan duras batallas que hagan desistir a la burguesía de sus proyectos para no poner en peligro su interés supremo de defender el sistema. En este caso, se produciría un giro en la orientación de la política económica en el que el liberalismo como doctrina y el mercado como panacea serían las víctimas, dando paso a una política intervencionista del Estado y de sostenimiento de la demanda, recuperándose, como una forma de ganar tiempo, la tradición keynesiana.



2 El capital en su laberinto

Reestructuración del capital desestructuración de la clase obrera

Andrés Bilbao

A partir de 1977 se inicia un proceso de reestructuración cuyo desarrollo tiene lugar en la década de los 80. La estabilidad del período de los 60 se rompe. Inflación, desempleo, reducción de la actividad económica, etc., se encadenan en una espiral de inestabilidad. La crisis que se abre a comienzos de los 70 volvió, en buena medida, a recrear el problema que se planteó en las economías desarrolladas de los años 30, y cuya solución supuso la reorganización del modelo de organización económico-social. La concentración y centralización del aparato productivo, la intervención del

Estado, la generalización del consumo de masas, fueron las líneas sobre las que tuvo lugar esta reorganización.

El keynesianismo jugó un papel central como teoría económica de ese nuevo modelo. Su peculiaridad consistió en el establecimiento de un orden de prioridades diferentes en el tratamiento de la crisis. En efecto, el desempleo se ponía como la manifestación de la crisis. La ortodoxia económica proponía un rodeo para solucionar este problema. El relanzamiento de la oferta, la consecución de un nuevo marco de rentabilidad, constituían las condiciones para la eliminación del desempleo. Lo novedoso del keynesianismo es que invierte el orden. Ahora el pleno empleo no era la consecuencia del desarrollo económico equilibrado, sino su condición. Esto se establecía en el contexto de un diagnóstico que difería radicalmente del diagnóstico de la ortodoxia económica. Para Keynes, la crisis era el resultado lógico del funcionamiento del mercado y, en consecuencia, sólo su administración política podía superarla. De este modo daba prioridad al problema del desempleo e intervención en la economía, con lo que se configuraban las líneas de un modelo económico-social diferente al propuesto hasta entonces por los neoclásicos.

Keynes y la clase obrera

El keynesianismo, como teoría, se explicaba desde las condiciones sociales de los años 30. Estas condiciones son de orden diverso. Desde el punto de vista del mercado, las transformaciones técnico-productivas crearon las condiciones para la producción en masa. Producción que era incompatible con un modelo de desarrollo económico que se basaba en el crecimiento del beneficio a partir de la reducción de los costes salariales. Esto cortocircuitaba una eventual expansión de la demanda, que era, desde el punto de vista de la producción en masa, condición indispensable para el equilibrio económico. El keynesianismo, con su énfasis en la demanda, era la respuesta, desde la teoría económica, a los problemas de estrangulamiento de la producción.

También desde el punto de vista político el modelo liberal mostraba grandes limitaciones. La revolución soviética había puesto de manifiesto que la sociedad de ciudadanos libres e iguales no era más que la apariencia ideológica de la dominación del capital sobre el trabajo. Mostró que la clase obrera era una realidad política susceptible de encarnar un principio de organización social diferente. En los años siguientes, el papel central de la izquierda en la lucha contra el fascismo vino a reforzar la presencia política de la clase obrera en las sociedades capitalistas. Estos procesos abrieron la cuestión de la integración de la clase obrera como condición para la estabilidad política del sistema democrático liberal. Esto suponía, desde el punto de vista político, el reconocimiento institucional de las organizaciones de la clase obrera, y desde el punto de vista económico la imposibilidad de practicar una política marcadamente antiobrera.

La teoría de Keynes permitía el cumplimiento de ambas condiciones. El crecimiento de los salarios era la condición para el crecimiento de la demanda. Esto, que era funcional desde el punto de vista de la economía, entraba en colisión con los intereses de los capitales individuales, para quienes los altos salarios recortaban sus

posibilidades de beneficios. Como Keynes puso de manifiesto, existía, por tanto, una contradicción entre los intereses individuales del capital y la totalidad del proceso económico. Los sindicatos aparecían, en este contexto, como elementos de mediación entre los capitalistas individuales y el conjunto del capitalismo. Por lo tanto, el reconocimiento institucional de los sindicatos no sólo resolvía un problema político, sino que, además, era un factor del desarrollo económico.

Los años 60 señalan la vigencia de los planteamientos keynesianos. Su aspecto más relevante era la intervención del Estado en el proceso económico-social. El Estado venía a cumplir dos funciones. Por una parte, actuaba como gestor colectivo en ciertos sectores de la economía, inaugurando un proceso de intervención, de expansión, del sector público, completamente extraño en la etapa anterior. Por otra parte, por medio del desarrollo de su vertiente asistencial, contribuía a estabilizar y legitimar el orden social.

Esta estructura de intervención se mantuvo estable en el periodo de auge económico de los años sesenta. Sin embargo, devino inestable actuando como factor de desequilibrio, a medida que se agudizaba la crisis de la década de los 70. Esto, junto al crecimiento del desempleo y la inflación, va a concluir en la dificultad de continuar las pautas keynesianas de desarrollo. Todo intento de vincular desempleo y crecimiento económico, en los términos de la gramática keynesiana, es inviable.

La búsqueda de una nueva lógica

Como consecuencia de todo ello, se abre, tanto desde el punto de vista material como teórico, la cuestión, anteriormente cerrada, de la nueva lógica que debía regir el desarrollo económico. Un nuevo diagnóstico sobre las causas de la crisis se impone progresivamente. Éste sitúa el origen del desequilibrio económico en dos puntos: el crecimiento de coste del factor trabajo y el crecimiento de los gastos del Estado. Ambos convergen en el crecimiento conjunto de la inflación y el desempleo. Es un diagnóstico que se unifica a partir de la caracterización de la crisis como crisis de oferta. Esto marca la diferencia respecto de la anterior crisis, que fue diagnosticada en términos de crisis de demanda.

Este diagnóstico avala la única política económica. Su contenido esencial viene caracterizado en el proyecto de adaptar los factores que intervienen en el mecanismo productivo a las nuevas condiciones de precios y demanda. La orientación central es la de flexibilizar las rigideces en la fijación del precio de los factores y, paralelamente, restituir al mercado la función de asignar recursos. En este contexto, los síntomas de la crisis, el desempleo y la inflación se encadenan en un orden determinado.

La primacía del problema de la inflación conlleva una secuencia en la que la política monetaria restrictiva, la reducción del gasto público y la contención salarial son sus momentos sucesivos. En este contexto se produce un encadenamiento de sucesos que abarcan desde la reducción del déficit del Estado hasta la reconversión industrial, pasando por la flexibilidad del mercado de trabajo. La política monetaria activa y la flexibilización del mercado de trabajo son los polos en los que se hace visible la reestructuración de las relaciones capital-trabajo.

La crisis es, pues, la transformación del modelo de acumulación. Su resolución no

pasa por resolver de forma inmediata aquellos factores que inciden negativamente sobre la fuerza de trabajo, el desempleo y el deterioro de las condiciones salariales. Por el contrario, pasa por una remodelación del mercado de trabajo, cuyo objetivo fundamental es la disolución de sus rigideces.

Dos son los puntos de la reactivación económica. Uno es el control de la inflación. Una de las condiciones para ello es la reducción de la intervención del Estado. Otro, la reestructuración de todo el sistema productivo.

En este contexto, cabe leer el proceso de reestructuración del capital en términos de un proceso de desestructuración de la clase obrera. El contenido de este proceso es el de organizar, desde el punto de vista de las determinaciones del capital, a la fuerza de trabajo. Es un proceso que afecta a dos colectivos diferentes. Por una parte, a aquellos trabajadores integrados en el mercado de trabajo y, por otra parte, a aquellos que no han conseguido su integración en el mercado de trabajo.

Este proceso de desestructuración de la clase obrera es una larga elipsis cuajada de irracionalidad económica e insolidaridad. Pero sería erróneo deslizarse hacia una representación personalizada de este proceso en la que los sujetos están repletos de intenciones morales. En unos casos esta escenificación corre el riesgo de derivar en la confrontación entre dos actores. La burguesía, como el maligno para los antiguos, aparecía aquí como la responsable del ataque a la clase obrera, representación, a su vez, beatífica del ser social. Esta piadosa imagen convierte el análisis en un coro de lamentaciones, imprecaciones y disculpas. Y si este maniqueísmo es la imagen preferida de la iconografía testimonialista, hay otra también preferida por la beatería tecnocrática que culpabiliza a la clase obrera de su insolidaridad interna.

Un complejo de estrategias

Este proceso tiene una guía exterior que son los cambios en la regulación del mercado de trabajo. Cambio que se inicia a mediados de la década de los 70 y que prácticamente finalizan en el último tercio de la década de los 80. Es un intenso periodo en el que se entremezclan leyes, decretos, acuerdos, políticas de empleo, etc., de desarrollo desigual, contradictorio, en ocasiones confuso, y que en muchos casos no tiene nada que ver con la voluntad que los inspiró. Todo esto disipa la imagen de una transición nítida desde la regulación keynesiana a la organización liberal del mercado de trabajo. Un análisis atento de los rasgos de esta transición pone de manifiesto que no es el producto unilateral de una voluntad clara y precisa, sino más bien el resultado de un complejo de estrategias mediante las cuales se asegura, refuerza y desarrolla el orden económico-social. Los distintos acuerdos, leyes, decretos, etc., leídos de uno en uno, no revelan un cambio nítido, sino una sucesiva aproximación a la reordenación liberal del mercado de trabajo.

A mediados de la década de los 70, el desempleo comienza a crecer más allá de lo que se consideraban sus tasas normales. La relación entre inflación y paro se trastoca respecto del periodo anterior. Ahora ya no tienen crecimientos opuestos, sino que lo hacen en el mismo sentido. Inflación y desempleo superan rápidamente los dos dígitos, quebrando la estabilidad económica de la década anterior. El desempleo se configura a partir de este momento como el problema político central. La necesidad de respon-

der a este problema ha dado lugar al desarrollo de un complejo de políticas de empleo que pueden ser agrupadas en dos grandes momentos. Un primer momento en el que el elemento inspirador giraba básicamente sobre la reducción del tiempo de trabajo. Un segundo momento, en el que el objetivo de la política de empleo es el flexibilizar el mercado de trabajo. El transcurso de la crisis y el cambio en las relaciones sociales pusieron en un primer plano las políticas antiinflacionistas, lo que ha constituido el punto de inflexión desde la primera hacia la segunda modalidad de política de empleo.

Las primeras respuestas desde el Estado al problema del desempleo venían a coincidir con las propuestas sindicales enunciadas en la tesis "trabajar menos para trabajar todos". Estas propuestas estaban encaminadas a hacer compatible el problema del desempleo con el mantenimiento del marco jurídico de la contratación laboral, basado fundamentalmente en la estabilidad del empleo. Esto se concretó en distintas políticas de redistribución del empleo, cuyo efecto, sin embargo, fue el de agravar los desequilibrios económicos.

Paralelamente a esta intervención del Estado, tiene lugar el desarrollo de una estrategia empresarial orientada hacia la descentralización de la producción, en unos casos, y al cambio en la estructura de las plantillas, en otros. Ambos procesos no han sido uniformes. Más allá de las diferencias entre los distintos sectores de producción, se ha desarrollado un proceso cuyas líneas centrales se han orientado hacia la descentralización de los procesos productivos con una baja composición orgánica de capital. Este proceso se ha llevado a cabo mediante dos mecanismos. Por una parte, mediante la extensión de la subcontratación. Esto ha dado lugar tanto a la multiplicación de organismos interpuestos entre empleado y empleador como al desarrollo de la economía sumergida. Por otra parte, mediante el recurso a mecanismos legales de regulación de plantillas, a través de los expedientes de crisis.

Esta estrategia empresarial fue impulsando la estratificación del mercado de trabajo en función de la condición jurídica de los trabajadores. Por una parte, trabajadores permanentemente vinculados a la empresa. Son trabajadores cuya estabilidad en el puesto de trabajo está jurídicamente garantizada y que periódicamente negocian, a través de los sindicatos y los comités, sus condiciones salariales. Por otra parte, trabajadores no estables, vinculados a la empresa en forma temporal y que constituyen el puente hacia las formas de trabajo irregular.

Esta progresiva diversificación de la fuerza de trabajo conllevaba cambios tanto en las condiciones jurídico-laborales como en las condiciones salariales. Cambios que comenzaban a tener un doble efecto. Por una parte, en la medida en que los trabajadores eventuales y sumergidos —éstos en mayor medida— carecían de cobertura sindical e institucional que los protegiera, se produce un desplazamiento de la oferta de trabajo hacia ellos como consecuencia de sus menores costes. Por otra parte, reproduce múltiples situaciones diferenciadas contribuyendo a la fragmentación del mercado de trabajo.

Este proceso de fragmentación, así como el desplazamiento de la fuerza de trabajo hacia las zonas más deterioradas del mercado de trabajo, tuvo un triple efecto. En primer lugar, redujo los costes salariales por cuanto suprimía parcialmente, en el caso de los eventuales y totalmente en el caso de los sumergidos, los costes diferidos. En segundo lugar, permite adaptar la plantilla a las fluctuaciones de la demanda. En

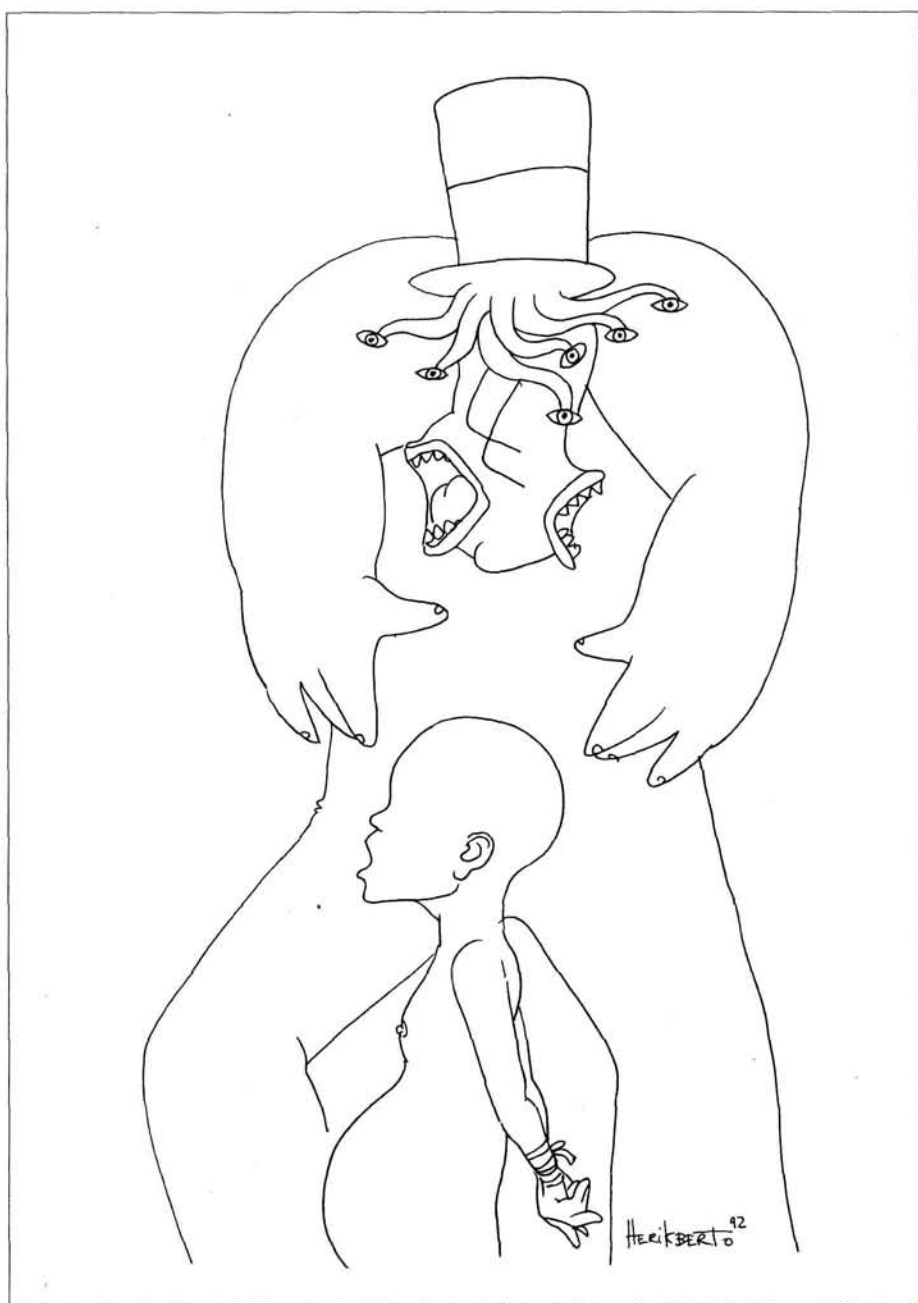
tercer lugar, permite aumentar la productividad del trabajo a través de diversos mecanismos: salario a destajo, niveles salariales por debajo de lo legalmente establecido, ausencia de garantías jurídico-laborales, etc.

Gestión del desempleo

Así pues, cuando se ponían de manifiesto las limitaciones de las políticas estatales de redistribución del empleo, ya existía una nueva dirección en el tratamiento del trabajo por parte del empresariado. En este momento las políticas de empleo cambian su orientación y se transforman en políticas de gestión del desempleo. Y en este sentido, puede establecerse la siguiente secuencia explicativa de las relaciones entre Estado y gestión privada de la economía: -con los primeros síntomas de la crisis, una parte del empresariado orientó su gestión hacia la flexibilización, de hecho, del mercado de trabajo. Esto suponía una ruptura, al margen de los mecanismos legales, del marco de las relaciones laborales sancionadas por el Estado. En la medida en que la crisis se fue desarrollando, se iba ampliando la distancia entre la ilegalidad de la gestión empresarial, que, sin embargo, respondía a reales problemas económicos, y la legalidad de un marco jurídico que no se ajustaba a las nuevas realidades. Esto dio origen al crecimiento de una franja económica sumergida, en la cual las relaciones laborales estaban situadas al margen de la legalidad; -las nuevas realidades económicas impusieron cambios en el sistema de regulación jurídica del mercado de trabajo. Estos cambios permitirán la legalización de una parte de las anteriores situaciones y sentar las bases para un acercamiento entre la práctica impuesta por las realidades económicas y la legalidad sancionada por el Estado; -desde este momento, la dialéctica entre empresariado y Estado entra en una vía de permanente adecuación cuyo final va a ser la apertura del proceso de flexibilización del mercado de trabajo.

Estas tendencias permiten la reducción del coste salarial posibilitando el recorrido de varios caminos: 1) alargamiento de la jornada e intensificación del trabajo. Mecanismos que son posibles allí donde la cobertura institucional del trabajador es débil; 2) reducción de los costes salariales indirectos; 3) trasvase de las cargas salariales al Estado. Esto da lugar al desarrollo tanto de las condiciones para el relanzamiento de la rentabilidad como a la creciente segmentación y división interna de la fuerza de trabajo, lo que, a su vez, contribuye a socavar las posibles formas de resistencia y respuesta unificada.

Para llegar a ello habrá que recorrer el camino que va desde una situación laboral en la que la estabilidad es la categoría central a otra en la cual la temporalidad es una norma en crecimiento. Este proceso se inicia a partir de 1977 y su seguimiento pone de manifiesto cómo desde puntos e intenciones distintas se va reordenando el mercado de trabajo en función de la nueva estrategia de valorización del capital. Medidas de fomento del empleo, de moderación salarial, de flexibilización de la contratación, de reconversión industrial, etc. van siendo progresivamente filtradas por la racionalidad económica que como principio de realidad se impone ineluctablemente a los sujetos sociales, aun cuando, claro está, las consecuencias son distintas para unos y para otros.



3 El capital en su laberinto

Ferrugem, un niño "estructuralmente ajustado"

Kurt Madörin

A los once años, José Carlos, al que todo el mundo llama en el barrio "Ferrugem" a causa de su pelo rojo, era ya cliente en el mercado internacional del dinero. Viéndole con sus pantalones desgarrados, y sus pies desnudos hurgar los cubos de la basura de los restaurantes de los alrededores para encontrar en ellos algo de comer, nadie lo habría sospechado. Desgraciadamente, desde su nacimiento, sus relaciones de negocios habían sido más bien unilaterales. Como cada brasileño y cada brasileña, debía unas 100.000 pesetas a los Rockefeller, a los Rothschild y a los gnomos de Zurich. Un señor funcionario del Fondo Monetario Internacional (FMI), que lamentablemente nunca conocerá en persona a Ferrugem, cuidaba de que pagara poco a poco sus deudas. Es igualmente improbable que, durante su corta vida, Ferrugem oyera alguna vez el nombre de la institución representada por el funcionario. Y, porque la imaginación no le daba para tanto, tampoco habría creído a quien le hubiera dicho lo que recibe este señor por sus desvelos: es decir, unos 35 millones de pesetas anuales. Cuando Ferrugem vivía aún con su familia y trabajaba en la fábrica textil, su padre ganaba unas 100.000 pesetas. También anuales.

Ferrugem tenía cinco hermanos y hermanas. Un día, cuatro meses después de que lo despidieran porque había demasiado poco que hacer en la fábrica, su padre desapareció. Habitado a ser el jefe de la familia no podía soportar vivir de lo que su mujer y sus hijos traían a la casa.

Por una bolsa de palomitas

El estrangulamiento de la demanda indígena es uno de los dogmas de base de la política de ajuste estructural inspirada por el FMI. Esto significa: restricciones salariales, baja del salario real, despidos, ante todo en el sector estatal. Esto significa: salarios menores, disminución del poder de compra, retroceso de la producción, cierre de fábricas, paro. Esto significa: desestabilización de las familias y stress suplementario para todos, destrucción de las estructuras familiares. Encuestas de la UNICEF demuestran que la esperanza de vida para un niño es considerablemente mayor en condiciones familiares estables que en condiciones no estables. Normalmente son los hombres los que abandonan a sus hijos y su mujer. El secretariado de la *Commonwealth* constata un aumento de las familias en las que las madres son jefas de familia: a nivel mundial, su número ha pasado de un cuarto a una tercera parte de todas las familias. Entre las familias pobres, la proporción de las que tienen sólo mujeres a su cabeza es aún más elevada. En el Bangladesh, el 15% de las familias que disponen de tierra son familias dirigidas por mujeres; entre las familias sin tierra, esta proporción es del 25%. En Costa Rica, 12% de las familias que viven en buenas condiciones económicas están bajo la responsabilidad de una mujer sola; entre los

pobres, es así en el 37% de los casos **/1**. No es por azar si la UNICEF concluye, a partir de una serie de encuestas que «la renta de la madre es un indicador bastante mejor del bienestar de los niños» **/2**.

Cuando su padre vivía aún con la familia, Ferrugem había podido ver cada vez más a menudo que su padre volvía a casa en un estado de abatimiento. Todo era cada día más caro, decía sin cesar. Pese a que trabajaba todo lo que podía, su salario era cada vez más insuficiente. Ya no había pantalones nuevos para Ferrugem, ni tampoco helados. Entonces, Ferrugem había comenzado, después de la escuela, a ir al mercado para llevar en su carro las bolsas de la compra de las mujeres bien vestidas. Luego, cuando el padre abandonó la casa, Ferrugem dejó de ir a la escuela. Por otra parte tampoco supuso demasiado. Sus padres no podían permitirse el enviarle a una de las numerosas escuelas privadas. En la escuela pública, la institutriz recibía un salario tan miserable que debía trabajar además como secretaria. Así, a menudo no venía a la escuela, porque tenía otras cosas que hacer. No, la escuela no era un placer.

Ferrugem se puso a ir cada día a la iglesia del Rosario. Allí había coches de los empleados del Estado y Ferrugem intentaba convencer a sus propietarios de que sus coches debían ser lavados. Cuando el día había sido bueno, compraba para él y sus hermanos y hermanas una bolsa de palomitas.

El mercado y la muerte

No hay ningún programa de ajuste estructural que no contemple la supresión de las subvenciones a los productos alimenticios de base. Los aumentos de los precios amenazan la vida de las familias pobres que deben ya consagrar la mayor parte de su renta a procurarse productos alimenticios. Para los niños, es una verdad que hay que tomar al pie de la letra, como ha podido constatar la UNICEF en Bangladesh: del primero al segundo mes siguientes al aumento del precio del arroz, la mortalidad infantil aumentó significativamente. Comentario de la UNICEF: «El juego de los precios del mercado puede conllevar un aumento rápido y general de la mortalidad, y esto, cuando la producción de productos alimenticios es elevada y suficiente» **/3**. Brasil muestra como «el juego de los precios del mercado» juega una mala pasada a los pobres: en abril de 1990, una familia cuyo salario mínimo se elevaba a 3600 cruzeiros podía aún comprar 74 kilos de frijoles. Un año más tarde, el salario mínimo, «adaptado a la inflación», de 17000 cruzeiros llegaba justo para 37 kilos. En Tanzania en 1987/88, el salario mínimo cubría aún el 16% de las necesidades en alimentación de una familia de seis personas **/4**. En Mozambique, un informe del Banco Mundial constata en 1990 «que incluso familias que disponen de dos salarios no pueden procurarse una alimentación adecuada más que si tienen acceso a productos suplementarios, no comprados, o si obtienen una renta suplementaria en el sector

1/ COMMONWEALTH SECRETARIATE: *Engendering adjustment for the 1990's*, p.41.

2/ UNICEF: *The Impact of World Recession on Children*, 1984, p.26.

3/ Ibid. p.26.

4/ *Engendering...* p.65.

informal o mediante la pequeña criminalidad» /5. Desgraciadamente, nadie ha señalado que el Banco Mundial y el FMI hayan cambiado su política en nada fundamental.

¿500 millones de niños-obreros?

Lo que el Banco Mundial describe bajo la bonita fórmula objetiva-neutra y no fundamentalista-emocional de «renta suplementaria proveniente del sector informal», es muy a menudo trabajo de niños. Cogido en el juego de las tasas de interés, el Banco Mundial no intenta participar en la evaluación del número de niños que, actualmente, participan realmente en la vida del trabajo como adultos, antes de haber sido verdaderamente niños: sólo 100 millones, como declara la OIT (a la vez que dice que podría ser un número tres veces superior), o 300 millones, como supone la UNICEF, o 500-600, según el experto de la ONU Michel Bonnet. El Banco Mundial se atiene a los hechos: trabajadores/as niños, no hay datos. Así debe reconocerlo la ILO: «La respuesta honesta es que nadie lo sabe con precisión... Los gobiernos y los patrones niegan que existen, no en todas partes, pero casi.» /6. La razón de ello es clara: los niños son apreciados como obreros, no hacen huelga, no exigen prestaciones sociales, no cuestan mucho. La UNICEF observa que el trabajo de los niños se desarrolla en condiciones cada vez más duras.

Ferrugem había notado también que las condiciones se habían hecho más duras. En la plaza de la iglesia del Rosario, ocurría cada vez más frecuentemente que su “zona” estaba ya ocupada por la mañana. Una vez, se revolvió e intentó echar al nuevo. Pero le fue mal. El desconocido silbó y Ferrugem se vio de repente rodeado por tres jóvenes y una chica. Uno de ellos tenía una navaja en la mano. Ferrugem no tardó en marcharse y buscó otro lugar, que ya no estaría tan bien situado. Más tarde, oyó decir que la plaza de la iglesia del Rosario estaba controlada por la banda. Para tener una plaza fija, había que dar una parte de la renta al jefe, un muchacho de trece años que venía del interior del país. Cuando Ferrugem vio aparecer cada vez más gentes que querían lavar coches, decidió no dormir en casa. No quería correr el riesgo de volver a perder su plaza.

De vez en cuando, se instalaba para dormir encima de cartones, pegado a la fachada de algún edificio. Iba a casa cada vez menos. La mayor parte del tiempo, su madre estaba fuera recogiendo trapos. Una vez que se encontró con ella en casa, estalló inmediatamente la discusión. Ella le reprochaba haberla abandonado, no ayudarla. El se fue rápidamente y regresó a “su” calle. Allí se había hecho amigo de José, Marilene y Reginaldo. Se ayudaban mutuamente, pasaban el tiempo juntos, intentaban protegerse los unos a los otros. A veces, cuando el hambre se hacía sentir demasiado, se metían entre la multitud e intentaban sacar un billeteo del bolsillo de un señor.

En el Tercer Mundo, el número de niños de las calles aumenta de forma explosiva.* Peter Tacon, que ha sido coordinador de los programas de la UNICEF, hablaba ya en

5/ HANLON, J: *Mozambique: Who calls th shots*. 1991, p. 151.

6/ ILO: *Child Labour*, (1986). p. 7.

1985 de 85 millones, y calificaba esta cifra de «estimación prudente». Las niñas son en particular duramente golpeadas porque se convierten rápidamente víctimas de la explotación sexual. Según la UNICEF, los niños de las calles carecen de dos elementos importantes: no tienen a nadie que se ocupe regularmente de sus necesidades, de su alimentación y de su educación; y su necesidad de afecto y de afirmación personal no está cubierta, o sólo de forma muy incompleta.

El tiempo de las mujeres

En su estudio, el secretariado de la *Commonwealth* llega siempre a las mismas conclusiones a propósito de las consecuencias de los programas de ajuste estructural, a saber, que «el tiempo de las mujeres se ha convertido en una de las variables centrales del ajuste» **7**. Las madres tienen necesidad de más tiempo para asegurar la alimentación de la familia -buscan las ofertas más baratas, transforman más los productos por sí mismas, etc. Las madres tienen más necesidad de más tiempo para reunir la renta necesaria, porque los salarios reales se reducen. Las madres tienen más necesidad de tiempo para, con otras madres, organizar los cuidados que hay que dar a los niños, la escuela, la sanidad, servicios de los que el Estado se retira cada vez más. Madres sin esperanza sobrecargadas de trabajo, a las que no queda ni tiempo ni energía para un acercamiento emocional con sus hijos. Las condiciones sociales crean estructuras psíquicas correspondientes, ha constatado Cesar Rabanal, psicoanalista peruano, en encuestas hechas en los barrios miserables de Lima. Una de estas estructuras es el «abismo de distancia entre padres e hijos de poca edad» **8**, que se expresa más tarde en la dificultad para acercarse a otros seres humanos. Rabanal ha constatado también que los padres esperan que los hijos les ayuden a realizar sus propios proyectos de vida y que las necesidades específicas de los hijos ni se discuten.

Ferrugem murió un martes cualquiera por la mañana. Había robado el bolso de una señora. Ella gritó fuerte, tanto que algunos hombres se lanzaron tras el muchacho. Ferrugem corría por su vida: no quería ser linchado como Zé Carlos, tres semanas antes, muerto bajo los golpes de sus perseguidores. Atravesó la carretera corriendo. El chirrido de los frenos del autobús fue quizá lo último que oyó. Luego le sacaron, muerto, de debajo de las ruedas del autobús. Nadie le conocía. No va a quedar ninguna huella suya, ni siquiera en la estadística criminal.

Una buena acción

En Brasil, durante los cuatro últimos años, más de 4000 niños y adolescentes han sido asesinados por escuadrones de la muerte o por autoproclamados comités de ciudadanos. «No hay niños», declara un policía. «Un niño de doce años con un arma es un bandido. Cuando alguien mata a alguien así, es una buena acción para la sociedad».

7 Engendering... p.71.

8 RABANAL, C. R. *Ueberleben Im Slum*, (1990), p. 96.

Seguro que Ferrugem no quería morir. Pero sus relaciones de negocios, que no había buscado, con el mundo de los bancos fueron para él una fatalidad. Algo hizo para pagar su deuda de 100.000 pesetas: tuvo hambre, trabajó, perdió a su familia, a veces también robó. Pero sus deudas no han disminuído por ello. Otro Ferrugem va a tener que continuar pagándola.

FINANZPLATZ INFORMATIONEN/ 4 de noviembre de 1991/ Berna

Traducción: Alberto Nadal



4 El capital en su laberinto

Rusia: La ley de la jungla

David Seppo*

La reforma rusa iniciada el 2 de enero de 1992, sigue al pie de la letra la fórmula neoliberal, ya clásica, apoyada por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y que es la condición para cualquier ayuda de su parte.

Se trata de permitir al mercado, y sólo a él, determinar la circulación de los recursos y de los bienes en la economía, lo cual exige la restauración de un libre mercado capitalista y una moneda que juegue un papel activo en la economía y sea convertible. Esto es lo que explica la liberalización de los precios, que pueden aumentar hasta que se alcance un equilibrio de mercado. La mayoría de la población está ahora condenada a la pobreza, pues los bienes de base más necesarios se han vuelto inaccesibles. Al mismo tiempo se suprimen las ayudas a las empresas y se reduce el crédito. Para equilibrar el presupuesto del Estado, uno de los objetivos centrales de este programa, y para combatir la inflación, se reducen los gastos gubernamentales en programas sociales, se aumentan los impuestos y se reducen las subidas salariales de los funcionarios; el presupuesto militar, que proporcionaba una parte masiva de la producción en la antigua URSS, disminuirá también drásticamente.

Las relaciones de propiedad serán transformadas por una rápida privatización del sector estatal. La propiedad privada se considera la única base posible de un sistema

*Este artículo es una síntesis de dos trabajos de David Seppo ("La loi de la jungle" y "Les raisons de la colère") publicados en los números 348 y 349 de *Inprecor*.

eficaz de estímulos. La privatización es también presentada como un medio para restringir los monopolios en la economía y para llenar las arcas del Estado. Finalmente, la economía se abrirá rápidamente al mercado mundial, lo que la someterá a los precios de mercado y a la competencia. Los iniciadores de la reforma esperan desarrollar rápidamente las exportaciones a fin de recibir las divisas que escasean dramáticamente y sostener el rublo.

Lo que no hará el mercado

El único medio contemplado por el Gobierno para suprimir los monopolios es realizar una privatización rápida. Ahora bien, la privatización en sí está lejos de favorecer el desarrollo de la competencia: es notorio que los precios son fijados por quienes controlan los monopolios (la mafia). Así, en la treintena de mercados de productos privados de Moscú, los miles de vendedores privados de flores tienen todos los mismos precios y no los bajan, pese a que las flores no vendidas se les marchitan, diciendo: «No nos lo permitirían» ^{1/}. De hecho, la privatización hará aún más difícil el desmantelamiento de los monopolios.

Pero la mayor debilidad de este programa, ya evidente tras la experiencia de Polonia y de las demás víctimas de la terapia neoliberal, es que el problema fundamental de la modernización y de la reestructuración de la economía -la reducción de las ramas obsoletas para invertir más en los sectores modernos que tienen necesidad de crecer, el reemplazamiento de las máquinas viejas y gastadas por equipamientos modernos y ordenadores- no podrá resolverse mediante el libre juego del mercado. Este puede eliminar las empresas menos eficaces (entre ellas las que, según otros criterios de racionalidad, independientes del mercado, no deberían ser suprimidas), pero no puede automáticamente crear otras, y permitir la expansión de nuevos sectores. Sencillamente, no hay la cantidad de capital privado, interno o extranjero, necesario.

El capital privado, incluso si fuera más importante, no podría financiar las inmensas inversiones en infraestructuras y en formación requeridas para que la industria rusa esté al nivel del mercado mundial, al que su economía se verá pronto expuesta. Esta inversión sólo podría venir del Estado, que no tiene ninguna estrategia industrial. Por otra parte, su política fiscal de estricta restricción presupuestaria, de impuestos elevados y de reducción del crédito, ha disminuído drásticamente la inversión.

El reino de la privatización

La privatización debería desarrollarse a gran escala y procurar 92.000 millones de rublos al Estado en 1992, que privatizaría del 20 al 25% de sus propiedades. Esto afectará ante todo al sector servicios, del 60 a 70% debería ser privatizado en 1992, y a las pequeñas empresas. El presidente del Comité de Estado para la propiedad ha

^{1/} Nadalya, 4, (1992).

declarado: «Privatizaremos todo lo que pueda ser privatizado con la única excepción de los recursos mineros, las reservas naturales y las propiedades militares.» /2.

En los próximos meses, el Gobierno prevé lanzar una gran reforma agraria, favoreciendo la parcelación de miles de granjas colectivas endeudadas que no dan dinero. Serán reorganizadas bien como compañías por acciones, bien como cooperativas o como granjas privadas. Para comienzos de 1993, las 25.000 granjas del Estado y colectivas de Rusia habrán desaparecido.

No se sabe aún exactamente en qué proporciones las ayudas a las empresas han sido suprimidas, pero este proceso está en marcha; el espectro del paro, que por el momento no golpea más que a asalariados muy cualificados, y sobre todo mujeres, se acerca. Según el Ministerio de Trabajo, podría afectar a 6 o 7 millones de personas (el 10 o el 12 % de la población activa, un 70% de mujeres) en el otoño de 1992. Las personas despedidas reciben tres meses de salario; después, el subsidio desaparece en menos de un año /3.

Según fuentes no gubernamentales, la liberalización de precios ha provocado un aumento del coste de la vida de entre el 500 y el 700% en enero de 1992 /4. El golpe sufrido por la población carece de precedentes. Millones de personas que viven de pensiones, becas o subsidios sociales, así como los funcionarios pagados directamente por el gobierno (enseñantes, personal sanitario, asalariados de servicios municipales, etc.) sufrirán efectos especialmente severos. La protección social de los más desasistidos, prometida por el Gobierno antes de la reforma, ni siquiera ha sido implantada en el momento de la liberalización de precios /5.

No estamos ante errores cometidos por un gobierno desbordado por los acontecimientos. La política actual tiende claramente a bajar los ingresos de la población todo lo posible, respecto al aumento del coste de la vida, sin ceder más que lo indispensable para mantener la estabilidad política. Así por ejemplo, los salarios de los funcionarios habían aumentado un 90% en vísperas de la reforma, pero incluso las cifras oficiales indican un aumento de precios por encima del 350% en enero. El salario mínimo y las pensiones se habían duplicado hasta alcanzar los 342 rublos, las becas estudiantiles 270, pero todo esto queda por debajo de la monumental alza de precios /6.

Esta situación constituye una amenaza para la supervivencia física de sectores enteros de la población. La ración calórica diaria de 75 millones de personas en Rusia es inferior en un 25% a las normas médicas; no es necesario hablar sobre el valor nutritivo del 75% restante. Según el Centro de Gerontología de la Facultad de Medicina, para tener un régimen alimenticio equilibrado diario, un jubilado debe gastar entre 500 y 600 rublos al mes, es decir un 50% más que la pensión mínima, sin contar otros gastos indispensables /7.

2/ *Daily Report on Central Europe* (DRCE), (11 feb. 1992).

3/ "Yeltsin's Economic Reform", *Radio Free Europe Research Report*, (21 ene. 1992); *Le Monde*, (5 feb. 1992); *Financial Times* (FT), (30 dic. 1991).

4/ *Trud*, (6 mar. 1992).

5/ *Trud*, (26 feb. 1992); *Nezavissimaja Gazeta* (NG), (13 mar. 1992).

6/ NG, (16 ene. 1992); FT, (3 ene. 1992).

7/ *Trud*, (3 y 6 mar. 1992).

Paralelamente, las empresas que habitualmente ofrecían a sus trabajadores jubilados algunas ventajas no pueden ya permitírselo. Además resultará muy difícil a los jubilados completar su pensión con algún trabajo, una práctica corriente en el pasado. Y en fin, ni siquiera se aplica efectivamente el salario mínimo legal /8.

Los salarios en las empresas del Estado, donde trabajan la gran mayoría de los trabajadores, ya no son fijados por el Gobierno. Obviamente, éste querría bloquearlos, pero tomar una decisión así por decreto sería demasiado peligrosos; por consiguiente, el Gobierno intenta lograrlo indirectamente, por medios "económicos", suprimiendo las subvenciones y las facilidades de crédito y forzando a las empresas a realizar "importantes restricciones presupuestarias".

Aunque la situación de los asalariados de las empresas del Estado se ha deteriorado en general, el impacto de la liberalización de precios ha sido relativamente desigual, lo que ha puesto en sordina sus aspectos políticos. La posibilidad de los diferentes grupos de trabajadores de defender su nivel de vida depende de numerosos factores, en particular de su nivel de organización, de su movilización, de la importancia económica del sector y de la capacidad de la administración de su empresas para aumentar sus precios y trocar su producción por bienes de consumo. Por ello, no es posible trazar un panorama global del nivel de vida actual. Como dato indicativo el presidente de la Federación de Sindicatos de Moscú ha declarado a mediados de marzo que el salario medio en Moscú se había triplicado desde el 2 de enero, pero que los precios se habían multiplicado por diez /9.

Protestas dispersas

La liberalización de precios ha provocado múltiples protestas: huelgas, manifestaciones, e incluso saqueos de tiendas y bloqueos de carreteras. Se han obtenido concesiones relativamente menores de las autoridades (aumento de las subvenciones a los precios, el mantenimiento introducción del racionamiento,...) /10, pero la política central sólo ha retrocedido realmente sobre el IVA de ciertos productos, que ha pasado del 28 al 15% /11.

En la mayoría de los casos, las huelgas han sido locales, pero algunas han afectado a toda una ciudad (los enseñantes de Leningrado, por ejemplo), una región (los mineros) o incluso toda la República (el personal sanitario).

Las protestas políticas han sido por ahora organizadas principalmente por la llamada "oposición conservadora" (comunista), apoyada frecuentemente por los nacionalistas. Estas manifestaciones han convocado a bastante gente en Moscú (más de 50.000 personas el 9 de febrero y aproximadamente 70.000 el 17 de marzo), mucha más en todo caso que la que pueden reunir hoy los "liberales".

Una gran parte de estos manifestantes no eran ni conservadores ni nacionalistas, sino ciudadanos que querían protestar contra la política del gobierno y no tenían otro

8/ *La Presse* (Montreal), (3 mar. 1992).

9/ *Trud*, (16 mar. 1992).

10/ *NG*, (14 ene. 1992).

11/ *FT*, (14 ene. 1992).

lugar para hacerlo, dada la inactividad de los sindicatos oficiales y de la izquierda. La base social de los conservadores y nacionalistas es hoy débil y no hay ninguna perspectiva inmediata de ampliación; pero eso podría cambiar en el futuro si la situación sigue degradándose.

El Gobierno y la prensa liberal han exagerado mucho la fuerza de esta amenaza “roja y parda”, probablemente para preparar el terreno a medidas más autoritarias contra las futuras protestas populares. El alcalde de Moscú, Gavril Popov, ha repetido en múltiples ocasiones que la amenaza esencial para la “democracia” era la tolerancia del “extremismo” y que él no tenía ningún remordimiento sobre la manera como fue dispersada la manifestación conservadora del 23 de febrero, condenada por el Parlamento /12.

La acción política más significativa organizada por fuerzas no “conservadoras” en la Comunidad de Estados Independientes (CEI) ha sido las manifestaciones de estudiantes en Tachkent, la capital de Uzbekistán. Empezaron el 16 de enero para protestar contra el alza de precios y la falta de pan. Los manifestantes pedían la dimisión del presidente Karimov, cuyo régimen es probablemente el más autoritario y menos reformado de la CEI. Aproximadamente 10.000 manifestantes marcharon hacia el centro de la ciudad cuando las fuerzas gubernamentales abrieron fuego, matando a siete personas e hiriendo a muchas otras. Las autoridades calificaron a los manifestantes de “fuerzas conservadoras destructoras”; de hecho, los estudiantes están relacionados con movimiento democrático de Uzbekistán. Las fuerzas armadas del Gobierno rodearon el campus, entraron en los dormitorios estudiantiles y expulsaron a sus ciudades de residencia a unos 3.000 estudiantes /13.

La izquierda, al menos en Moscú y Leningrado, no ha organizado ninguna respuesta pública contra la política gubernamental. A principios de febrero tuvo lugar en Moscú un encuentro de militantes comprometidos en la creación de un Partido del Trabajo /14, que decidió llamar a la población a no manifestarse el 9 de febrero (ese día estaban previstos actos contrapuestos de apoyo y de denuncia de Eltsin). El llamamiento reconoce la legitimidad de la voluntad popular de protestar contra la política del gobierno, pero previene a los manifestantes que serán manipulados en un “juego trucado”. Parece pues que los militantes de izquierda de Moscú están muy indecisos, dudando entre la necesidad de protestar y el hecho de que su base social potencial se mantiene silenciosa /15.

La prensa informa de que la Federación de Sindicatos de Moscú que apoyaba la iniciativa por un Partido del Trabajo ha llegado a un acuerdo con el gobierno municipal de la capital rusa a finales de enero, sobre medidas de “defensa social” para los moscovitas. Se desconocen los detalles, pero este acuerdo pretende entre otras cosas proteger el nivel de vida, las condiciones de trabajo y el medio ambiente. El ayuntamiento deberá publicar cada tres meses los precios de la cesta de la compra y modificar en consecuencia los salarios de los funcionarios municipales. También debería tomar diversas medidas para suministrar productos de primera necesidad a la pobla-

12/ NG, (14 mar. 1992).

13/ “Daily Report on Eurasia”, *Foreign Broadcast Information Service (FBIS)*, (3 mar. 1992).

14/ *Inprecor* (París), 338, (11 oct. 1991).

15/ NG, (4 feb. 1992).

ción. A cambio los sindicatos se comprometen a no hacer huelgas /16. Las promesas gubernamentales parecen bastante irrealistas y al menos por ahora no se aplican. El compromiso de la Federación de Sindicatos explica por qué no ha organizado hasta ahora ninguna movilización, pero no tendría medios para impedir huelgas de colectivos de trabajadores de Moscú. Por el contrario, en Lituania tuvo lugar en febrero una huelga de los empleados de los servicios municipales a escala de toda la República, contra el saqueo de las privatizaciones de sus empresas que ha acabado con una victoria. Han obtenido, entre otras cosas, que cuando una empresa sea privatizada, el 51% de la propiedad quede en manos del colectivo de trabajadores /17.

Intelectuales en la oposición

Durante estas últimas semanas ha aparecido lo que podríamos llamar una oposición liberal de izquierdas o socialdemócrata, protagonizada por algunos de los intelectuales más conocidos, en buena parte procedentes del Instituto del Mercado que dirige Nikolai Petrakov (uno de los fundadores de Rusia Democrática, hoy en posiciones muy críticas contra Eltsin) /18.

En un artículo colectivo publicado en la *Nezavissimaja Gazeta* del 6 de marzo de 1992, unos investigadores de alto nivel de este Instituto critican la política del Gobierno por considerarla "incompetente y encaminada a un callejón sin salida (...) destruye los recursos productivos del país y se orienta hacia el capital despreciando el potencial creativo y los intereses de la mayoría de la población (...) expropiando a los trabajadores, transformando el país en suministrador de materias primas baratas y en exportador de capital". Entre sus peticiones están que el rublo tenga un cambio fijo, controles estrictos sobre las exportaciones, prohibición del comercio privado de petróleo y de materias primas y, más generalmente, la protección de la economía frente al mercado mundial, control de todos los precios y la transferencia gratuita de las empresas a los colectivos de trabajadores, cuyo capital sería dividido entre sus miembros.

Este artículo ha sido seguido por otro del académico Georgi Arbatov, afirmando que el éxito de las políticas neoliberales del FMI y de la escuela de Chicago eran míticos. Arbatov acusa al Gobierno de actuar en secreto, ser antidemocrático, cruel y estar a las órdenes del FMI. Según Arbatov, las "seudo-reformas" amenazan con reducir la sociedad rusa «al estado animal (...) Yo no creo que para mejorar nuestra situación fuera necesario absolutamente primero empobrecerla y envilecerla. Estoy seguro de que existen otros medios» /19.

Estas tomas de posición muestran una seria escisión en el movimiento liberal que abre un espacio ideológico hasta ahora inexistente a los socialistas.

No está garantizado que el gobierno ruso domine las herramientas de su política. Debemos interrogarnos sobre la capacidad de un gobierno de conseguir la transfor-

16/ *FBIS*, (28 ene. 1992).

17/ *Nezavissimi Rabotchi Vestnik* (Leningrado), 3 y 4, (1992).

18/ *NG*, (3 feb. 1992).

19/ *NG*, (6 mar. 1992).

mación completa de un sistema económico, cuando es incapaz de garantizar la llegada de la ayuda extranjera a su destino; son responsables extranjeros los que deben hacerse cargo de ello. O cuando no es capaz de asegurar el aprovisionamiento regular de pan (la principal fuente de calorías para la gran mayoría de la población), y la gente debe hacer cola durante dos horas para conseguirlo; las colas para el pan no han existido durante decenios. Esto no proviene de una penuria de harina o de capacidades limitadas de fabricación, sino de una mala organización. Según un responsable de la ayuda extranjera, el problema del aprovisionamiento de pan podría ser resuelto embalando las hogazas en bolsas de plástico. De hecho, con solo el 10% de la ayuda proporcionada, se podría organizar las cosas a fin de que ésta no fuera ya necesaria /20.

Un gobierno de incapaces

Arbatov ha revelado la otra cara de la reforma rusa al declarar recientemente, en una reunión de parlamentarios, que el gobierno de Eltsin era «el más desorganizado de los seis (gobiernos de la URSS y de Rusia que he aconsejado). Sus miembros no responden a las cartas, ni a las llamadas de teléfono en las líneas especiales; no respetan sus compromisos; es imposible saber quién es el autor de la iniciativa de Eltsin sobre el desarme, y dónde y cuando ha sido discutida la reforma de Gaidar (...). (Junto a esto), en las nuevas estructuras del poder, la corrupción está prácticamente legalizada y no tiene límites» /21.

Cuando, oficialmente, la privatización acaba de comenzar, grandes cantidades de propiedades inmobiliarias y otros bienes del Estado hay sido ya recuperados por funcionarios de las administraciones “democráticas” del Estado. Los liberales mismos han debido admitir que la corrupción gubernamental no tenía precedentes, lo que no es cualquier cosa cuando se recuerdan los gánsters de la era Breznev /22.

Una grave división en Rusia Democrática, el más importante de los movimientos liberales, se ha producido en enero de 1992, en parte a propósito de la práctica corriente de acumulación de funciones públicas y actividades comerciales privadas, y del flagrante conflicto de intereses en materia de corrupción que esto ha creado. En el seno del Consejo de los representantes de este movimiento, el debate sobre un proyecto de resolución titulado “A propósito de medidas urgentes contra la corrupción en el aparato del Estado” ha sido extremadamente violento y ácido. Pero la mayoría, apoyando al *lobby* Moscú-Popov, ha votado por la retirada de una frase de la resolución que declaraba inadmisibles las prácticas de los funcionarios gubernamentales comprometidos en actividades empresariales, sobre las espaldas de los contribuyentes. Gavril Popov, alcalde de Moscú y cercano a Eltsin ha declarado que no tenía ninguna intención de abandonar sus “negocios”. Ken Livingstone, antiguo presidente del extinto Consejo del Gran Londres, ha señalado recientemente, en una visita a Moscú, que si Popov fuera el alcalde de una ciudad británica, hace tiempo que ten-

20/ *New York Times*, (22 ene. 1992).

21/ *Nazavissimaia Gazeta*, (11 feb. 1992).

22/ *Komsomolskaia Pravda*, (26 dic. 1991); *Nozavissimaia Gazeta*, (21 ene. 1992).

dría puestos los grilletes y que esta declaración habría servido para demostrar su culpabilidad /23.

El papel clave del mercado no está tanto en animar a la eficacia económica como en ocultar la verdadera naturaleza de las relaciones sociales tras el funcionamiento aparentemente objetivo y neutro de un mecanismo económico "natural". Si esta operación triunfa, la economía escapará efectivamente a la esfera del control democrático.

Las pruebas que vienen

Esta es, pues, la apuesta de los reformadores rusos. Esta reforma no tiene ninguna posibilidad de producir aunque no sea más que una débil mejora para la mayoría de la población en un plazo políticamente aceptable. Si la reforma continúa, serán necesarios años para alcanzar los niveles de producción anteriores.

Cada vez más a menudo se escuchan sin sorpresa, presagios de medidas autoritarias. Un régimen autoritario existe ya en lo que concierne a todas las decisiones prácticas, al menos respecto a la promulgación de la reforma; sin embargo, las libertades individuales permanecen, más o menos.

Pero hay signos inquietantes. La violencia sin precedentes utilizada por las fuerzas de represión del gobierno de Moscú contra los manifestantes el 23 de febrero de 1992 ha sido analizada por los círculos de izquierda y los liberales como parte de un plan eventualmente destinado a disolver los soviets y a reforzar los poderes del ejecutivo /24. El 12 de febrero de 1992, la *Nezavissimaia Gazeta*, generalmente bien informada, reveló que había sido ya redactado un decreto sobre la instauración de la ley marcial durante ocho meses. Según el ministro ruso de Seguridad, Viktor Barannikov: «Los únicos que pueden realmente defender la reforma en Rusia». Y esta es su opinión sobre el Parlamento ruso: «No sirven para nada. (El Parlamento) debería ser disuelto» /25. Barannikov ha comprendido ciertamente la lógica de la situación. Pero no está tan claro que consiga pronto sus fines. Proclame lo que proclame Barannikov, los círculos dirigentes no se fían de las fuerzas de represión de las que dispone hoy el gobierno ruso para mantener el orden frente a una oposición popular activa a la reforma.

Si el Gobierno continúa esta política bajo los auspicios del FMI, y nada indica lo contrario, la población sufrirá golpes mucho más duros, cuando los precios de la energía y de todos los bienes de consumo, incluyendo el pan y la leche (con la única excepción de los alquileres, los servicios municipales y el transporte público) sean liberalizados en abril. La liberalización del precio de la energía -algunos economistas anuncian que el precio del petróleo aumentará al menos un 500 ó 600% (el FMI recomienda un aumento de entre 1.000 y 1.500%) provocará alzas de precios similares en todos los demás productos /26.

23/ *Nazavissimaia Gazeta*, (21 ene. 1992).

24/ *Nazavissimaia Gazeta*, (27 feb. 1992).

25/ *Sovietskaia Rossia*, (22 ene. 1992); *Nazavissimaia Gazeta*, (10 ene. 1992).

26/ *Trud*, (6 mar. 1992).

Hay que esperar pues protestas populares de amplitud. Además hay que tener en cuenta que la situación es muy diferente a la de comienzos de enero cuando las gentes tenían aún reservas de alimentos y cuando las expectativas sobre una ruptura radical con el pasado ayudaban a amortizar el choque. Desde entonces muchos trabajadores han adquirido una experiencia de organización y de lucha.

La liberalización de precios del petróleo y del carbón llevará también a una baja aún mas grande de la producción, lo que provocará una tasa de paro muy importante en la industria.

Los directores de la industria del carbón del Kuzbass y los dirigentes de los sindicatos oficiales predicen que la inevitable competencia provocará el cierre de al menos cien minas en la región, que sin embargo está en mejores condiciones que el Donbass o Vorkuta. En una declaración han anunciado que la liberalización de precios del carbón representará «una catástrofe no solamente para el Kuzbass sino para toda Rusia»; se prevé una caída de la producción de 60 millones de Tm. en 1992 / **27**. Algunos economistas señalan que los costes de extracción del petróleo aumentarán de tal manera que su producción caerá hasta que la industria sea de nuevo subvencionada / **28**. Responsables de la industria metalúrgica han hecho también sonar la alarma: la producción baja a causa de la penuria en materias primas, sobre todo hierro y carbón, una gran parte de la cual es exportada / **29**.

La enorme industria militar, predominante en el Ural y en las regiones de Moscú y de Leningrado está a punto de proceder a despidos masivos. El Gobierno reduce su presupuesto militar al 13% de su valor anterior, pero la reconversión de este sector encuentra graves dificultades. Parece que las empresas militares han podido pagar hasta ahora los salarios gracias a préstamos bancarios. En Leningrado, los directores de fábrica han advertido que una grave explosión de descontento obrero se produciría si el Gobierno no les suministra 2.000 millones de rublos para pagar los salarios de marzo (ya están fuertemente endeudados con los bancos por los salarios de febrero) / **30**.

La privatización y la corrupción que la acompaña pueden aumentar las fuentes de conflictos. Entre la población se extiende la idea de que las “nuevas” estructuras de gobierno son apenas más democráticas y desde luego más corruptas que las viejas y que los demócratas en el poder se enriquecen en detrimento de los ciudadanos.

Así pues el régimen del Eltsin está próximo a pruebas decisivas.

INPRECOR/ 13 y 27 de marzo de 1992/ París

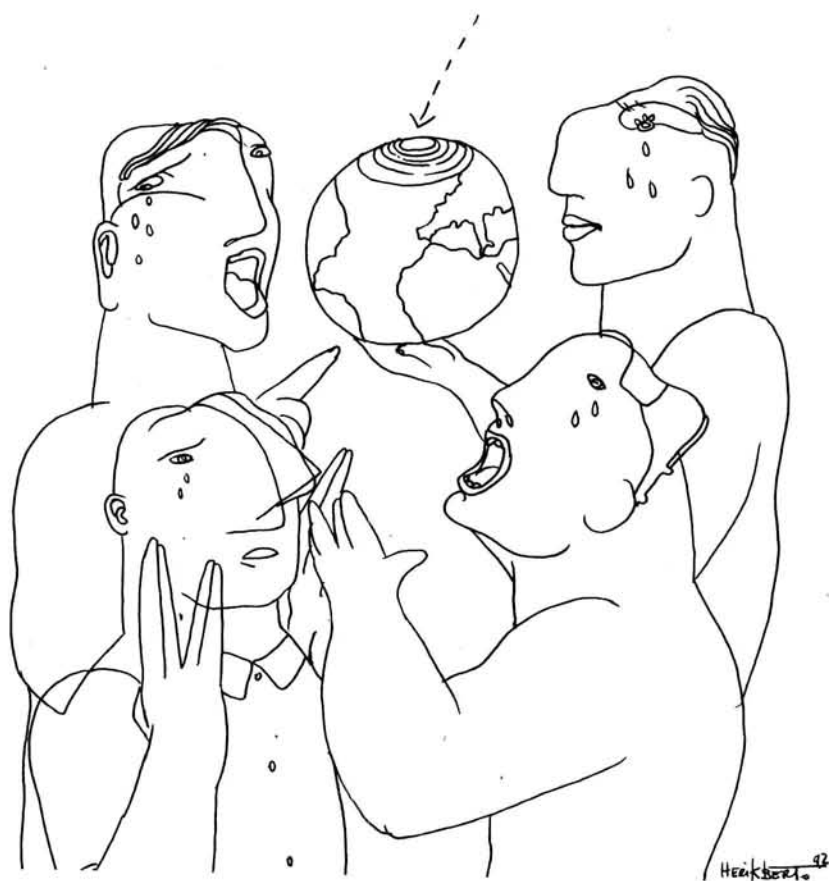
Traducción: Alberto Nadal

27/ *Trud*, (3 mar. 1992).

28/ *Trud*, (6 mar. 1992).

29/ *ibid*.

30/ *FT*, (11 mar. 1992).



Necesitamos programas alternativos de alcance medio

Jorge Riechmann

*"Todavía no estamos preparados para formular un proyecto, o mejor aún, un modelo sistemático, que corresponda a todo esto. La tarea consiste ahora en llamar la atención y lograr consenso en torno a hipótesis experimentales, provisionales, que tendrán que ser verificadas. Desde este punto de vista me parece fundamental la definición según la cual la política consiste en **elegir entre futuros posibles**."*
Laura Balbo

Durante los últimos tiempos, la semántica política nos ha dado buenos quebraderos de cabeza. Para muchos, los acontecimientos de 1989-91 en Europa del Este y la Unión Soviética han hecho desdibujarse por completo el concepto de "izquierda". Si un agresivo ultraliberalismo a lo von Hayek era el pensamiento "de izquierdas" que se enfrentaba a la ortodoxia marxista-leninista tras la que intentaba vanamente atrincherarse la "derecha", verdaderamente estaba justificado más de un mareo.

Las aguas van volviendo a su cauce. En cierto sentido, las cosas están bastante más claras después de este agosto de 1991, cuando la URSS se encamina con toda la decisión que le permite su siniestrada economía hacia el capitalismo, con las bendiciones del Grupo de los Siete y del Fondo Monetario Internacional; cuando Boris Yeltsin ocupa su lugar de honor entre los líderes conservadores europeos^{1/}; y cuando Mijail Gorbachov es reconocido como el líder centrista —afeado por cierta viciosa afición al Vaticano— que siempre fue. Izquierda apenas hay en esos países regidos hasta hace poco por los despóticos partidos únicos que se llamaban a sí mismos "comunistas": y es comprensible, pues allí, en general, "izquierda" era un delito que se pagaba con la cárcel (o cosas peores).

Pero si "izquierda" y "derecha" han recobrado algo de su antigua univocidad —y pienso que realmente es así, aunque al precio de reconocer que izquierda, lo que se dice izquierda, es muy poca la que hay y se halla en un estado bastante lamentable en casi todas partes—, los conceptos de "socialismo" y "comunismo" parecen hoy desfigurados casi hasta lo irreconocible. La expresión "modo de producción socialista" ha dejado, ya para todo el mundo, de tener un referente especificable. Para los "comunistas" chinos, en su proyecto de desarrollo industrial acelerado regulado despóticamente, son socialistas aquellas medidas que sirven para elevar la productividad nacional. Para los "socialdemócratas" españoles, en su proyecto de convergencia macroeconómica acelerada, caiga quien caiga, con "los países de nuestro entor-

^{1/} Fue invitado a la reunión de septiembre de 1991 de la Unión de la Democracia Europea, organismo creado en 1978 por Margaret Thatcher y Helmut Kohl, y que agrupa a prohombres tan significativos como Jacques Chirac, John Major, Helmut Kohl o José María Aznar; cf. *El País*, 12-9-91.

no" (léase la Europa rica), socialismo es disminuir la cobertura al desempleo cuando aumenta el paro. Estos dos conceptos, "socialismo" y "comunismo", están hoy por reconstruir. Y las estratagemas verbales no pueden aquí sustituir al paciente trabajo teórico ni al precipitado social de las luchas político-culturales.

Decir lo que queremos

El mundo ha cambiado tremendamente con las conmociones de los últimos años. Nos encaminamos hacia el final de siglo con muchas coordenadas cambiadas y la mayoría de los viejos problemas pendientes. Hace pocos días me quedé mirando varias chapas –de las que se llevan en los jerseys y los abrigos– prendidas de un tablero de corcho en el cuarto donde trabajo en Barcelona. "Campaña contra la guerra del Golfo", "Vivir sin nucleares", "Lucha contra el sida", "SOS Racismo"... Oposición, nuestra oposición –a menudo minoritaria, a veces casi desesperada– contra el mal social. Claro que hace falta luchar contra todo eso, rebelarse contra el sufrimiento y la mutilación en que consiste la vida de la mayoría. Pero no basta con la mera resistencia. Tenemos que decir cómo queremos vivir, y en qué tipo de mundo.

Queremos una izquierda anticapitalista, antiimperialista, antiproduktivista, antipatriarcal, antiautoritaria, antimilitarista. Bien, se nos dirá, ya sabemos contra qué –quizás incluso contra quiénes– estáis, pero, ¿qué proponéis? ¿A favor de qué estáis? Queremos una izquierda igualitaria, libertaria, solidaria con el Sur, ecologista, feminista, pacifista. Muy bonito, se nos dirá, os inspiran grandes ideales; pero, ¿de qué manera se concreta eso en la endiabladamente difícil y compleja situación actual? ¿Qué tipo de medidas proponéis para iniciar, al menos iniciar, una transformación social? ¿Cuáles son los objetivos concretos –más concretos que el "triunfo del bien"– de vuestras luchas? Necesitamos empezar a responder a estas preguntas. La definición de la nueva izquierda, de la izquierda transformadora, de la izquierda alternativa hay que hacerla por sus contenidos, por sus proyectos. Hay que hacerla en positivo, no de manera simplemente reactiva.

Los científicos sociales hablan a veces de "teorías de alcance medio" o "teorías restringidas", empleando un concepto que acuñó el sociólogo funcionalista Robert K. Merton ("Theories of the middle range"). Se refieren con ello a las teorías aplicables a un sector concreto de la realidad social, como, por ejemplo, teorías de los grupos reducidos, teorías de las clases sociales, teorías de las organizaciones burocráticas, etcétera. En lugar de proponer ambiciosas –pero quizás especulativas– teorías generales de la sociedad, cierta modestia investigadora aconseja, en ocasiones, limitarse al análisis de sectores más concretos y restringidos de la realidad social. Pues bien, creo que en la situación actual necesitamos programas alternativos de alcance medio (no faltará quien prefiera la expresión "utopías de alcance medio"). Las luchas sociales no pueden referirse ya sin más a las grandes cosmovisiones emancipatorias, indirectamente deslegitimadas por la ruina del imperio soviético. No es el momento de hablar de "la Alternativa", con mayúsculas, sino de programas alternativos de alcance medio.

Julio Anguita y la actual dirección del PCE se refieren con frecuencia a un método

de trabajo en el que confían para lograr una síntesis emancipatoria renovada y razonablemente bien anclada en la sociedad: la elaboración colectiva. Una ideación mancomunada de proyectos, de programas, de planes, en la que participen distintos movimientos sociales, organizaciones políticas y segmentos de la sociedad civil, de modo que los implicados puedan reconocerse en el resultado y hacerlo suyo en forma de objetivos para su actuación sociopolítica.

La necesaria elaboración colectiva

El concepto parece socializable para la entera izquierda alternativa, transformadora, revolucionaria. En esta perspectiva se inscriben las reflexiones que ofreceré a vuestra consideración: ¿en qué campos tenemos que practicar la elaboración colectiva para avanzar en la definición de los programas y proyectos de la nueva izquierda? ¿Cómo concretar programas sectoriales de transformación profunda de la sociedad, elaborados colectivamente, que puedan orientar las luchas políticas y culturales de quienes no nos resignamos a aceptar que este mundo sea el único de los posibles? Pues tales programas sectoriales son precisamente lo que he llamado programas alternativos de alcance medio.

Me voy a atrever a hacer una propuesta en este sentido. El esquema que sigue aborda: A. Los proyectos de la nueva izquierda alternativa y transformadora (o, lo que es lo mismo, los contenidos que a mi juicio tendrían que definirla). B. Los planes sectoriales en que tendrían que concretarse esos objetivos. C. Los interlocutores o agentes sociales a los que habría que dirigirse para la elaboración colectiva de esos planes sectoriales.

Por fortuna no partimos de cero, sino que en el pasado inmediato se han dado algunas experiencias de gran valor que van en este sentido. Tenemos, en primer lugar, el Plan Energético Alternativo Energía 2000, elaborado conjuntamente por la asociación ecologista Aedenat y el Área de Planificación Económica de Izquierda Unida (hecho público en abril de 1991): un plan que haría posible cerrar las centrales nucleares, reducir considerablemente las emisiones a la atmósfera de los gases causantes del "efecto invernadero" y las lluvias ácidas y comenzar la transición hacia un sistema energético basado en las energías limpias y renovables (porque el actual, basado en nuestros países ricos en los combustibles fósiles y la energía nuclear, es inaceptable); y ello sin merma de la calidad de vida de las gentes de este país. Tendríamos aquí: A. Un objetivo central de la izquierda, que es la eliminación de la energía nuclear y la transición hacia un nuevo sistema energético preferible por razones ecológicas y sociales. B. Un plan sectorial de transformación profunda de la sociedad, o programa alternativo de alcance medio, el plan Energía 2000 antes mencionado. C. Interlocutores para la acción colectiva, que son en este caso, primordialmente, el movimiento antinuclear y ecologista (pero también el movimiento sindical). Y vemos en este ejemplo, asimismo, cómo el esfuerzo de elaboración teórica de alternativas concretas se asocia a programas de luchas políticas y culturales para avanzar en la transformación necesaria: en 1990-91, el movimiento ecologista impulsó en nuestro país la campaña "Vivir sin Nucleares"; en 1991-92 ha lanzado la campaña "Vivir sin Nucleares y con Energías Limpias", continuación de la anterior.

Un segundo ejemplo esperanzador y prefigurador de un futuro deseable: la Propuesta para el desarrollo de la energía eólica elaborada por AEDENAT a iniciativa de los sindicatos de clase CCOO y UGT, y asumido públicamente por las tres organizaciones en enero de 1992. Se trata de un plan realista, razonable y razonado para el desarrollo de una potencia eólica de unos mil megavatios hasta el año 2000: en cierto modo, puede considerarse como un subplan del plan Energía 2000. De nuevo tenemos: A. Un objetivo de la nueva izquierda, el desarrollo de una de las energías renovables de mayor potencial en el Estado español. B. Un programa alternativo de alcance medio. C. Los interlocutores sociales que lo han elaborado colectivamente y lo convierten en fundamento de su actuación sociopolítica, en este caso el movimiento ecologista y el movimiento obrero /2. De acuerdo con este esquema, voy a proponeros lo que para mí serían las tareas para una nueva izquierda, en el futuro próximo, y en este país de países que es España. La suma de los siguientes programas alternativos de alcance medio, que intentan ofrecer respuestas racionales y realistas a la crisis ecológico-social, sería algo parecido a un detallado programa de transición ecosocialista.

I. Para encauzar la transición hacia las energías limpias

A. Transición energética, desde el sistema actual (basado en los combustibles fósiles y la energía nuclear) hacia un sistema basado en las energías renovables. El ahorro energético ha de permitir prescindir de la energía nuclear en brevísimo plazo, empezando por cerrar de inmediato las centrales nucleares de primera generación (Zorita y Garoña). Como objetivos a medio plazo, los quince puntos acordados por la Coordinadora Estatal Antinuclear (CEAN) en la campaña "Vivir sin Nucleares y con Energías Limpias", sobre todo los siguientes: reducción para el año 2005 de las emisiones de dióxido de azufre en un 80%, de las de óxido de nitrógeno en un 60% y de las de dióxido de carbono en un 20% respecto a los niveles actuales; mejora de la eficiencia energética en un 35% para el año 2000; duplicación de la energía obtenida de fuentes renovables (solar, eólica, minihidráulica, biomasa y geotérmica) para el año 2000.

B. Plan energético alternativo Energía 2000 de IU y Aedenat. Propuesta para el desarrollo de la energía eólica de Aedenat, CCOO y UGT. Otros programas alternativos de alcance medio para el ahorro y la eficiencia energéticas, el desarrollo de la cogeneración y la extensión de las energías renovables.

C. Movimiento ecologista y antinuclear; movimiento sindical.

II. Para reconciliar la sociosfera y la biosfera

A. Reconstrucción ecológica de la economía; protección de la naturaleza.

B. Plan de conversión de la industria química (hay que plantearse salir de la química de los compuestos organoclorados hacia una "química blanda" que no opere en

2/ Podríamos dar otros dos ejemplos del tipo de elaboración programática deseable, aunque en este caso no ya colectiva sino individual: me refiero a los trabajos del activo investigador por la paz Viçenç Fisas Armengol Defensa 2001 (una propuesta de defensa no ofensiva para España) y su propuesta de creación de un fondo económico de cooperación con el Magreb. Más adelante daremos algún detalle sobre ambas. Y como un caso ejemplar de elaboración colectiva, pero en el extranjero, tenemos el proyecto de ley "Las mujeres cambiamos los tiempos", en Italia (véase nota 7).

ninguna fase con compuestos que no sean fácilmente biodegradables) y del automóvil. La idea central, para éstos como para otros sectores industriales, es la de procesos industriales cerrados y limpios: en ninguna de sus fases (ni tampoco en otras fases de la vida del producto) han de generarse sustancias tóxicas o difícilmente biodegradables; los residuos de un proceso han de poder emplearse como materia prima en otros (economía de circuito cerrado); y ha de minimizarse el gasto de energía y materiales.

Proyecto de ley con la obligación para todos los productores en algunos sectores clave (automóvil, electrodomésticos y electrónica, al menos) de hacerse cargo de los viejos productos y reciclarlos en el momento en el que los clientes adquieran productos nuevos.

Proyecto de ley estableciendo el etiquetado ecológico, el etiquetado energético y estándares mínimos de "calidad ecológica" (léase: duración y reparabilidad) de una serie de productos clave.

Plan anticontaminación (fundamentado en la modificación de los procesos productivos para minimizar el gasto de energía y materiales y reducir las emisiones contaminantes "en fuente", y no en la penalización *a posteriori* de esas emisiones) /3. Si se quiere una consigna: evitación antes que control de la contaminación.

Plan de reforma fiscal, introduciendo impuestos y tasas ecológicas (en los campos de la energía, el transporte, los residuos, la agricultura y el turismo) y modificando, al mismo tiempo, la fiscalidad directa en sentido redistributivo. Fijando beneficios fiscales (desgravaciones) para los procesos respetuosos del medio ambiente y eliminando sistemáticamente beneficios fiscales, subsidios y subvenciones para los procesos ecológicamente destructivos. El objetivo aquí es corregir en cierta medida la "ceguera ecológica" del mercado, reflejando en la producción y el consumo una parte de los costes ("externalidades" o "deuda ambiental") hasta ahora ocultos; y reorientar la producción y el consumo hacia formas ecológicamente preservadoras. Debería existir la posibilidad de pagar una parte de los impuestos y tasas municipales en tiempo en vez de en dinero, es decir, con trabajo voluntario en tareas de interés social y asistenciales /4.

Plan de residuos industriales tóxicos y de basuras urbanas (alternativas a la incineración de residuos: por este orden, reducción en fuente, reutilización y reciclaje). Prohibición terminante de la exportación de residuos tóxicos.

Plan general de regulación/restricción de la propaganda comercial (que incluiría,

3/ Según recoge un informe de la OCDE sobre el estado del medio ambiente, «producir limpio sólo aumenta los costes entre un 2 y un 5%, en tanto que descontaminar puede elevar los costes de producción entre un 10% y un 15%». Recordemos que la suma de la contaminación producida por la industria química, el sector energético y la automoción supone las cuatro quintas partes de la contaminación de origen industrial en nuestras sociedades: por ello, ya la acción conjunta de un plan energético alternativo y planes de conversión de la industria química y automovilística supondría una reducción muy sustancial de la contaminación.

4/ Todo lo que resulte ecológicamente perjudicial ha de ser más caro, lo que beneficie al medio ambiente ha de ser también económicamente ventajoso. Tanto la política fiscal como la conformación de los incentivos económicos ha de orientarse en este sentido. Lo más importante es el coste de la energía. No hay posible "reconstrucción ecológica de la sociedad industrial" sin pagar por la energía precios considerablemente más altos que los que estamos acostumbrados a pagar. He tratado este tema con algún detalle en mi artículo "Tasas e impuestos ecológicos: una herramienta de política ecologista", *Mientras Tanto* nº 49, Barcelona, 1992.

por ejemplo, la prohibición de anunciar determinados productos o servicios como vuelos aéreos a corta y media distancia, automóviles, objetos contruidos con maderas tropicales, etc.; así como criterios para garantizar el carácter no sexista y no belicista de la publicidad).

Plan de conversión agrícola, en el sentido de una "desindustrialización" o "desquimización" de las actividades agropecuarias (reducción del consumo de abonos y pesticidas; fomento de la agricultura ecológica; protección de las pequeñas explotaciones agropecuarias frente a las explotaciones ganaderas masivas de la agroindustria, con topes máximos de ganado por hectárea).

Plan general de transportes (potenciando el papel del transporte público, ferrocarril sobre todo, y reduciendo el del automóvil privado y del transporte aéreo). Especial importancia tiene la potenciación del transporte ferroviario de mercancías y viajeros, en detrimento del transporte por carretera.

Plan antidesertización y de reforestación.

Proyecto de ley de opciones tecnológicas (que, además de la intervención "ilustrada" de los poderes públicos democráticos, asegure un derecho de control suficiente a la iniciativa popular).

C. Movimiento ecologista, movimiento sindical, organizaciones de consumidores y de campesinos.

III. Para la reconstrucción de los vínculos sociales

A. Una sociedad solidaria y más justa donde todos puedan trabajar.

B. Plan de reparto de empleo y reducción de jornada laboral (tránsito breve a la semana laboral de 30 horas, sin reducción de salario en los niveles de ingresos medios y bajos; parece realista la propuesta de compensación salarial del 70% como valor medio por las horas no trabajadas, que supondría aumentos netos en los niveles más bajos de la escala salarial y no compensación en los niveles altos **/5**. La lógica en que se inscribe esta propuesta es la del pleno empleo y la restauración de la solidaridad entre los trabajadores, más el retroceso de la mercantilización del ocio y el consumo, en beneficio de la reciprocidad, la autoproducción, la socialidad y, en general, la creación autónoma. Se trata de mejorar la calidad de vida consumiendo menos, pero mejor: disminuyendo el consumo de cosas y aumentando el "consumo" de tiempo (tiempo para un ocio inteligente y social, para las relaciones personales, el aprendizaje, el arte, etc.). Más abajo me referiré al proyecto de ley "Las mujeres cambiamos los tiempos", que se halla en estrecha relación con estas ideas.

Plan de creación de fondos de inversión de los asalariados **/6**.

Plan para la extensión de los derechos de cogestión de los trabajadores y de la democracia industrial (en la perspectiva de la autogestión).

5/ Para esta propuesta puede verse el excelente libro de Alain Lipietz "Chosir l'audace: une alternative pour le XXI siècle" (La Découverte, Paris, 1989), capítulo 8, "Pour la croissance du temps libre". En otros capítulos se hallarán propuestas susceptibles de concretarse en nuevos programas alternativos de alcance medio (por ejemplo, la propuesta de desarrollo de un "tercer sector de utilidad social" en el capítulo 9, "Pour la communauté-providence"). Abordé, junto con Enric Tello, la cuestión de la reducción del tiempo de trabajo en "Trabajar menos: para trabajar todos y para transformar la sociedad", *Mientras Tanto* n° 35, Barcelona, 1988.

C. Movimiento sindical, asociaciones de parados y de jubilados, movimiento vecinal y de consumidores.

IV. Para la superación del patriarcado

A. Una sociedad no opresora de las mujeres.

B. Proyecto de ley de plazos para la regulación del aborto, como, por ejemplo, la proposición de ley de Izquierda Unida (rechazada en el Congreso de los Diputados el 19 de febrero de 1991) que incluía el aborto libre durante las dieciséis primeras semanas del embarazo.

Proyecto de ley semejante a “Las mujeres cambiamos los tiempos”, elaborado por las mujeres feministas del antiguo Partido Comunista Italiano. Las ideas centrales tienen que ser autogobierno del tiempo (según una política de nuevo ciclo de vida), valorización social de esos trabajos “invisibles” que son el trabajo doméstico y el cuidado de los demás, reducción del tiempo de trabajo, coordinación de los horarios en las ciudades y crear buenas condiciones para que las tareas domésticas y el cuidado de los hijos se distribuyan equitativamente entre los dos sexos /7.

Proyecto de ley de discriminación positiva (o si se prefiere: antidiscriminación) de las mujeres en diversos ámbitos de la vida política y económica, hasta que se haya alcanzado la paridad (cuotas del 50% en todos los partidos políticos para las listas electorales –con las mujeres en los puestos impares– y los organismos de dirección; contratación preferente de las mujeres en las situaciones de desequilibrio, etc.) /8.

C. Movimiento feminista, movimiento sindical, agrupaciones de usuarios y consumidores.

V. Para la pacificación de la existencia

A. Una sociedad pacífica.

B. Plan de conversión de la industria militar /9.

7/ Sobre el proyecto de ley “Le donne cambiano i tempi”, elaborado a finales de los ochenta, puede verse *Mientras Tanto* nº 42, Barcelona, 1990, y *En pie de paz* nº 18, Barcelona, 1990. Entre las medidas propuestas se encuentran: a. Permisos parentales de un máximo de doce meses, de los que el padre o la madre podrían disponer, entero o fraccionado, hasta que el niño cumpla once años; b. Permisos por motivos familiares, de un máximo de 30 días por cada dos años trabajados (tanto los permisos por motivos familiares como los parentales estarían retribuidos con un salario equivalente a la mitad del salario medio nacional); c. “Año sabático” (un año de permiso sin pérdida de puesto de trabajo, no retribuido, pero con posibilidad de obtener un crédito “blando” de la Seguridad Social) por cada siete años trabajados (este tiempo deberá restituirse retrasando un año la edad de jubilación, es decir, se trabajará durante más tiempo cuando se sea anciano para disponer de más tiempo cuando se es joven); d. Reducción del tiempo de trabajo legal a 35 horas semanales; e. Otorgar a los ayuntamientos la competencia de ordenar y coordinar todos los horarios de la ciudad en “planes reguladores de los tiempos”; f. Establecer que en los convenios colectivos entre trabajadores y empresarios, en todo lo relacionado con los servicios y los horarios, participe una tercera parte contratante con idéntico poder negociador: los usuarios.

8/ Un grupo de mujeres feministas del partido verde alemán *Die Grünen* elaboró a mediados de los ochenta un instructivo proyecto de Ley Antidiscriminación en este sentido: “Gesetzentwurf zur Aufhebung der Benachteiligung von Frauen in allen gesellschaftlichen Bereichen -Antidiskriminierungsgesetz”, BT Drucksache 10/6137, 9. Oktober.

9/ El tema se aborda exhaustivamente, y desde muchos puntos de vista, en un libro reciente: Mariano Aguirre y Graciela Malgesini (comps.), “Misiles o microchips: la conversión de la industria militar en civil”. FUHEM/ Icaria, Barcelona, 1991.

Plan de defensa alternativa no ofensiva, como el plan Defensa 2001 de Viçenç Fisas /10.

Abolición del servicio militar. Plan de creación de un servicio civil de tres meses de duración para toda la población joven (chicos y chicas) en tareas de utilidad social y ecológica. Los objetores de conciencia militaristas al servicio civil (tanto chicos como chicas) podrían realizar un servicio militar de seis meses de duración en las fuerzas de defensa no ofensiva, si son capaces de convencer de lo profundo y sincero de sus convicciones personales a un Consejo Nacional de Objeción de Conciencia antimilitarista.

Plan nacional de educación para la paz.

C. Movimiento pacifista, movimiento de objetores, colectivos juveniles, movimiento sindical, colectivos de militares progresistas.

VI. Para un nuevo internacionalismo

A. Una sociedad antirracista y solidaria con los países pobres del Sur.

B. Plan de inmigración y asilo.

Plan de cooperación con América Latina y África/ Magreb. Enfatizaremos que la solidaridad Norte/Sur no debe ser ayuda de gobierno a gobierno, sino de comunidad a comunidad. Son dos lógicas de "ayuda al desarrollo" completamente distintas. Quizá podríamos potenciar y mejorar cualitativamente los hermanamientos entre pueblos y ciudades del Norte y el Sur, con compromisos concretos y una dinámica de implicación creciente de los ciudadanos y ciudadanas en este tipo de cooperación. Tales hermanamientos pueden ser apoyados institucionalmente, y hacerse cargo de la distribución de una parte importante de los fondos de "ayuda al desarrollo" (que en la actualidad, muchas veces, sólo son subvenciones encubiertas a las exportaciones del país que "ayuda"), que en cualquier caso habría que proponerse aumentar al menos hasta el 3% del PNB (disminuyendo correlativamente los gastos militares).

Ley de creación de un fondo económico de cooperación para el Mediterráneo occidental, en la que se vinculen el desarme y el desarrollo de dicha zona, según la propuesta de Viçenç Fisas /11.

C. Organizaciones No Gubernamentales (ONG) españolas, asociaciones de inmigrantes extranjeros, movimiento vecinal, movimiento sindical.

VII. Para una profundización democrática

A. Una sociedad verdaderamente democrática y participativa.

B. Plan de reforma institucional para avanzar hacia una democracia más participativa y respetuosa de los derechos humanos, con la introducción del referéndum de inicia-

10/ Viçenç Fisas Armengol, "Defensa 2001. Una proposta de defensa no ofensiva per a Espanya". Publicacions de la Fundació Jaume Bofill, Barcelona, 1990.

11/ Viçenç Fisas Armengol: "Un fondo económico de cooperación para el Magreb", *El País*, 21-10-91, p. 48. Con más detalle, en el Informe CIP 4, Madrid, 1991, Fisas propone la creación de un Fondo de Ayuda Económica de 2.000 millones de dólares anuales para la cooperación con el Magreb, nutrido por las aportaciones de España, Francia e Italia en la proporción de un uno por mil de su PIB, pero ponderado por el nivel de gastos militares de cada país, tanto donante como receptor.

tiva popular, de las elecciones legislativas parciales de iniciativa popular (medida esta última que mejoraría sobremanera el control de los electores sobre los elegidos) y de las elecciones generales de iniciativa popular (reuniendo un número suficiente de adhesiones, por ejemplo, las firmas autenticadas del 10% del censo electoral, en un plazo de tiempo determinado, por ejemplo cuatro meses). Otras medidas aconsejables serían imponer la práctica de la rendición pública de cuentas por parte de todos los mandatarios elegidos, así como el control público de sus ingresos y de su patrimonio; limitar el número de reelecciones posibles (para que no totalicen nunca más de ocho o diez años, por ejemplo); establecer la obligatoriedad de la atención de los representantes a sus representados en tiempos y espacios adecuados (por ejemplo, un día semanal de acceso libre de los ciudadanos y sus organizaciones al despacho de cada parlamentario); y vincular la cuantía de su salario al número de horas efectivamente presentes en parlamentos y asambleas.

Plan para la descentralización hacia el nivel municipal, trasladando competencias precisas y muy sustantivas a los ayuntamientos (o barrios de las grandes ciudades), y asegurando los mecanismos de participación ciudadana democrática en este importante nivel de toma de decisiones.

Plan de reforma federal del Estado, incluyendo la posibilidad de que las comunidades federadas puedan alcanzar la independencia mediante referéndum.

C. Movimiento sindical, movimiento vecinal, partidos políticos, ciudadanos y ciudadanas en general.

A modo de conclusión

Como véis, lo que me he atrevido a formular es un plan de trabajo inmenso, que nos desborda por los cuatro costados. Cada uno de estos programas alternativos de alcance medio, tomado en sí mismo, es reformista. Propone reformas en un sector concreto de la economía y/o la sociedad tardocapitalista; reformas que, de ser llevadas a cabo, no cambiarían el carácter de esta sociedad (aunque seguramente supondrían un avance emancipatorio importante y tangible). La suma de todos estos programas alternativos reformistas produce, sin embargo, la imagen de una sociedad que tiene poco que ver con la presente: se trataría de una reformulación casi revolucionaria de las "reglas de juego" actuales, que además —es obvio— no tendría posibilidades de éxito mas que si se adoptase en un grupo suficientemente numeroso de naciones al mismo tiempo (por ejemplo, la CE). No podemos hacer tanto, de momento; pero sí que es necesario que hagamos algo. (De hecho, ya sabéis que algunos de todos esos planes posibles —Energía 2000, propuesta para el desarrollo de la energía eólica, Ejército 2001, propuesta de un fondo de ayuda económica para el Mogreb, ley "Las mujeres cambiamos los tiempos", etc.— existen ya). Y para ello hay que tener claro que los programas y planes, por muy buenos que sean, no sirven de nada si sólo son papel mojado, si no encarnan en luchas político-culturales concretas. No podemos separar nuestra teoría de nuestra *praxis*. Y no basta con la acción parlamentaria o institucional: ésta apenas puede rendir frutos si no va apoyada por amplias luchas sociales extraparlamentarias.

Quiero acabar expresando que, a mi juicio, los dos grandes problemas que afronta

la humanidad a fines del siglo XX, los dos grandes megaproblemas que no admiten rodeos ni dilaciones, son la crisis ecológica global y el abismo Norte/Sur. La posición que se adopte frente a ellos definirá a las distintas opciones políticas con mucha mayor precisión que ciertos dilemas ideológicos hoy trasnochados (el falso dilema plan/mercado, por ejemplo).

Respecto al segundo de los grandes megaproblemas, hasta hace bien poco, la izquierda ha pensado y trabajado esencialmente dentro de marcos nacionales. La evolución del mundo nos impide seguir obrando así, porque los más graves problemas a que nos enfrentamos son problemas transnacionales, mundiales. Y la cuestión que se plantea entonces es: ¿vamos a hacer política para el mundo entero, teniendo presentes las realidades globales de este mundo terrible en el que los abismos que separan a Norte y Sur se ahondan cada vez más o vamos a hacer política sólo para ese pequeño y exclusivo club de países ricos llamado Comunidad Europea? Según respondamos a esta pregunta nuestros caminos se separarán, porque de la respuesta se derivan políticas diametralmente opuestas.

Para mí, está de más decir que una organización que diga practicar una política emancipatoria no puede sino elegir la primera opción. Pero hay que tener presente lo que significa decir sí a la solidaridad Norte/Sur, con todas sus consecuencias. Por ejemplo, si decido hacer política sólo para el club de los ricos, puedo pensar en solucionar el problema de los residuos tóxicos y radiactivos exportándolos a los países pobres del Sur (que es lo que en parte ya se practica actualmente), pero no podré obrar así si decido hacer política para el mundo entero /12.

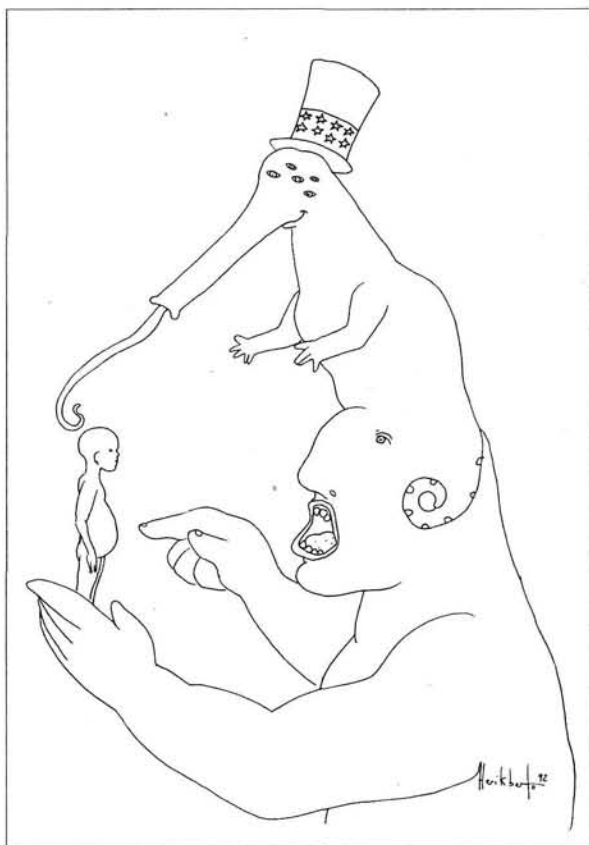
En cuanto al otro gran conjunto de problemas, la crisis ecológica global, querría también hacer un comentario. Desde hace poco se está generalizando el uso de una fórmula ideológica, de una especie de conjuro mágico con el que gobernantes, tecnócratas e industriales esperan poder continuar su productivismo capitalista de siempre tras haber efectuado las correcciones ecológicas del sistema industrial que ellos ya han visto que son imprescindibles y que esperan poder minimizar. La fórmula mágica es crecimiento sostenido, o desarrollo sostenido. Con ella se traduce, mal, la expresión inglesa *sustainable development*, acuñada en el informe "Nuestro futuro común" de la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo, para expresar la importante idea de que hemos de satisfacer nuestras necesidades sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades. Pero a la lectura interesadamente mala que hacen los productivistas, a la inaceptable sustitución de desarrollo sostenible por crecimiento sostenido, tenemos que oponernos. De nada sirve mejorar la eficiencia energética o el ahorro de materiales un 1% o un 2% anual, si el objetivo económico sigue siendo crecer un 3 ó 4% anual,

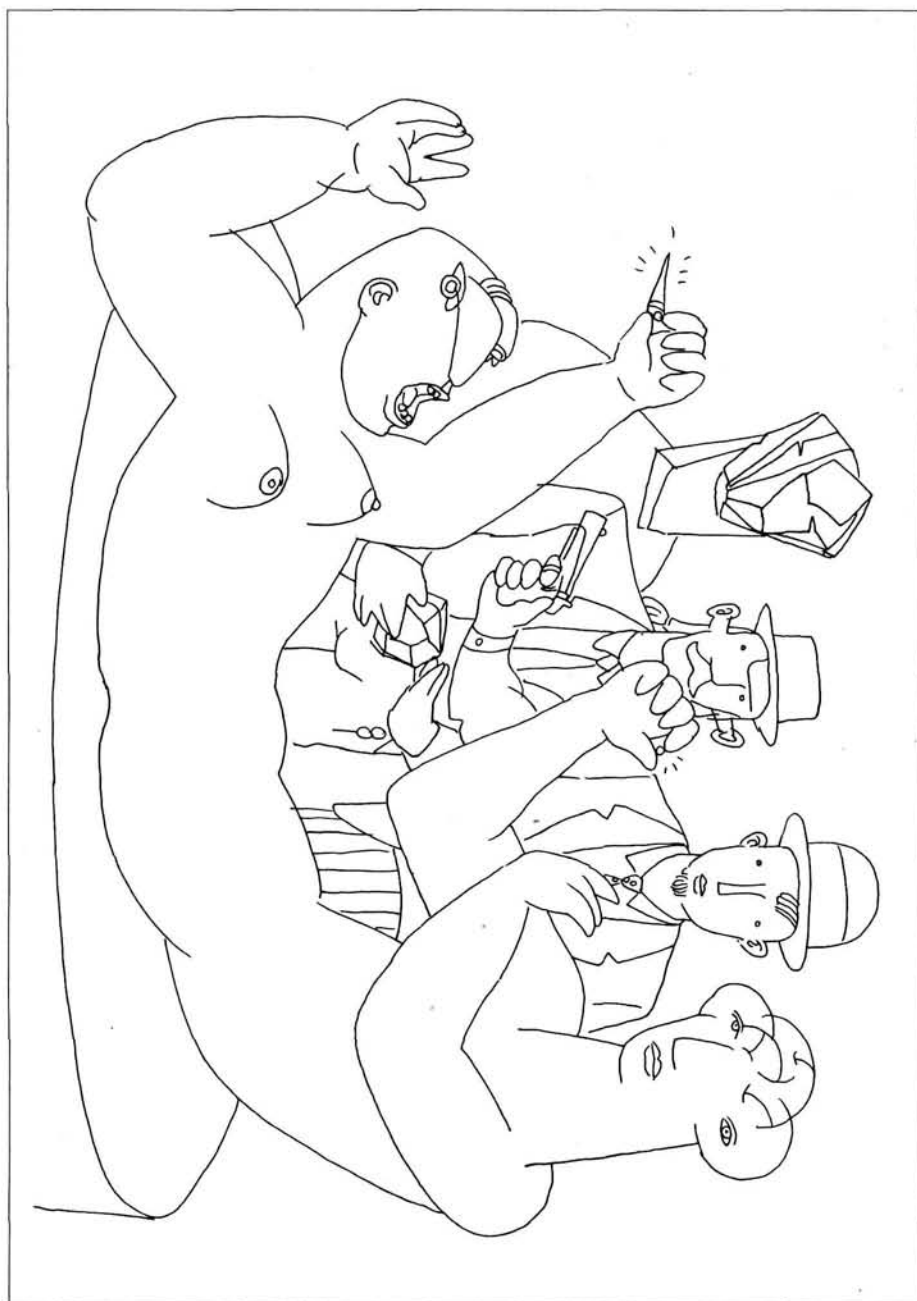
12/ El ejemplo no es inventado. En los últimos tiempos, tanto los países del sur del Mediterráneo como los movimientos ecologistas en los países de la ribera norte abogan por un tratado para prohibir las exportaciones de residuos tóxicos, tratado al que se oponen Estados como el español (que vetó un protocolo en este sentido en octubre de 1991). Según Greenpeace, Europa ha endosado a los países del Magreb 5.200 toneladas métricas de residuos tóxicos entre 1987 y 1991. Parece que tiene que haber mercado libre hasta para la libre exportación de mierda y de veneno. Para darse cuenta de la magnitud del problema téngase presente que los países de la OCDE —que agrupan a sólo el 15% de la población mundial— producen el 77% de los residuos industriales peligrosos de todo el mundo, según el informe de la OMS "Nuestro planeta es nuestra salud" (1992).

el impacto devastador sobre la naturaleza seguirá aumentando. Nuestro objetivo a largo plazo tiene que ser detener selectivamente el crecimiento económico en nuestras sociedades sobredesarrolladas (lo cual está muy lejos de equivaler a detener el desarrollo humano). Creo que ello es incompatible con la perpetuación del capitalismo /13.

Barcelona, abril de 1992

13/ Creo que en este punto hemos de tener las cosas claras, y sin embargo no es así para muchos sectores de izquierda. Por ejemplo, en el "Manifiesto del PCE para la izquierda" aprobado a finales de 1991 hallamos ciertas ambigüedades. Así, se afirma: «La alternativa a esta situación [la crisis ecológico-social] se plantea en dos ámbitos. De un lado, a través de un reparto más equitativo de los recursos entre la población mundial; de otro, asegurando una mayor eficiencia en el aprovechamiento de los recursos, reduciendo el despilfarro y los consumos innecesarios». Sólo esto no basta. Mejorar la eficiencia será el primer paso en cualquier transición hacia una sociedad ecológicamente compatible, pero si sólo hacemos eso en realidad estaremos afianzando la sociedad existente. Para distinguir nuestra opción ecosocialista del ecocapitalismo, que ya va ganando posiciones, hay que añadir además la necesidad de producir y consumir de otro modo y frenar selectivamente el crecimiento económico.





La hipótesis de Gaia

Robert Lochhead y Charles-André Udry

La hipótesis de Gaia, formulada por el bioquímico James Lovelock, (Gaia: una nueva visión de la vida sobre la Tierra, Barcelona, Herman Blume, 1983) es una de las propuestas más fascinantes que se han desarrollado en nuestra época en las ciencias de la naturaleza y en el ecologismo. En síntesis, esta hipótesis afirma que las condiciones físico-químicas en la superficie de la Tierra son ajustadas permanen exterior de la tierra ha sido conformado por la vida para la vida. A este ser vivo único y autoregulado le dio Lovelock el nombre de Gaia, la diosa griega de la Tierra. El artículo que publicamos dialoga con esta hipótesis.

La hipótesis de Gaia parece más bien convincente. Tiene todas las cualidades de esas grandes teorías que reúnen, de pronto, en una perspectiva coherente, rica en deducciones novedosas, múltiples hechos hasta entonces incomprensibles y no conectados con nada. Podría ser, en ese sentido, como las grandes teorías científicas del tipo de la evolución de los seres vivos, la de la relatividad o la idea de la deriva de los continentes, por no poner más que algunos ejemplos bien conocidos. Como ellas, la hipótesis de Gaia se revela radicalmente nueva, aunque tenga precursores (la "biosfera" de Vernadsky, las teorías más establecidas relativas al origen biológico del oxígeno, o el ciclo biológico del carbono y del calcáreo). Al revolucionar, como ellas, el paradigma, debe pasar por la prueba de una fase de agudas polémicas. Si estos méritos explicativos parecen, de por sí, impresionantes, su validación dependerá, en última instancia, de ciertas pruebas concretas en cuanto al fondo científico.

En un informe especial recientemente dedicado a Gaia, el semanario británico *New Scientist* 1/ concluye: «Para probar la validez o no de la hipótesis propuesta, nos es necesario investigar si los procesos de regulación y reparación que la hipótesis propone existen realmente o no... Tanto si la hipótesis es correcta como si no, Gaia ha actuado como un poderoso estimulante del pensamiento creador en el estudio del medio ambiente global. La hipótesis algas-nubes (ver esquema) es un buen ejemplo de una idea con inventiva, directamente inspirada por Gaia, que puede ser muy importante en climatología, pero que podría, de hecho, no confirmar en absoluto la hipótesis original. Gaia ha contribuido a la toma de conciencia, tanto entre los científicos como entre los no científicos, de que el entorno particular de la superficie de la tierra depende fundamentalmente de la vida. En un sentido muy real, la tierra es un planeta vivo.»

En el terreno de la acción ecológica práctica, la hipótesis de Gaia tiene dos grandes cualidades. En primer lugar, muestra claramente que la crisis ecológica no consiste en el hecho de que la humanidad pueda destruir la biosfera, sino en algo más prosaico: que pueda, a fuerza de destrucciones parciales importantes, provocar un basculamiento de sus equilibrios actuales. La biosfera garantizaría su continuidad,

1/ *New Scientist*, 6 de julio de 1991.

pero las condiciones mismas de la perennidad de la existencia de la humanidad en su seno podrían desaparecer. En segundo lugar, señala cuáles son los ecosistemas planetarios cuya preservación es prioritaria para la continuidad del equilibrio actual de la biosfera: principalmente, los entornos tropicales (el bosque tropical húmedo, que constituye alrededor de un tercio de la masa vegetal del planeta, y que es víctima de una deforestación acelerada bien conocida) y los mares epicontinentales, es decir los de una profundidad inferior a los 400 metros, que recubren las plataformas continentales, los más ricos en vida, y los más amenazados por todo tipo de polución, por su proximidad a las costas.

Pero da la sensación de que Gaia no es solamente una hipótesis científica, sino también una corriente de pensamiento. Esto último se origina al margen de la idea de Lovelock. Procede de la emergencia de las ideas ecologistas de los años 70, que reúnen las ideas sistémicas **2/** de moda en las ciencias humanas, la reacción holística **3/** contra el mecanicismo de las ciencias biológicas y la fascinación por los paradigmas organicistas, inspirados por el taoísmo chino, en la física más reciente. Esta especie de corriente de ideas tiene un *pedigree* filosófico milenario. Ha sido siempre una fuente de inspiración de la ciencia, aún cuando la ciencia oficial parezca privilegiar siempre la inspiración filosófica positivista y mecanicista **4/**. Lo que ha habido ha sido un encuentro entre Lovelock y esta corriente preexistente.

El renacimiento del interés por una concepción organicista de la naturaleza, no es un tabú para los marxistas críticos y abiertos. Esta corriente marxista ha sido siempre hostil al positivismo, al reduccionismo y al mecanicismo **5/**. Por el contrario, dada la urgencia de los problemas ecológicos y sociales que ponen de manifiesto la unidad y la totalidad que constituye nuestro planeta, es probable que tenga utilidad un acercamiento organicista a la cuestión para inspirar una acción colectiva en el actual período.

Parece completamente convincente considerar la biosfera como una totalidad organizada y capaz de homeostasis (autoregulación), con una complejidad mucho mayor de la que le atribuyen las concepciones tradicionales, que otorgan la primacía a los mecanismos físico-químicos. En este sentido, resulta pertinente formular una hipótesis que considere la biosfera como algo parecido a un ser vivo único.

El ser vivo es, de forma manifiesta, un modelo de complejidad organizada que se impone cuando la hipótesis atribuye un papel decisivo al conjunto de los seres vivos

2/ Las teorías sistémicas tienen el enfoque siguiente: el estudio de los complejos de "elementos" debe tener en cuenta tres criterios de distinción: 1.- su número; 2.- su especie; 3.- las relaciones entre los "elementos" (cfr. Ludwig von Bertalanffy, *Théorie générale des systèmes*, Dunod 1973). Bertalanffy cita a P.H. Ackoff, autor de *General Systems*, publicado en 1959, que resume bien la aparición de los enfoques sistémicos: «En el curso de los dos últimos decenios hemos asistido a la emergencia de "sistemas", como conceptos claves de la investigación científica. Ciertamente, se han estudiado sistemas desde hace siglos. Pero algo nuevo ha sido añadido ahora...La tendencia a analizar el sistema como un todo más que como una agregación de partes es compatible con la tendencia de la ciencia contemporánea a no aislar los fenómenos en contextos estrechamente confinados, no desechar las interacciones antes de examinarlas, a observar "tramos de naturaleza" cada vez más amplios.»

3/ El holismo es el punto de vista que considera que el todo tiene propiedades que no se explican por las propiedades de sus partes, que lo real no puede ser verdaderamente comprendido más que considerándolo en su totalidad. En las formulaciones extremas del holismo, sólo importa la totalidad, y las partes sólo tienen propiedades deducidas de ella.

del planeta. Pero, aunque la continuación de las investigaciones y de los debates deba confirmar la hipótesis de Gaia, así como describir su naturaleza como la de un organismo vivo único, sería, a pesar de todo, algo muy diferente de un ser vivo, un animal o un vegetal, por ejemplo. Al menos, si se quiere mantener una mínima precisión al utilizar esta noción de ser vivo. Esta designa, en tanto que individuos vivos particulares, y en tanto que grupos, a los virus, las bacterias, los champiñones, los vegetales, los animales y los humanos. Su vida tiene, como propiedad esencial, la de “procrear”, propiedad que no se ve claramente qué podría significar refiriéndose a un organismo planetario como es Gaia.

Hay un reto inmediato en el hecho de circunscribir la definición. Una cosa es atribuir a nuestro planeta un nombre de diosa de la mitología griega, conforme a las reglas internacionales de la nomenclatura astronómica. Esto puede tener un impacto cultural y pedagógico ciertamente benéfico, estimulando el respeto y el cuidado de los seres humanos por su planeta y su biosfera. Pero una diosa es una diosa. ¿Se le va a atribuir, mediante una proyección antropomórfica, la voluntad y los proyectos de una persona? Con lo que ello implica en términos de alienación y de virtual pérdida de autonomía, de emancipación, individual y colectiva, para los seres humanos.

Diosas y dioses

Contrariamente a lo que nos dicen los clichés, Marx y Engels no fueron unos malvados ateos. Comprendían a Dios como una de las creaciones más geniales, sutiles y fértiles de la creación humana. Varias de sus “representaciones construidas” catalizaron entusiasmantes creaciones intelectuales y revueltas emancipadoras. El Dios del pueblo judío, legislador del género humano entero, hizo inteligible el cambio, es decir la historia, mediante sus leyes. El Dios de los primeros cristianos es el Padre amante del esfuerzo de reconquista de su dignidad por parte de los esclavos del Imperio romano. El Dios del radicalismo protestante de los siglos XVI y XVII es el Destructor de las falsas realidades, el Juez del Juicio Final que se hará el día de mañana y que dará la razón a los oprimidos; es, también, la Luz interior del espíritu de cada ser humano. El Dios de Spinoza y Einstein es el Orden infinitamente sutil, pero inteligible, del Cosmos. El Dios de Newton es el Relojero del sistema solar.

En un mundo en el que todos estos dioses son descendientes del cielo, ¿es necesario, hoy, reemplazarlos por Gaia, decretando que Dios fue la divinidad masculina de la arrogancia humana y de su pretensión de volverse independiente de la naturaleza para dominarla, mientras que Gaia sería la divinidad femenina del entorno de la humanidad en la matriz de la naturaleza? Algunos no dudan en dar este paso. ¿Acaso una humanidad sin divinidad alguna, es decir, que se abstiene de atribuir propiedades personales antropomórficas a una fuerza trascendental, no puede ambicionar una lucidez colectiva, y comprender suficientemente las cosas como para reconocer modestamente su inserción en una biosfera altamente compleja, actuando con una mayor prudencia? Nosotros pensamos que sí.

Si Gaia nos lleva a un esfuerzo de comprensión racional de una totalidad biológica más compleja de lo que parecía, bienvenido sea. Pero una elevación de Gaia al estatus de divinidad anularía el lugar central de la colectividad humana en la creación de su

propia historia, con sus responsabilidades y elecciones sociales, económicas, culturales y éticas que ello lleva consigo.

Se puede constatar hoy una cierta moda, en algunas corrientes del movimiento ecologista, hacia un misticismo de la naturaleza. Hay que ponerse en guardia: los misticismos pueden resultar hermosos, pero nunca traen nada bueno. El misticismo suscita el deseo de obedecer a un "orden de cosas" (reificación). La religiosidad de la naturaleza puede contribuir cómodamente a querer someter la colectividad a un pretendido orden natural de las cosas, ante el cual hay que inclinarse, porque es divino; de una manera análoga a las exhortaciones neoliberales que llaman hoy a los parados a la obediencia, en nombre de una pretendida existencia "natural" del paro.

El propio James Lovelock consagra un último capítulo de su libro *Las edades de Gaia* a "Dios y Gaia" **6/**. En él, se expresa claramente: «Yo no contemplo, de ninguna manera, a Gaia como un ser sensible, un sustituto de Dios».

La puerta de una religión

Pero las citas que hace de otros autores muestran, a nuestro parecer, una fascinación mucho mayor por una diosa Gaia personalizada; en particular, por la idea de la oposición entre el culto a la Diosa-madre, que manifestaría la integración respetuosa en la naturaleza, y el culto al Dios-padre que simbolizaría la voluntad dominadora de la explotación de la naturaleza. No se puede evitar destacar que Lovelock abre así ampliamente la puerta de una religión de la diosa Gaia, que se puede respirar en el aire de estos tiempos, y de la cual él sería, de alguna forma, el respaldo científico. Es el propio Lovelock el que nos dice al comienzo de su capítulo: «Cuando escribí mi primer libro sobre Gaia no tenía de ninguna manera idea de que fuera a ser considerado como una obra religiosa. Creía que el tema principal del mismo era la ciencia, aunque no tenía ninguna duda de que muchos lectores opinarían de manera diferente. Las dos terceras partes de las cartas que he recibido y continuo recibiendo, se refieren al sentido de Gaia en el contexto de la fe religiosa.»

Así pues, nos parece justificado plantear la cuestión de hasta dónde se quiere llegar con la atribución de una significación religiosa a la hipótesis de Gaia. Y si algunos quieren hacer de ella una nueva divinidad, también nos parece justificado preguntarles para qué quieren hacerla servir, por analogía con un Dios que ha expresado de forma refractada diferentes proyectos humanos, algunos de ellos opresivos y otros, mucho más raros, emancipadores.

Escribiendo en varias ocasiones frases como ésta: «Las estructuras de poder que esclavizan a los seres humanos, esclavizan y destruyen también la biosfera, y por las mismas razones exactamente», el biólogo suizo Pierre Lehmann evoca la posibilidad de una reconciliación entre intereses de la humanidad e intereses de la naturaleza. Es la perspectiva de un "compromiso" entre la preservación de la naturaleza, por el reconocimiento de la inserción de la humanidad en su seno, y el humanismo, es decir un punto de vista antropocéntrico de emancipación colectiva y de autonomía creciente del individuo. Todo ello pasa por la subversión de las relaciones sociales ac-

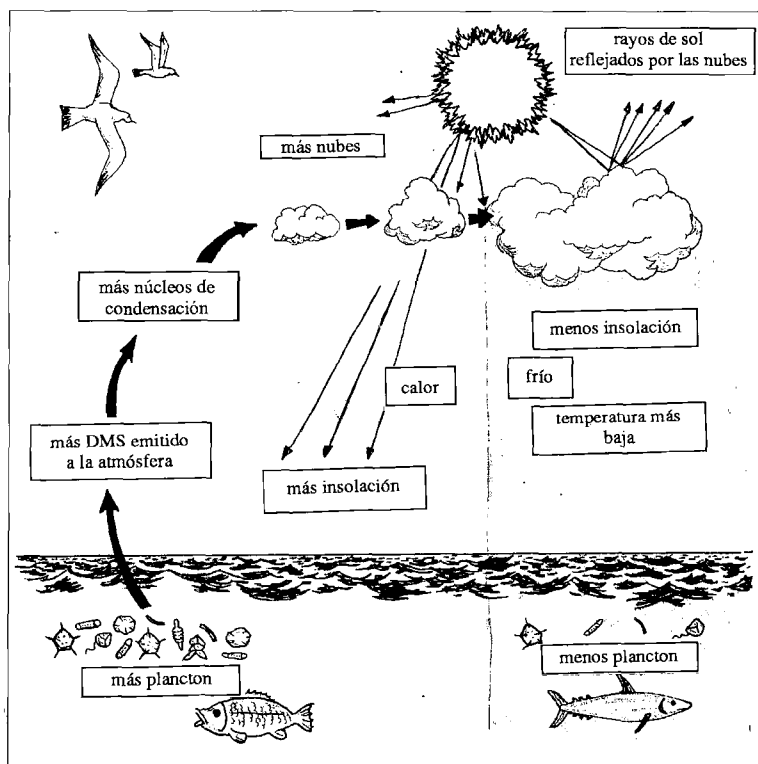
6/ James Lovelock, *Les Ages de Gaia*, Paris, Laffont, 1990, págs. 256 y 250; para la cita siguiente, pág. 240.

tuales, mercantilizadas y monetarizadas hasta la caricatura.

Hay algo de moda en el antihumanismo. El humanismo se asimila a la arrogancia humana, a su locura megalómana, a su *hybris* prometeico, decidido a asegurar los intereses “egoístas” de la especie humana por medio de la esclavización de la naturaleza. James Lovelock escribe: «Nuestra solicitud humanista hacia los pobres de los barrios pauperizados de las grandes ciudades o del Tercer Mundo, y nuestra obsesión casi obscena por la muerte, por el sufrimiento y el dolor —como si, en tanto que tales, fueran hechos maléficos—, todos estos pensamientos distraen al espíritu del problema de nuestra dominación ruda y excesiva del mundo natural.» 7

¿La naturaleza contra la humanidad?

Estos planteamientos producen escalofríos. Revelan una vieja concepción aristocrática que ha llevado precisamente a lo que son las grandes megalópolis del Tercer Mundo. El desinterés por los pobres no servirá para la preservación de la naturaleza. Por el contrario, no habrá tal preservación sin la actividad directa de las mayorías dominadas, de las poblaciones oprimidas y explotadas.



La hipótesis "algas-nubes"

Un mecanismo de regulación homeostática propuesto por la hipótesis de Gaia: el dimetilsulfido (DMS) emitido por el plancton a la atmósfera actúa en forma de gotitas como núcleos de condensación del vapor de agua.

[Ilustración de Angel Muñoa, a partir de *New Scientist*, 6 de julio de 1991.]

7/ Traducido del inglés: James Lovelock, *The Ages of Gaia*, Oxford University Press, 1988, pág. 211.

De hecho, hay serias razones para poner en duda la posibilidad teórica de hablar por la naturaleza contra la humanidad de una forma que escaparía a un punto de vista antropocéntrico. En realidad, el antihumanismo, que privilegia en su discurso la naturaleza contra la humanidad, conduce en última instancia a una cierta concepción humana. Corre el riesgo de no ser más que la defensa de unos intereses sociales contra otros, en nombre de la naturaleza. Esto es lo que destaca Reiner Grundmann en su artículo "Ecología y marxismo" **/8**

También lo muestra, por otra parte, la idea de Gaia: lo que algunos llaman destrucción de la naturaleza no es, en realidad, más que la destrucción de un estado de la naturaleza propicio a la vida de la civilización humana. La naturaleza, o Gaia, continuará, pero después de haber expulsado a la humanidad. Aún cuando una "élite ecologista" proclame el sacrificio de los intereses humanos en interés de la naturaleza, en el mundo real la mayoría de la humanidad no dejará de actuar en todo momento para arrancarle a la naturaleza su supervivencia y, si es posible, su felicidad. En consecuencia, un punto de vista antropocéntrico, que base la preservación de la naturaleza en la motivación y la actividad de la colectividad humana para la salvaguarda de los equilibrios de los que depende su propia supervivencia, será probablemente lo más eficaz. Como dice Lehmann: «Está claro que el proceso de cambio debe elaborarse con la participación de la gente...»

Reiner Grundmann propone una explicación interesante del éxito, entre los ecologistas, del rechazo del punto de vista antropocéntrico: «Supongo que el discurso de la ecología ha moldeado sus argumentos en contraposición a la economía política, y ha retomado de ella uno de sus mayores errores, a saber la identificación de la racionalidad a corto plazo (tal y como se expresa en el comportamiento económico) con la racionalidad en sí misma. A partir de esta identificación, es muy lógico rechazar un acercamiento antropocéntrico como guía para resolver los problemas ecológicos: los humanos son vistos como esencialmente ciegos a una racionalidad a largo plazo; se sigue de ello que sus necesidades no deberían contar como criterios de una política ecológica.» **/9**. Por definición, una política ecológica intenta abordar las cuestiones a largo plazo. Pero el punto de vista del largo plazo es también una exigencia de una verdadera racionalidad humanista. Grundmann destaca igualmente que aquellos que rechazan el punto de vista antropocéntrico, tienden a antropomorfizar la naturaleza, es decir a atribuirle las propiedades de una persona. Esto se pone particularmente de manifiesto en la idea de Gaia.

Necesitamos ciertamente una teoría que enriquezca un punto de vista en cuyo centro estén las preocupaciones, las necesidades y la actividad de la gran mayoría de la humanidad, sintonizándolo con las exigencias de los equilibrios de la naturaleza. Una síntesis de los dos a un nivel superior, en el sentido de una aproximación razonada a largo plazo. Esto exige, evidentemente, superar de forma creativa los modelos actuales de "gestión" de la pareja "humanidad-naturaleza", que obviamente es una pareja no divorciable.

LA BRËCHE/enero de 1992/ Lausana

Traducción: A. Flórez

8/ Reiner Grundmann, "Ecology and marxism", *New Left Review*, mayo-junio 1991.

9/ Reiner Grundmann, *op. cit.* (traducido del inglés).

3 miradas voces



Tiñoso (Granada, Almanjayar, 1988)



50 años (Málaga, Misericordia, 1990)



Seguridad Social (Málaga, Misericordia, 1990)

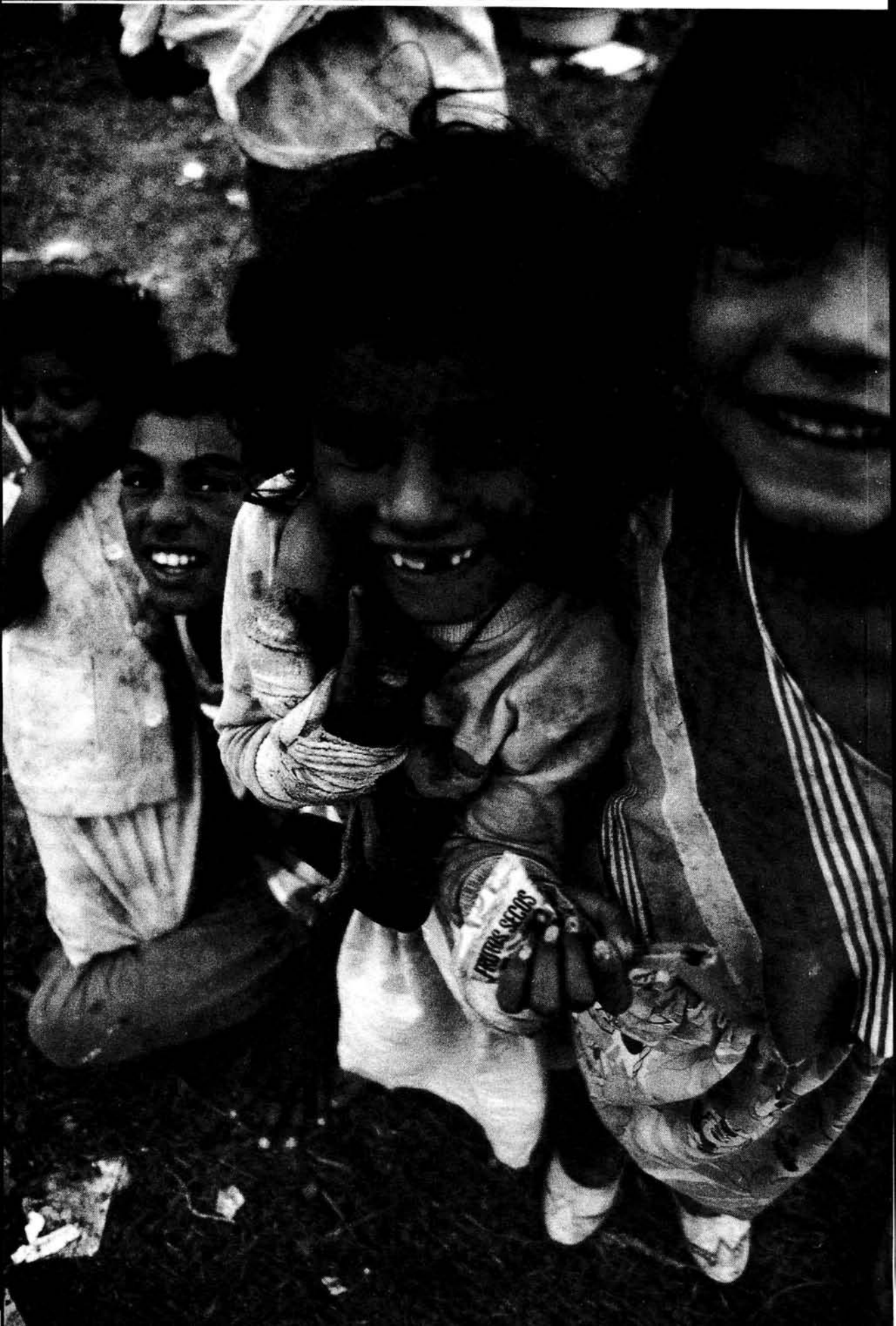


Julia en las pasiegas (Granada, 1987).

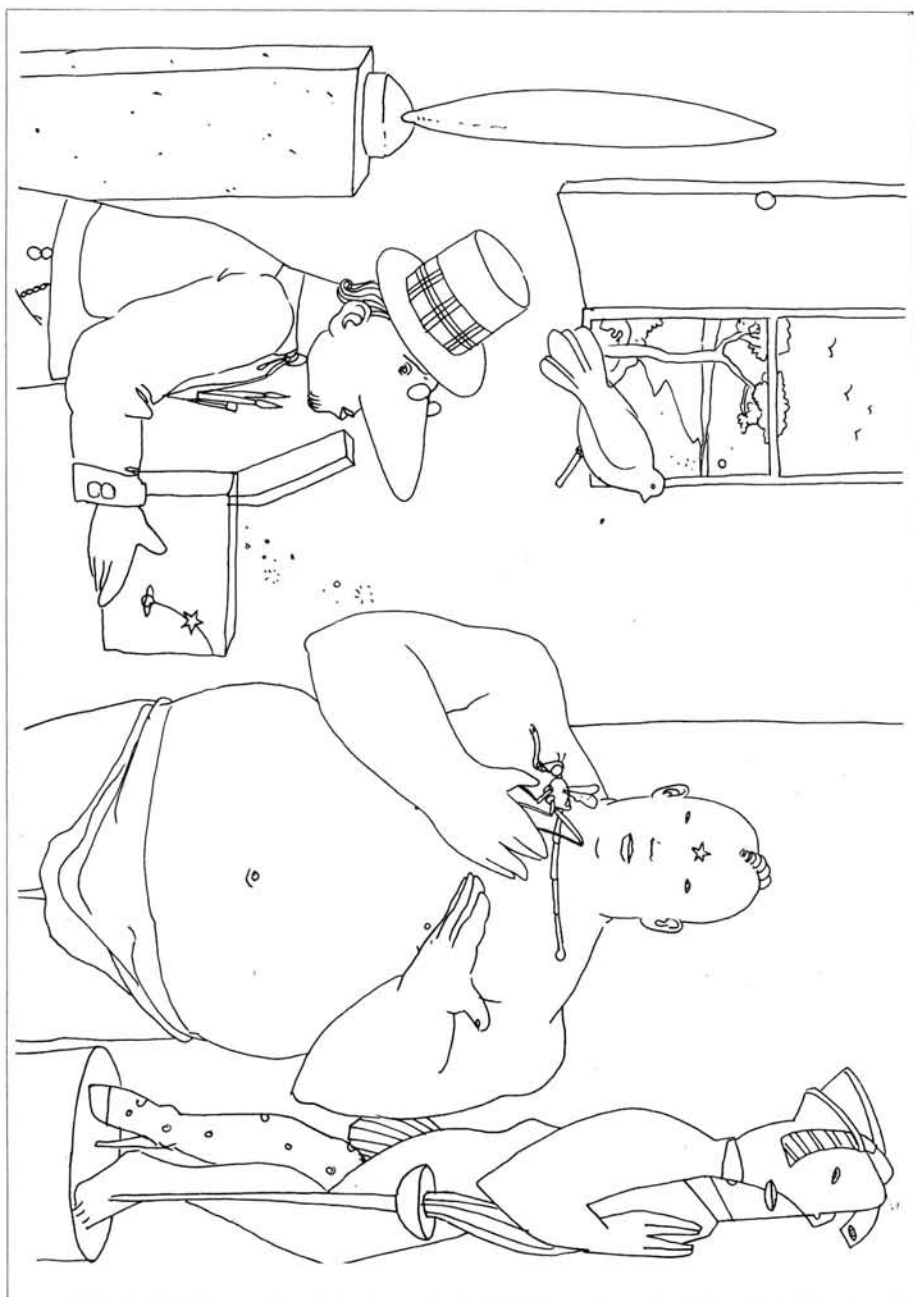
Fotos de Natacha Martínez











4 subrayados subrayados

Por una promiscuidad de marxismo y cristianismo

El proyecto de Gramsci.

Rafael Díaz Salazar.

Prólogo de Francisco Fernández-Buey.

Editorial Anthropos/HOAC.

Barcelona/Madrid, 1991.

Este libro de Díaz-Salazar es una interesante reconstrucción del pensamiento de Gramsci, pero es bastante más que eso.

Pone sobre el tapete, con el pretexto gramsciano, cuestiones tales como la "relación marxismo-cristianismo" o un incitante "más allá de Gramsci", al lado de la "persistencia de la religión frente al suicidio del catolicismo". Todo lo cual tiene un carácter, hasta cierto punto, programático.

El libro, además, tiene un justo prólogo de Francisco Fernández-Buey que nos atañe a todos cuantos nos hemos dedicado a estas tareas, en palabras de Fernández-Buey, de escribir sobre las teorías sociales de "los de abajo".

Razón y pasión. Solamente a mí me plantea

serias dudas la segura reivindicación de "la razón" de Fernández-Buey y su postura de una defensa matizada del "racionalismo" de Gramsci. La «fundamentación racional de la pasión milenaria de los de abajo», en expresión del prologuista, para mí que acentúa en exceso la "diferencia" entre "pasión" y "razón". O que —y perdón por la caricatura que la amistad con prologuista y prologado me permite— los "marxistas" parece que tengamos la "razón" y las ideas liberadoras cristianas posean la "pasión". Se puede quedar uno con esa impresión.

Sin ser creyente ni provenir intelectualmente de esas tradiciones, me encuentro más cerca de lo que critica Fernández-Buey a Díaz Salazar, porque éste pone de relieve la "incapacidad — del racionalismo gramsciano— para captar la importancia de lo simbólico y de lo que es no-racional". Efectivamente, si creo que el excesivo "racionalismo" de Gramsci en este punto le impide captar "la fuerza de los símbolos", la potencia de la crucifixión como imagen, pero que muy viva, de la liberación posible y valiente de los pobres. O el estudio de "los pobres de Jehová" en la construcción de los sólidos mitos del Antiguo Testamento, sin olvidar su sustento en la cultura mesopotámica, como base teórica de una muy

atractiva lectura bíblica de la “teología de la liberación”. Todo eso, sin dudas y con “símbolos”, tiene su debido lugar intelectual y su buen gancho moral.

Por lo que, quizás, algunas de las mejores páginas del libro de Díaz-Salazar sean aquellas en las que critica a Gramsci por su pretensión de crear “una nueva cultura nacional de masas sin conciencia religiosa” e incluir a la conciencia cristiana entre las “cosmovisiones caducas”.

Porque de la experiencia vaticana de la excomunión de los modernistas católicos y del pragmatismo como filosofía, así como de la fulminación del Jesucristo sin milagros del abate Loisy por Pío X, no se deduce que “catolicismo” y “cristianismo” no contengan o puedan contener elementos éticos diferentes, o no sirvan para diferenciar correctamente la institución eclesial de ciertos valores positivos del cristianismo. Ni, ya en nuestros días, de la actual persecución de la “teología de la liberación” ha de concluirse que la estructura pontifical conservadora siempre se sale con la suya.

Los “modernistas” tenían muchos aspectos positivos y personajes intelectuales bastante respetables, pero el triunfo de la reacción papal no era, como creía Gramsci, “el preludio de la definitiva agonía de la religión católica”. También Antonio Labriola se imaginó por escrito que el Islam nada tenía que decir ya en este mundo (y, tratándose de dos italianos, “que Santa Lucía les conserve la vista” al uno y al otro).

Si Gramsci, en un ejercicio de suposición, pudiera ver hoy la fuerza social (sin olvidar sus problemas) de la “teología de la liberación”, en países como Colombia o Brasil, no saldría de su asombro. Seguro que, como intelectual solvente que era, revisaría inmediatamente sus posiciones.

Está bien recordar, como lo hace Díaz-Salazar, que no es excusa a favor de Gramsci en su postura de declarar la “antítesis incurable entre cristianismo y marxismo” señalar que no había entonces “cristianos revolucionarios”. Porque los había y, entre los sindicalistas, hasta numerosos. Gramsci no fue un “anticlerical” tonto o —como decía el propio

Gramsci de ese pensamiento italiano o, añadamos, hispánico— un “anticlerical de taberna”. Defendió la “colaboración política” con los cristianos con los que se podía llegar a acuerdos, pero se opuso a la entrada de creyentes en el partido. Por dogmatismo, por un exceso de razón, parafraseando al prologuista de esta obra.

A propósito de los “cristianos de izquierda”, me da la impresión de quedar en este libro excesivamente bien parado el ínclito Charles Péguy. Tuvo posiciones bien meritorias e ideas atractivas pero, como su amigo Georges Sorel —que no era creyente—, por el lado de la influencia de Proudhon y su “moral no sublime”, proponían el “trabajo bien hecho” como idea motriz de una nueva ética obrera (como si el “trabajo” pudiera resolver toda humana opresión), y llegaron hasta apoyar la ¡necesidad! de la, como suena, “castidad” sexual en el mundo de los trabajadores.

Pero, volviendo a las contradicciones gramscianas, es la dichosa *weltanschauung* o “concepción del mundo” como un todo cerrado del marxismo, que está dotada de una “filosofía materialista” incompatible con el “idealismo” religioso, una moral “laica” que se contrapone a una moral “religiosa y pasiva”, una “norma de conducta colectiva” marxista frente al hecho social religioso, todo ello junto, es lo que en realidad aflora en el dogmatismo de Gramsci en este punto de las “contradicciones” entre “marxismo y cristianismo”.

Y, ¿de veras que son términos tan contrapuestos, como quería Gramsci, los conceptos de “caridad” y “fraternidad” con los, más de rigor laico (y, dicho sea de paso, quizá más sosos) que emplea el marxismo, como “proletariado” en lugar de “pobres”?

Deriva positivista. ¿Y la idea de Dios? ¿Podemos hacer los no creyentes, dándole la vuelta al problema, un artículo de fe de la inexistencia de Dios? ¿Qué nos impediría vivir, gozar y vivir con quienes creen en un Dios de los pobres? ¿No se les llama propiamente “mártires” en la izquierda de Colombia a todos los que son asesinados por las fuerzas parapoliciales, ya sean calvinistas,

católicos o no pertenezcan a ninguna iglesia?

No les faltaba alguna razón a aquellos cristianos de izquierda, con los que discutía Gramsci, cuando aseguraban "que la irreligiosidad del marxismo era una derivación burguesa del positivismo".

Cuando uno lee a los hermanos Boff en "Cómo hacer Teología de la Liberación" (Bogotá, 1989) y a continuación se percató de su actitud positiva hacia Marx, hasta con sus aportaciones teóricas sobre "el poder mistificador de las ideologías, inclusive las religiones", y sostienen que hay que someter "al marxismo al juicio del pobre y no al contrario", y que "pobre" lo es también el ser "indio, negro o mujer", pues "se debe de superar una concepción exclusivamente clasista del oprimido, como si éste fuese sólo el pobre socio-económico", se interroga uno al mismo tiempo sobre cómo se pueden sostener hoy paparruchadas sobre el concepto "científico" del marxismo, sus "análisis científicos" o la contradicción entre "ciencia" (la de los marxistas-marxistas) y "ética" o "moral" (la de los demás). Creo que de muy mala manera se puede mantener hoy en pie la "superioridad científica" del marxismo frente a la "moral" o las ideas éticas y la religión.

Así que, si personalmente mi "guía" no es Jesucristo, aunque siento por las bienaventuranzas y por este "símbolo" de redención humana una especial simpatía, me identifico como los hermanos Boff en considerar a "Marx (como cualquier otro marxista)" en tanto que alguien que "puede ser compañero de jornada". Pero nada más, que eso de "guía" es fortísimo.

Y, retomando el prólogo de Fernández-Buey (no os lo perdáis los y las interesadas en todo esto), lejos ya de las "modas bobaliconas" de Gramsci en los años sesenta, fuera "de una concepción del mundo acabada y coherente, redonda" del marxismo ortodoxón, sin "marxismo cientifista" o con orgullosas pretensiones de explicar "científicamente" todo, resulta que eso que llamamos "marxismo"... ha pasado a ser, como el cristianismo, parte de la cultura general de muchas gentes. Ya no es el viejo tiempo simple del "diálogo" entre cristianismo y

marxismo, porque en esta vida estamos siempre obligados a dialogar quienes pensamos lo mismo sobre lo mismo.

Fernández-Buey habla correctamente de "mezcla". Y un servidor, un poco más descarado, propone una cabal "promiscuidad" entre las dos tradiciones liberadoras.

Lo dicho: a pesar de su lenguaje nada fácil (vestigios de Bourdieu), es un libro excelente en casi todos sus ingredientes.

José Ignacio Lacasta Zabalza

Un texto ecologista de referencia

La situación en el mundo 1991. (Informe del Worldwatch Institute sobre el desarrollo y el medio ambiente)

Lester R. Brown, A. Durning, C. Flavin.

Ediciones Horizonte.

Barcelona, 1991.

El Worldwatch Institute publica anualmente un informe dedicado a la descripción de las complejas y contradictorias relaciones de la humanidad con el medio ambiente, en el que se proponen algunas líneas de actuación destinadas a su urgente cambio. A estas alturas, este es el 8º informe, *La situación en el mundo* se ha convertido en una referencia obligada para quienes se interesan por la ecología desde los más variados puntos de vista.

De hecho, como se señala en el prólogo, este libro ha adquirido un status de informe semioficial y es hoy uno de los documentos editados en un número mayor de idiomas y países. Éxito más que notable, sobre todo si se tiene en cuenta la limitación de recursos del W.I. frente a otras instituciones y organismos que publican periódicamente estudios sobre estos temas, como distintas agencias especializadas de Naciones Unidas o el *World Resources Institute*.

Una visión de conjunto. En sus distintos capítulos se recogen los principales aspectos de la crisis ecológica, su evolución y algunas propuestas alternativas. Se habla del sistema energético; de los desechos, el ahorro de materiales y la ampliación del reciclado; de la necesidad de remodelación del transporte urbano; de la deforestación y la posibilidad de una explotación forestal preservadora; del crecimiento demográfico y el tema del aborto; de la necesidad de una cultura de la permanencia y la crítica a la sociedad de consumo. Especialmente oportuna, y demostradora del talante de quienes lo realizan, es la inclusión en el informe de este año de un capítulo dedicado a la evaluación de los efectos de la guerra sobre el medio ambiente.

Tradicionalmente los estudios versan sobre temas generales tratados desde un punto de vista mundial. En esta oportunidad se hace una de las escasas excepciones en las que se ha dedicado un capítulo, el sexto, a analizar los problemas específicos de una región concreta: Europa Oriental y la Unión Soviética. A partir de él se puede tener una primera visión de conjunto de las dimensiones de la tragedia, una información sobre los movimientos verdes en estos países y del tipo de propuestas de cambio que se están realizando desde las instancias oficiales.

Como en otras ocasiones, el primer y último capítulo están dedicados al análisis general de la situación (Lester Brown, *El nuevo orden mundial*) y a esbozar la forma de conseguir una economía ecológicamente sostenible (Sandra Postel y Christopher Flavin, *Remodelación de la economía*). Es, sin duda, lo más polémico del informe. Desde la propuesta de convertir la preservación ecológica en el principio organizador del nuevo orden, se hace la afirmación -discutible en sí misma- de conocer a grandes rasgos cuál es una economía compatible con el medio ambiente.

Para los autores, el único modo de hacer que la economía deje de ser autodestructora es «rediseñar los incentivos que dan forma a las decisiones privadas y las prioridades por las que se guía el desarrollo internacional». De

acuerdo con ello, el instrumento que se considera más eficaz para conseguir una economía ecológicamente conservadora a escala nacional, es una política fiscal que sustituya impuestos sobre los ingresos por otros que penalicen actividades destructivas (emisiones de carbono, uso de materiales vírgenes, generación de residuos tóxicos...).

Pobreza y deterioro ecológico. Más convincente resulta la puesta en primer plano de los problemas ecológicos y sociales del Tercer Mundo; constatando que su deterioro ecológico y su declive económico se alimentan mutuamente y que, por tanto, el destino de los pobres y el del planeta están ya estrechamente ligados. A partir de ello se propone como requisito previo la drástica reducción de la carga de la deuda, y se hace una durísima crítica de la actuación del Banco Mundial y las distintas agencias de ayuda al desarrollo.

En cualquier caso, se señala claramente que ese conjunto de medidas concretas (recanalización de la ayuda al Tercer Mundo, reestructuración de los incentivos gubernamentales, "impuestos verdes"...) tendrán unos efectos necesariamente parciales mientras «la gran mayoría de economistas y políticos» sigan considerando no sólo posible sino deseable una expansión ilimitada de la economía. El informe acaba con una propuesta de las vías para superar esa contradicción: «Con el final de la guerra fría y la desaparición de la barreras ideológicas se ha abierto una oportunidad para construir un nuevo mundo sobre los cimientos de la paz. Una economía preservadora representa nada menos que un orden social más elevado: un orden social tan preocupado por la generaciones futuras como por la nuestra y dedicado a la salud del planeta y a los pobres más que a las adquisiciones materiales y al poderío militar».

José Galante

Ciencia y flores del jardín

Las arañas y las hormigas.

Paolo Rossi.

Editorial Crítica, 1990.

A pesar de ser este un libro publicado hace ya más de un año, este comentario tal vez anime a su lectura a quienes se interesan por los temas relacionados con la epistemología o la historia de la ciencia.

Las arañas y las hormigas es una recopilación de artículos del historiador italiano y filósofo de la ciencia Paolo Rossi. El hilo conductor del libro es una crítica a la escasa atención que una buena parte de los epistemólogos o filósofos de la ciencia de lengua inglesa han prestado a la historia y a los historiadores de la ciencia. Rossi critica esa tradición por utilizar la historia de la ciencia de manera superficial, con el fin de obtener de la misma los "ejemplos" pertinentes para ilustrar la "evolución racional" de las teorías científicas. Es ésta una crítica que Rossi comparte con los filósofos de la ciencia que a partir de los años sesenta, y tomando como hito la obra de T. S. Kuhn, señalaron la importancia de analizar los contextos históricos, las cosmovisiones, las metafísicas, y las ideas dominantes en el surgimiento de las ciencias, sin limitarse a la "reconstrucción racional" de la historia de las teorías. Toda la primera parte de este libro de Rossi está dedicada a una vindicación del papel de la historia de la ciencia, particularmente en lo que hace referencia a la forma en la que se constituyeron, real y no idealmente, las ciencias más jóvenes.

En el centro, la abeja. Así, en el capítulo tercero, "Hormigas, arañas, epistemólogos", P. Rossi, uno de los grandes estudiosos de la obra de F. Bacon, analiza el trato que ha recibido la obra del Lord Canciller por parte de algunas corrientes de epistemólogos y filósofos de la ciencia contemporánea.

La crítica de Rossi se orienta hacia dos blancos: uno, el de los filósofos como

Horkheimer y Adorno, que construyen un Bacon escasamente interesado por el conocimiento teórico y sacralizador acrítico de los beneficios de la tecnología; otro blanco es el de los epistemólogos neopositivistas que han continuado repitiendo la famosa versión "popperiana" de un Bacon defensor de una ciencia construida "con la mente vacía" a partir de la acumulación de hechos sin teoría; lo que Popper llama "la teoría del balde".

Rossi, que tiene un conocimiento de la obra de Bacon bastante más profundo que el de la mayoría de los epistemólogos con que polemiza, no tiene dificultad para mostrar que la crítica de Bacon, condensada en el aforismo 95 del primer libro *Novum Organum*, no se dirige sólo contra "las arañas" (los filósofos especulativos que construyen teorías sin constatación empírica), sino también contra "las hormigas" (los empíricos acumuladores de hechos sin teorías). «La vía intermedia, sin embargo, —afirma Bacon— es la de la abeja que obtiene la materia de las flores del jardín, pero que la transforma y elabora con su propia capacidad»; «un camino intermedio —como indica en otro pasaje— entre la simple experiencia (la que procede a tientas y por mera *palpatio*) y las teorías de los dogmáticos». Ésas son las arañas y hormigas "baconianas" que dan título a la obra de Rossi.

Rossi nos recuerda también un pasaje del *Novum Organum*, el aforismo 46, donde aparecen afirmaciones que se alzan como precursoras de la epistemología "popperiana": la resistencia de las teorías constituidas a tomar en consideración las instancias contrarias, protegiéndose frente a ellas; la crítica de la astrología como pseudoconocimiento por no aceptar los hechos que contradicen la teoría /*; el eco precursor del refutacionismo cuando Bacon afirma la conveniencia de dar mayor fuerza a «las instancias negativas que a las positivas a la hora de constituir todo axioma verdadero».

El libro se cierra con la transcripción de las respuestas dadas al público en un coloquio celebrado en 1980. Un capítulo en el que Paolo Rossi pasa revista, cruzados ya los sesenta años, a lo que ha sido el tema central de su trabajo: el pensamiento filosófico-científico

entre los siglos XVI y XVIII. En sus respuestas, Rossi aborda, siempre de forma inteligente, aunque a veces discutible, una gran variedad de cuestiones: la separación de las ciencias nuevas y la magia (la tradición hermética) en el siglo XVII; el problema de la ciencia como posibilidad de control de la naturaleza o como amenaza; la discusión sobre la posible vigencia de la idea ilustrada de progreso; el relativismo cultural; la crítica de algunas corrientes irracionalistas contemporáneas; o el cuestionamiento de que existe algo como un saber intuitivo propio de las mujeres frente a un pensamiento racional-abstracto alienado, propio de los hombres.

Ignasi Álvarez

**/ En ese aforismo 46, recoge Bacon un divertido y muy citado pasaje de Cicerón, sobre la importancia de tener en cuenta los casos negativos: «Por eso respondió correctamente aquél que, siéndole mostrado el cuadro colgado en el templo por aquellos que habían cumplido la promesa efectuada con ocasión de un peligro de naufragio, a aquellos que le urgían a responder si reconocía la providencia divina, preguntó a su vez: ¿Y dónde están pintados los que perecieron tras haber efectuado la promesa?».*

Un desafío al desprecio

Nosotras, las putas.

Gail Pheterson (compiladora).

Hablan las mujeres. Editorial Talasa. Madrid, 1992.

Probablemente se puede afirmar que en la pirámide social las mujeres que están situadas en lo más bajo son las prostitutas; desde luego, si hablamos de consideración social, de cómo los hombres y las "otras mujeres" las valoran, seguro que esta afirmación es irrefutable, al menos, en lo que respecta a las prostitutas como colectivo. Y, sin embargo, ironías del destino, han sido estas mujeres las que, en los últimos tiempos, han hecho al movimiento feminista algunas de las aportaciones más

valiosas. Al menos, al movimiento feminista de la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas. Han sido unas pocas, básicamente las italianas Carla Corso y Pia Covre y la estadounidense Margo St. James, autora, precisamente, del prefacio del libro que ahora comentamos.

Las diversas organizaciones feministas habían tenido, a lo largo de su historia, algunos encuentros con mujeres prostitutas. Estos encuentros transcurrían, a grandes rasgos, siempre de la misma manera: ellas eran mujeres de nivel cultural bajísimo, que se vivían a sí mismas como despreciables —es decir, tal y como las ve la sociedad— y que pensaban seguir trabajando como prostitutas. El movimiento feminista estaba muy dispuesto a verlas como víctimas, y sólo como eso, pero, desde luego, no a aceptar que se aferraran a su oficio.

Sin vergüenza. Pia, Carla y Margo sólo compartían con las anteriores este último aspecto: tampoco pensaban dejar la prostitución. Tal y como Carla y Pia lo explicaban, su destino era el de trabajar en una fábrica. Y, con una lucidez y decisión llamativas, más aún hace veinte años, decidieron que la prostitución era su mejor salida: un trabajo de menos horas y menos cansado, con el que podrían tener más dinero y más tiempo libre para ellas mismas, para viajar, leer y estudiar. Y sus vidas han transcurrido según ellas decidieron y hoy forman parte de ese grupo de prostitutas que se sientan en mesas redondas junto a profesionales de la sociología, de la medicina, feministas (dicho sea de paso, ellas también se reclaman del feminismo, aunque estén bastante hartas de algunas feministas)... para explicar que no se avergüenzan de ser prostitutas, que la prostitución es un trabajo como cualquier otro, con sus ventajas y sus inconvenientes, y para exigir mejores condiciones para el ejercicio de la prostitución.

Su mensaje llegó al feminismo en un momento oportuno, en un momento en el que estaba más capacitado para comprender realidades complejas, en un momento en el que sin dejar de aferrarse a su convicción sobre la

discriminación que sufren las mujeres como colectivo —que adopta la forma de brutal opresión en el caso de algunas— estaba más dispuesto a no ver a las mujeres sólo bajo el prisma de víctimas. Por ello pudo sintonizar con lo que de desacralización del sexo tenía su mensaje y por ello pudo comprender que considerar despreciables a las prostitutas, aunque nunca se formulara así, era realmente estar apuntalando uno de los aspectos que más daño les hacía. Porque, pese a lo que pudiéramos creer, no era el hecho de alquilar su sexo lo que viven peor, sino el desprecio que por doquier respiran.

El libro *Nosotras, las putas* recoge, sobre todo, el Segundo Congreso Mundial de Putas, realizado, como explica Gail Pheterson, la compiladora del mismo, en el Parlamento Europeo, en Bruselas en octubre de 1986. Es, en palabras suyas, una crónica del movimiento internacional por los derechos de las prostitutas. Nos habla de cómo se autoorganizaron, de la represión que sufren, de cómo ellas viven y analizan su trabajo, de en qué condiciones quieren realizarlo, también de su salud y del sida, de sus clientes y de los servicios que ellas prestan... Y, por encima de todo, consiguen establecer con nosotras una relación de iguales, en la que el "maternalismo" no tiene cabida.

Se trata, sin lugar a dudas, de un libro que no pasará desapercibido y que puede quizá suscitar tanto entusiasmo como oposición. En cualquier caso, oír a las protagonistas directamente siempre tiene su ventaja. Y más cuando éstas son tan lúcidas como las de esta antología.

Montse Oliván

Un estudio renovador

Modelos de democracia.

David Held.

Alianza Editorial. Madrid, 1991.

Pocos son los estudios sistemáticos publicados en castellano sobre un tema tan complejo como la democracia, y menos todavía los que ofrezcan un punto de vista crítico respecto al modelo "occidental". Ahora, junto a obras como la de Macpherson o a otras procedentes del campo de la filosofía política, disponemos de este estudio realizado por uno de los teóricos más representativos del esfuerzo renovador que sectores de la izquierda intelectual inglesa están desarrollando desde hace tiempo.

Held pretende ofrecer en este trabajo una visión sintética del problema de la democracia y sus distintas versiones. A muchos podrán parecerles excesivamente sencillas algunas partes, mientras que otras les resultarán más interesantes, aunque sólo sea por el enfoque que ofrece el autor, el cual no obvia tampoco la crítica feminista de los distintos modelos, siguiendo en esto el camino emprendido desde Mary Wollstonecraft hasta Carole Pateman o Sheila Rowbotham.

Ni la idea puramente normativa de democracia ni la simplemente empírica de la misma parecen suficientes para caracterizar cada modelo. Por eso, en cada caso, desde la democracia ateniense hasta la democracia participativa, Held contrasta teoría y práctica para juzgar las enseñanzas a extraer.

Un modelo federal. Su propuesta final de un modelo federal de autonomía democrática parte de la aspiración a combinar formas de democracia participativa con un reconocimiento de las "fronteras de la libertad" y la búsqueda de marcos institucionales adecuados que garanticen la cooperación (y separación) entre Estado democratizado y sociedad civil. Así, por ejemplo, sugiere la existencia de dos cámaras, una formada por representación proporcional y otra por una representación "estadística" que

tuviera en cuenta las categorías sociales clave, incluyendo género y raza.

Pero la participación de las personas, en condiciones de libertad e igualdad, depende del reconocimiento previo de cinco categorías de derechos: civiles, políticos, sociales, económicos y reproductivos. Lo que incluya cada uno de ellos dependerá de lo que pueda avanzarse en lo que considera el autor una tarea fundamental: la necesidad de reducir al mínimo las principales desigualdades, respetando simultáneamente las "diferencias" personales, sociales, culturales y, en ciertos aspectos, económicas.

Held integra también los criterios mínimos formales que los teóricos liberales más avanzados han definido para que una democracia no se convierta en "tutelage": votos iguales, participación efectiva, comprensión bien informada, control final del *demos* sobre el programa de acción, e inclusión en el *demos* de toda la población adulta sujeta a las decisiones colectivas obligatorias (incluyendo, por tanto, a los "extranjeros" residentes).

Sin embargo, en su epílogo Held reconoce que sus propuestas partían de la aceptación implícita del marco de la nación-estado para llevarlas a cabo. Hoy en día ese marco está viéndose superado, por arriba y por abajo, y exige un replanteamiento que haga frente abiertamente a los poderes "sobrestatales" que dificultan la instauración de una democracia en la que el "ser" y el "deber ser" pudieran encontrarse.

Tratar todas estas cuestiones conduce necesariamente a reflexiones sobre lo que son el Estado y la política, la sociedad civil y lo privado o íntimo, y Held lo hace sin ánimo de zanjar los debates en curso.

Hay, no obstante, algunas deficiencias o lagunas que sobresalen en esta obra. Es lamentable, por ejemplo, que Held no aluda a la corriente anarquista o a marxismos heterodoxos que también han desarrollado el concepto de autonomía desde un punto de vista diferente a otras tradiciones. Curiosamente, un teórico del pluralismo democrático como Robert Dahl, ajeno a la izquierda, presenta una atención especial a esa línea de pensamiento, aunque sus conclusiones se alejen de ella

(véase *La democracia y sus críticos*).

Lo mismo sucede con su tratamiento de la "nueva izquierda", de pensadores como Offe o, de nuevo, el olvido de otros, como Castoriadis o las aportaciones procedentes de los movimientos sociales alternativos. Todo esto contrasta con la crítica excesivamente benévola que presta a determinados liberalismos, y tiene que ver sin duda con la pretensión de alcanzar un "término medio" entre liberalismo y marxismo que no acaba de convencer.

Esto se refleja también en la forma de abordar el problema de la relación entre el Estado y la sociedad civil, en donde la autonomía potencial del primero es sobrevalorada y la segunda es considerada, a veces, como un todo relativamente homogéneo. Se obvia así un problema esencial, el del anticapitalismo y la necesaria transición a nuevos tipos de sociedad y de Estado en los que, como postula Philippe van Parijs, se puedan poner en pie instituciones que estimulen el desarrollo de una determinada concepción "posmaterialista" de la vida buena y hagan políticamente factible la exigencia de justicia en un mundo ecológicamente amenazado.

Jaime Pastor

5 voces miradas

La tristeza de andar lejos de casa*

Carlos Duart

1.

De aquella casa en que jamás vivieron,
de la que nunca fueron desterrados,
sacaron, sin embargo, ciertos sueños,
como vestidos viejos, necesarios.

Sacaron las tarjetas de visita
que en todo corazón depositaron,
cierto vagabundeo nocherniego,
cierta disposición de solitarios.

A veces consiguieron acercarse
a la resignación de la distancia.
Algunos ni siquiera la mencionan.
Otros la están nombrando sin citarla.

Pero podéis fijaros: hay momentos
que se queda perdida su mirada.
Y es que les ha llegado la tristeza.
La tristeza de andar lejos de casa.

*Todos los poemas que publicamos, excepto los números 8 y 9, están extraídos del libro inédito que da título a esta selección.

2.

Atrás dejaron ilusiones
tal vez desmesuradas
(los deseos, quizás de ser mejores).
Atrás dejaron ganas de estar tristes.
Atrás se les quedó aquella esperanza
y mucho más atrás tanta renuncia.
El adiós al amor les aletea
en cualquier madrugada, entre dos copas.
(Lo reinventan en versos malheridos
el mismo amanecer). Hacen recuento
de cómo fueron. Son. Y, sobre todo,
saben que no es bastante con la vida,
saben que nunca más serán felices.

3.

Cerca del corazón,
donde reposan
los recuerdos oblicuos,
la desteñida esencia del olvido,
en el lugar en que la triste historia
depositó su paso amargo y lento,
en el refugio oculto de los versos,
aún queda una sonrisa, sin embargo,
aún el deseo vence en ocasiones,
aún el mañana tiene territorio.

4.

Y entonces,
cuando el tiempo
les había prohibido la esperanza,
cuando ya ni siquiera la nostalgia
se mostraba dispuesta a acompañarles,
decidieron seguir en el camino.
Se guiñaron el ojo y en silencio,
más seguros que nunca, más alegres,
más amargos tal vez, se dispusieron
a volver al lugar que no habitaron,
a intentar no vivir fuera de casa.

5.

Y así pasó: que nos morimos todos
y sin más miramientos nos echaron
en la fosa común de lo diario.
Al entierro acudieron tres ministros,
algunos "ex" y cuatro embajadores.
El cementerio está bien vigilado
por si alguno tuviera la ocurrencia
de una resurrección, cualquier mañana.

6.

Al cabo de los años, el pasado
se había convertido en numeroso.
Era turbio el recuerdo, rencoroso,
descendiente del sueño fracasado.

Estábamos trazando a cada lado
del torpe corazón un ancho foso
y andábamos pidiéndole reposo
a ese vivir que anduvo exacerbado.

Nos quedamos sin voz, pero seguimos
sin admitir razones pesarasas,
sin querer ser ni reyes ni mendigos.

Tomamos una copa, nos reímos,
y hablamos del amor y de esas cosas
que se reservan sólo a los amigos.

7.

No recuerdas el día
en el que conociste la tristeza
o el mar, o la nostalgia,
la tarde en que empezaste a saber que la vida
iba a ser de otra forma.
No sabes cuándo fue que comprendiste
que hay batallas perdidas
que deben ser luchadas.
No sabes cuándo el odio
a los que coleccionan la miseria de otros
se te subió a la historia, a cada instante.
Tan sólo eres capaz de recordar
una noche, unos ojos
y las letras de un nombre
que estará siempre cerca en los momentos
en que la vida toque a retirada.

8.

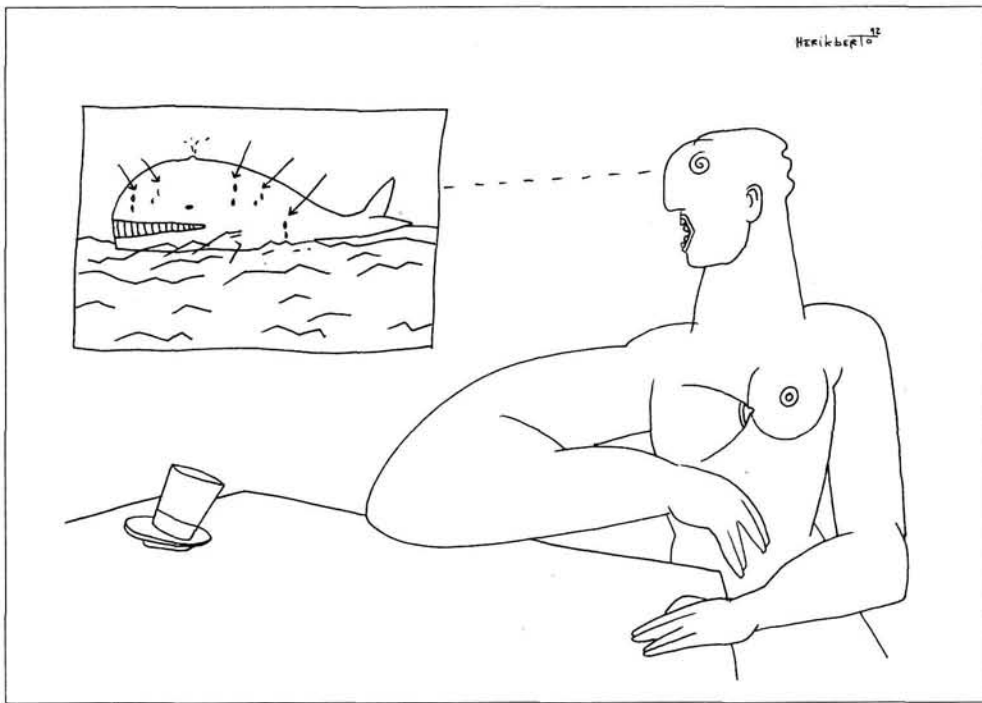
**Edmundo Dantés,
Conde de Montecristo**

Supe de la miseria. He conocido
los aledaños turbios de la muerte.
Sabiduría ajena fue la suerte
sobre la que la vida he recorrido.

Juro que pretendí lograr olvido,
que supliqué quietud, como el que vierte
su corazón en brazos de la fuerte
pasión que nunca había requerido.

Pero no pudo ser. He perdonado
los años de prisión, el sufrimiento,
el destierro, la horrible cercanía

de la injusta derrota. No he logrado
perdonar que no logro, aunque lo intento,
creer en el amor como creía.



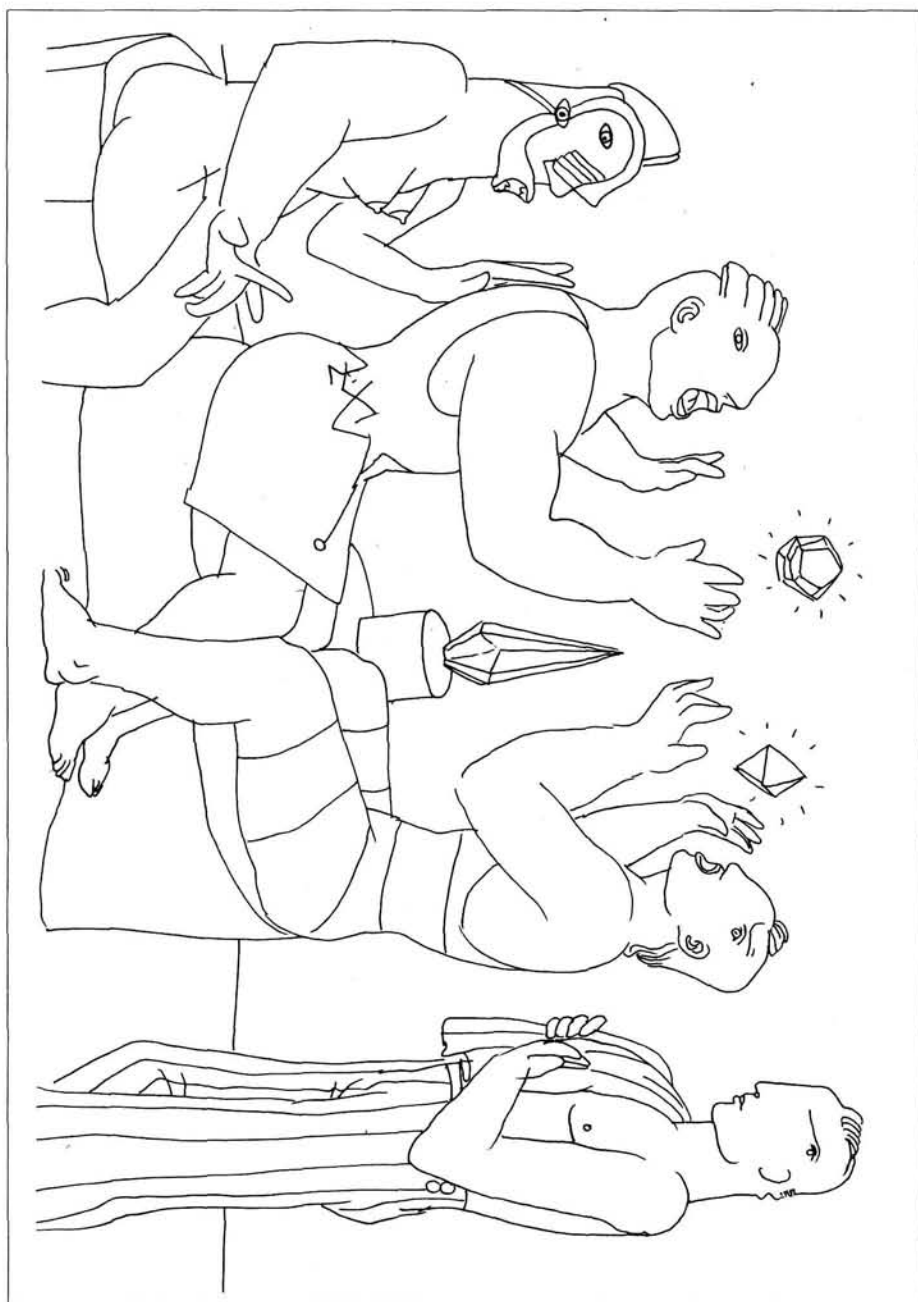
9.

Moby Dyck habla del capitán Acab

Sé que sigue mis huellas en la espuma.
Sé que busca mi rastro no existente,
que vive para mí, que le obsesiona
el combate final. Soy su destino.

Y me duele esa cita inevitable.

Yo, la Ballena Blanca, la invencible,
¿dónde podré encontrar otro enemigo
tan fiel en el amor de la batalla?



6 toma la palabra

El problema de la propiedad

La caída de los regímenes del llamado "socialismo real" ha provocado una profunda crisis en el orden mundial existente hasta entonces, manifestada no sólo en el orden económico y político, sino, además, en el terreno de la moral y de las conciencias.

Sin embargo, si nos atenemos a una lectura marxista de lo sucedido, veremos que no ha pasado otra cosa que el abandono en esos países del sistema de propiedad estatal —o social, si se prefiere— de los medios de producción y la declaración de la intención de

Esta sección está destinada a recoger las opiniones de lectores y lectoras, preferentemente respecto a los artículos que publicamos en la revista, pero también sobre cualquier tema de interés. La extensión de las cartas no debe sobrepasar las 70 líneas mecanografiadas, equivalentes a unos 5.000 signos.

Las cartas deben dirigirse a:

Viento Sur. Hileras 8- 2º Izqda. 28013-Madrid.

volver al sistema de propiedad privada. Nada más, ¡y nada menos!

Recordamos, por tanto, que la base de la concepción materialista de la Historia está en la relación de propiedad existente, en cada momento, con los medios de producción y en el desarrollo de los mismos. Marx denunció la contradicción existente entre el carácter privado de la propiedad de los medios de producción y el carácter social de la producción misma, contradicción que se haría insostenible y produciría, inevitablemente, la sustitución del sistema capitalista por el socialista.

Todos sabemos que las revoluciones burguesas se caracterizaron por la conquista del poder político por la burguesía en aquellos países donde ya tenían el poder económico, basado en el desarrollo y en el ejercicio de la propiedad de los medios de producción y de comercio, lo que, a su vez, había hecho florecer una forma de pensar y unos valores burgueses: el trabajo, el ahorro, la propiedad...

El socialismo trataba de eliminar las tremendas desigualdades, las injusticias y la miseria y explotación que esto suponía para la mayoría de la sociedad; y el socialismo

científico de Marx y Engels encontró en el proletariado industrial a la clase social capaz de protagonizar ese cambio.

Pero, ¿por qué ha fracasado el socialismo real frente al capitalismo real? No ha sido, tratando de ser un poco rigurosos, debido a problemas de tipo político, como la ausencia de pluripartidismo o de libertades democráticas, sino a que, globalmente, ha perdido la batalla del desarrollo, de la productividad, y a que, en cierta medida, ha aparecido como un sistema paternalista que impedía la libre iniciativa y bloqueaba la capacidad creadora del hombre.

¿Existe, pues, una relación directa entre propiedad y desarrollo, entre propiedad privada y capacidad emprendedora? Parece ser que sí. Además, ése ha sido el motor del desarrollo, con todas sus desigualdades e injusticias, de las sociedades capitalistas.

¿Qué pasaba, entonces, en países como la URSS, Checoslovaquia o la RDA? Me vienen a la memoria testimonios de sesudos analistas de los "problemas del socialismo" cuando hablaban de la apatía y del absentismo laboral reinante en esos países; cuando hablaban, también, de la poca eficacia de los gestores y del mal funcionamiento de las redes de distribución.

Marx vio en la relación de propiedad el meollo, el núcleo, de la cuestión en el análisis del desarrollo histórico. Engels dijo que Robinson pudo esclavizar a Viernes no porque fuera más fuerte o inteligente que éste, sino porque poseía los medios de producción más avanzados.

El proletariado, o, mejor dicho, los individuos pertenecientes a esta clase, nunca ha sido propietario de los medios de producción. Por que, ¿qué es la propiedad colectiva? ¿No será la negación misma de la propiedad y, con ello, la negación de la iniciativa particular y del desarrollo del genio creativo del hombre en el terreno de la generación de riqueza y beneficiarse de ella?

Max Weber reconoció en el protestantismo, y más concretamente en el calvinismo, el origen moral, ideológico o religioso del capitalismo, en la medida en que esta doctrina, por contra del catolicismo, elevaba a

virtudes la propiedad, el trabajo "honrado" y el beneficio.

A muchos se nos abren las entrañas cuando reflexionamos sobre este punto, sobre todo, cuando nos hemos educado en la idealización de la propiedad colectiva y en un cierto desprecio hacia la propiedad privada. Pero no es sólo un derecho, sino casi un deber de quien siga valorando la capacidad analítica del marxismo pensar en ello. ¿Es la propiedad un robo, como dijo Proudhon? ¿Existe alguien dispuesto a renunciar a la propiedad, en cualquiera de sus acepciones?

Creo que aquí vuelve a estar el quid de la cuestión.

La burguesía es una clase propietaria por esencia; el proletariado es una clase esencialmente no propietaria. Esto abre un nuevo interrogante... ¿Cómo se resuelve?

Salvador Ruiz

Madrid, marzo de 1992.

En torno a la estrategia de ETA

En el número 1 de Viento Sur y en los 2 y 6 de Página Abierta, J. Fagoaga aborda el tema de ETA y la izquierda radical vasca. Pese a la mención de diferencias con ETA, éstas no son explicitadas y lo que surge muy claro es una justificación lisa y llana del accionar de la organización armada. Veamos.

1. Sobre la estrategia de ETA, dice Fagoaga que ésta «...decide a partir de 1978 lanzar una ofensiva militar de gran envergadura que coloca al nuevo régimen surgido tras la muerte de Franco en una situación muy comprometida, mostrando claramente sus limitaciones y sus límites, y creando la sensación en sectores importantes de la población vasca de que era posible ganar ». Luego constata que «... las expectativas de victoria por parte de la izquierda radical vasca han perdido buena parte de su credibilidad social».

¿Cómo se llegó a esta situación? No queda claro, ya que los artículos citados se centran en destacar los valores que ETA representa y la acumulación de fuerzas que permitió su accionar, pese a diversos "errores cometidos".

Sin embargo, hay una cuestión central que Fagoaga no analiza y que otros movimientos armados han encarado y sufrido: ¿es posible desarrollar la lucha armada bajo un régimen democrático (con todas las limitaciones de tal democracia) que cuenta con un cierto consenso popular?

Toda la experiencia hasta ahora indica que no, más allá de la justeza de las reivindicaciones y a pesar de la simpatía que tal accionar pueda despertar en amplias capas populares. El caso de los Tupamaros es aleccionador al respecto. El Estado logra convertirse en el vocero de la mayoría de la sociedad, su empleo de la violencia represiva resulta legalizado, y se cierran las posibilidades de los revolucionarios de crecer y expandirse. La lucha deja de ser fundamentalmente un enfrentamiento político

con apoyo armado, para conquistar el corazón de las masas, y pasa a ser una confrontación militar entre aparatos armados, en el cual la organización armada está condenada a perder inexorablemente, porque es el terreno donde es más débil; además, su vuelco total a la lucha militar le hace alejarse de los objetivos políticos y de la participación de las masas.

¿Cuál hubiera sido la situación si ETA hubiera dejado la lucha armada al comienzo de la transición, si se hubiera volcado a la lucha política, con todo el prestigio ganado durante la resistencia antifranquista, e influido sobre la sociedad vasca sin el rechazo generado por su acción armada en un sector del propio pueblo vasco y del conjunto del Estado? En síntesis, ¿la estrategia de ETA no tiene parte de la responsabilidad por el desánimo y falta de credibilidad social de la izquierda radical vasca?

2. Sobre las acciones armadas de ETA, las que actualmente se desarrollan son un producto lógico de su estrategia. Metida en la trampa que ella misma diseñó, la dinámica de acción-reacción le lleva a incrementar sus atentados, sin mayores consideraciones político-morales, para torcer el brazo del Estado, impulsarlo a negociar, obligarlo a ceder. Esta espiral, que se desarrolla en el terreno militar, sólo puede tener un vencedor: el Estado y sus fuerzas armadas, porque la lucha de ETA se libra en el terreno que le es menos favorable.

Y esa lógica le lleva a realizar acciones indiscriminadas coches-bomba, cartas explosivas, atentados masivos, que dejan una secuela de víctimas ajenas por completo a la lucha planteada; desde el atentado de Hipercor, en Barcelona, ese método se ha generalizado. La mitad de las víctimas de esas acciones, según Fagoaga, son accidentales, lo que amplía el rechazo social de tales acciones y fortalece la imagen de los gobiernos central y vasco en su actividad represora.

Para Fagoaga, los problemas que causa a la población el accionar de ETA "son insignificantes", y luego agrega que «produce algunas decenas de muertos al año». Compara esas muertes con las causadas por

accidentes de tráfico o los accidentes laborales, en cuanto al dolor que causan. ¿Cuántos muertos serían necesarios para no merecer el calificativo de insignificantes? ¿Centenares? ¿Tal vez miles?

Resulta imposible aceptar ese razonamiento: las muertes provocadas por ETA son el fruto de un accionar consciente y voluntario de una organización armada, que precisamente por considerarse vanguardia de las luchas populares, está obligada a responsabilizarse política y moralmente de sus acciones y a rendir cuentas de ellas al pueblo al que cree representar. La persistencia en tal accionar revela una falta de sensibilidad en cuyas bases se encuentra un profundo error político y estratégico. Es una concepción militarista que aleja cada vez más a ETA de los análisis políticos y del estudio de las relaciones de fuerzas reales.

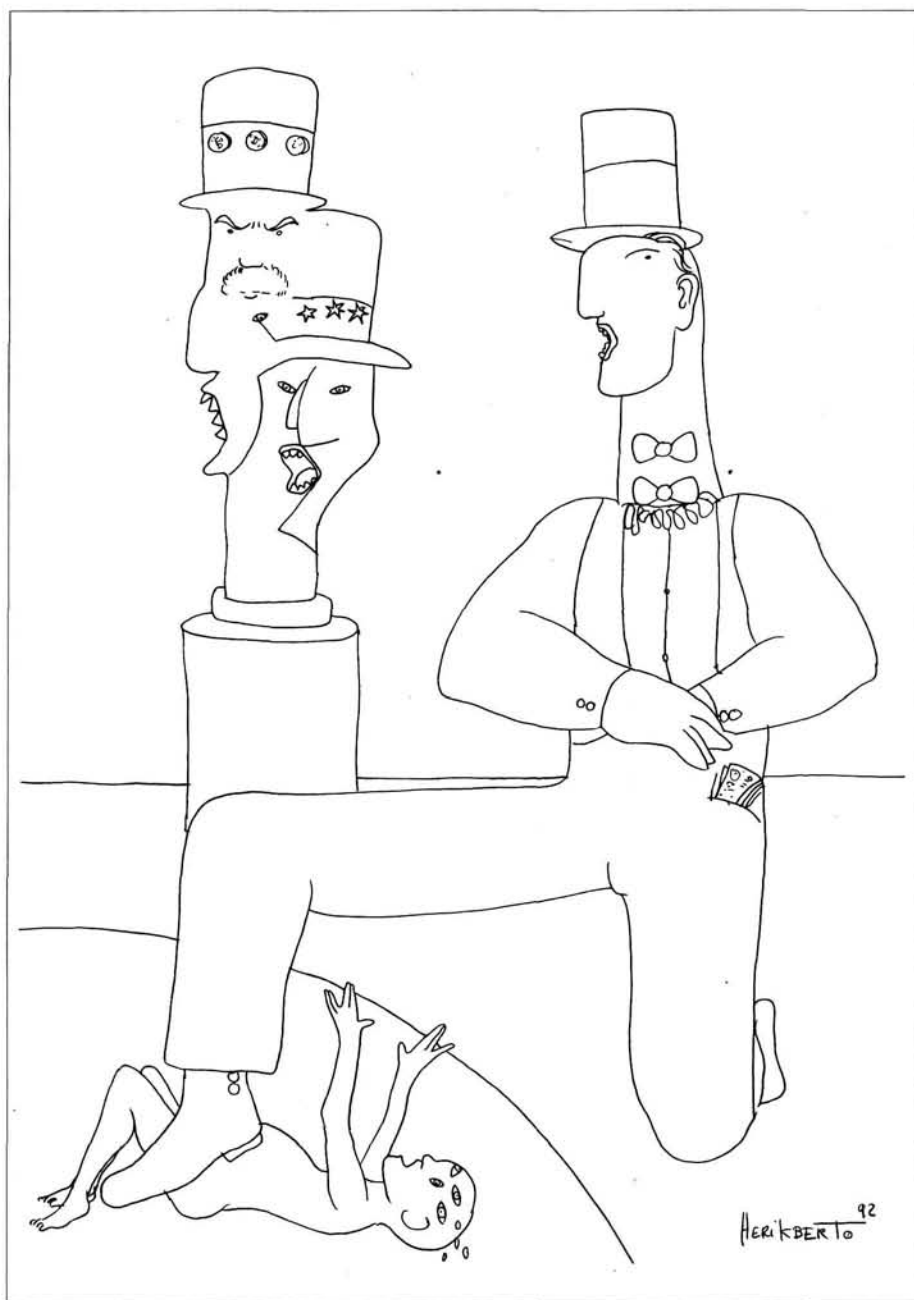
3. Sobre la moral revolucionaria, Fagoaga reconoce que las acciones de ETA «plantentan no pocos problemas de índole moral a quienes estamos en el mismo lado de la barricada», pero agrega que también se plantean problemas morales a los revolucionarios ante un Estado que tiene el patrimonio de la violencia y la represión, «cuando de hecho aceptamos ese estado de cosas». Yo creo que Viento Sur y Página Abierta no aceptan, sino que combaten e intentan cambiar esa situación. Pero el carácter de luchadores por una sociedad justa nos prohíbe utilizar la injusticia, dañar a sectores populares, o tratar de convencer por medios violentos a los que no comparten nuestros ideales. Tales medios terminan siempre por atentar contra los fines perseguidos, como lo muestra palmariamente la historia del movimiento obrero mundial. El liquidar a los opositores, el despreciar la vida de los que no son "nuestra gente", la instauración de la pena de muerte para traficantes de drogas, el considerarse vanguardia indiscutida e indiscutible por el hecho de empuñar las armas, conduce inexorablemente a una pérdida de los valores que deben caracterizar a los revolucionarios.

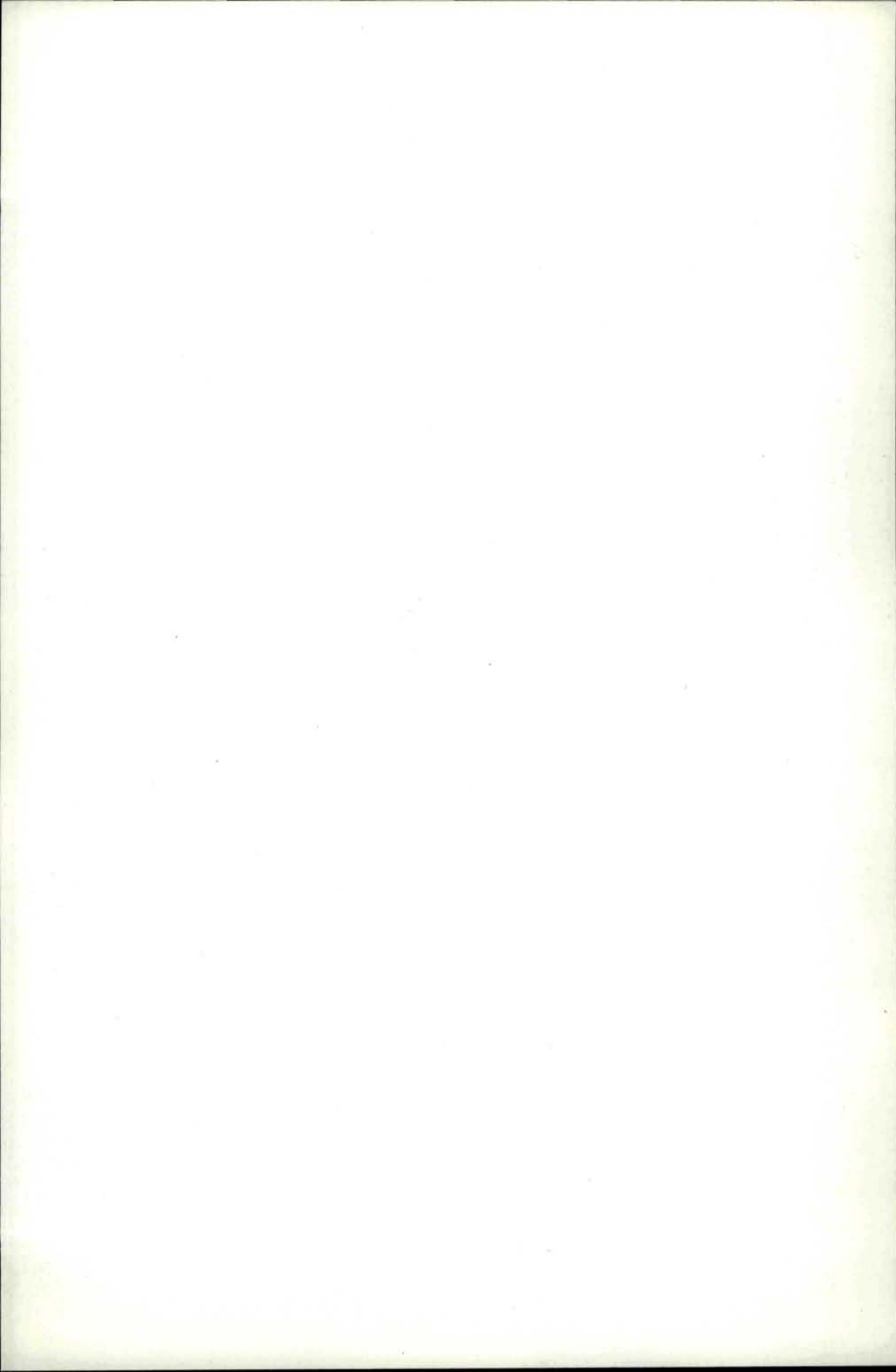
Los problemas de índole moral que nos plantean las acciones de ETA deben ser

explicados claramente, para no contribuir con el silencio a la proliferación de prácticas que sólo pueden perjudicar la causa que pretendemos defender.

Daniel Pereira

Madrid, abril de 1992





*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas.”*

Federico García Lorca
Poeta en Nueva York

